



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

EL CANTO DE LAS SIRENAS

**El Significado de Ser Lesbiana:
Identidades lésbicas, espacios alternativos y vida cotidiana.**

Una aproximación desde la Psicología Social

Trabajo terminal que para obtener el Título de
Licenciada en Psicología Social

Presenta:

Norma Angélica San José Rodríguez

Directora: **Dra. Martha L. de Alba González**

Asesor: **Mstro. Jorge Mendoza García**

Asesora: **Dra. Elizabeth García Hernández**

Presentación.

Resulta más útil hablar de lo que uno ha experimentado que pretender un conocimiento que sea absolutamente impersonal, una observación sin observador. De hecho, no hay teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente elaborado, de algo autobiográfico.

Paul Valery (Poeta francés)

Curiosamente, estas primeras líneas las escribí precisamente al finalizar mi tesis; siendo la fuente de inspiración que les dio estructura la consecuencia de una profunda reflexión acerca del contenido temático de la misma. De hecho, este proceso reflexivo responde a varios motivos:

La decisión de desarrollar el tema que a continuación presento, la tomé después de una asesoría con la profesora que en aquel momento orientaba nuestras propuestas de investigación, la Dra. Elizabeth García. La cual, evocando sus palabras, nos comentó que “cuando una/o elige un tema de investigación, debe decidirse por aquel que le apasione, le mueva a tal grado que ponga en él toda su dedicación y entrega...”; además de que también nos recomendaba que eligiéramos un tema nuevo y poco tradicional en Psicología Social para hacer de él algo importante y relevante. De esta manera, decido abordar el tema lésbico, pues me apasiona y me mueve, sobre todo porque forma parte de mi vida personal.

Por otro lado, el haber contado con la dirección, interés y profesionalismo de la Dra. Martha de Alba hacia este tema, me permitió realizar una aportación a la Psicología Social de dicho fenómeno; el cual se encontraba prácticamente abandonado, contando con poco o nulo interés por parte de la disciplina. Cabe destacar que encontré en la profesora, una gran disposición que hizo “eco” en la importancia de mi aportación al comenzar a problematizarlo desde la perspectiva que aquí planteo. Además, también conté con la importante orientación del Mtro. Jorge Mendoza, quien aportó de manera significativa, mostrando interés y compartiendo sus conocimientos, un planteamiento nuevo para nuestra disciplina.

Agradezco infinitamente, una vez más, a la Dra. Elizabeth García sus valiosas aportaciones, acertados comentarios, por aceptar ser mi lectora y comentarista. También agradezco a la Mtra. Paula Regueiro haberme facilitado el material documental para conformar el marco teórico que sustentó mi investigación.

Sin embargo, deseo comentar que durante el proceso de elaboración de este trabajo, fui “descubriendo” que no existe un área o línea de investigación que se interese por este tipo de temas; al menos no desde la propia Psicología Social, sustentada, sobre todo, en la perspectiva de la investigación cualitativa. Ante esto, y aun cuando me baso en teorías de mi disciplina, me enfrenté al vacío teórico que existe sobre el tema que aquí compete; siendo necesario apoyarme en otras disciplinas como la Antropología Social, la Psicología Ambiental y la Sociología; debatiendo a la vez con la Iglesia, la Medicina, la Psiquiatría y alguna corriente de la Psicología Clínica, así como con la Sociología de la Desviación.

También me enfrenté al desconocimiento y desinterés del tema lésbico por una parte del cuerpo docente, de "compañeras y compañeros", así como a prejuicios y discriminación "sutil" hacia el mismo. Sin embargo, comprendo que es por un absoluto y total desconocimiento de éste. Escuché frases tales como: "tranquila, sólo es una licenciatura", o bien "ya párale, sólo cumple con el requisito", o una más, "para ser de licenciatura, está bien". Sin embargo, es para mí un orgullo abordar y presentar esta tesis –sí, de licenciatura-; muy a pesar de los comentarios, los insomnios, las mal comidas, los descuidos y las pérdidas en el ámbito de lo personal a los cuales me enfrenté; así como a las ganancias y aprendizajes que con ello obtuve.

En contraparte, destaco muy gratamente que conté con personas interesadas, como mis amigas, mi familia, mis compañeras y compañeros, profesoras y profesores que me apoyaron y acompañaron en esta aventura. Este proceso permitió darme cuenta cuanta gente están junto a mí.

Por tales motivos me parece importante y necesario mostrar una postura crítica como Psicóloga Social hacia la academia, aportando nuevas líneas de investigación con nuevos sustentos teóricos que permitan reflexionar sobre la importancia de temas como la vida lésbica y homosexual. Pareciéndome también necesario dar un paso adelante ante los acontecimientos sociales que ahora ponderan en nuestra sociedad; lo cual implica que desde espacios como el de la investigación académica reflexionemos y debatamos las vías que la sociedad debe abrir a la comunidad homosexual, en especial a la lésbica, para facilitarles un acceso más libre en el ámbito de lo público.

De esta manera, el contenido de esta tesis resulta ser un trabajo que va desde el análisis descriptivo, escuchando la voz de las propias lesbianas y otorgándoles la posibilidad de expresar su propia historia. Hasta una interpretación sustentada en un primer análisis teórico, lo cual representa implementar los primeros pasos de la creación de una teoría, ante esta ausencia en Psicología Social, sobre el tema lésbico. Dicho sustento será la base de mi preparación académica posterior.

Cabe destacar que el objetivo de la presente investigación es comprender e interpretar, desde una perspectiva cualitativa, la orientación lésbica regida por una sociedad en donde las relaciones y normas heterosexuales son la regla a seguir; sin pretender aparentar que dicha orientación pudiera convertirse en una suerte de "la vida en rosa", pero sí haciendo énfasis en que es una opción tan real y válida como cualquier otra.

Así, buscando lograr mi objetivo, cada vez que leía y revisaba mi trabajo, las notas de campo y mis entrevistas transcritas, aparecían nuevos elementos que iba incorporando a ésta. Sin embargo, para no convertirlo en un trabajo sin fin, hago referencia a las palabras de J. L. Borges: "Para no seguir corrigiendo, publico".

AGRADECIMIENTOS.

Especialmente agradezco a Yosafat y a Yosemite Cabrera San José, mi hijo y mi hija, por su eterno amor hacia una madre que les ha costado comprender y que aún sin entender, han tenido paciencia. Gracias por esperar... valió la pena. Les amo profundamente.

A la Dra. Martha L. de Alba González, mi directora de tesina, por su profesionalismo, su apertura, dedicación e interés en un tema como el mío; por su apoyo para continuar mi formación, por brindarme luz y serenidad en momentos de indecisión.

Al Mstro. Jorge Mendoza García, mi codirector de tesina, por su profesionalismo e interés, por dirigirme siempre tan acertadamente y por brindarme claridad en momentos de duda.

A la Dra. Elizabeth García Hernández, mi maestra, amiga siempre solidaria, por su pasión y entrega en la academia. Por formarme profesionalmente, por leer y comentar esta tesina; por acompañarme en momentos difíciles y por enseñarme que este no es el fin sino el principio.

A Emma C. Rodríguez Careaga, mi madre, por su valentía para ser cabeza de familia, porque con su ejemplo aprendí lo que logra una mujer, y porque sin su apoyo, esta aventura hubiera resultado un poco más difícil.

A Sergio San José Martínez, mi padre, por haber construido en mí, a mi "Ello" y así aprender a disfrutar de la vida. No importa en dónde estés, te llevo en mi corazón.

A Bere, mi hermana, y a Susana, por ocupar mi lugar en momentos importantes e incluso críticos para mí, por estar cuando las necesité.

A mi hermana Ana María por estar conmigo, por su amor, respeto y comprensión. A Sergio, mi hermano, porque a su manera, me brindó su apoyo.

A las mujeres de la familia Rodríguez Careaga: a la inquebrantable matriarca, la abuela Pepita; a la indomable Emita, a la invencible Tía Lupita, a la incansable Tía Chata y a la inolvidable Tía Martha; porque al pertenecer a su clan, aprendí lo que quiero y busco en la vida.

A mis terapeutas: Alejandra Buggs, por haberme acompañado en momentos difíciles, porque aprendí a levantarme cuando caigo, a conocerme, a valorarme y a descubrir que puedo llegar hasta donde yo quiera. A Argentina Ordóñez, porque aprendí a descubrirme, a respetarme, a cambiar mi actitud, a pensar positivamente y a rendirme para no vencerme. Y a Rebeca Pierce, porque aprendí a procurar siempre mi bienestar. A ellas mi respeto y admiración.

A mis entrañables amigas: Ale Mota por su enorme cariño, su invaluable apoyo para el diseño y la presentación de mi tesina, por su interés y compañía. A Laura Ramírez, "la Vaca", por estar cuando necesito apapacho y compañía; a Erica Gutiérrez y Ana Rosa Morales –tres de "Las Cuatro Fantásticas"- por estar cuando las he necesitado, por su respeto, cariño y aceptación. A América, por su cariño, apoyo, interés y compañía; y a Sandra, por su lealtad y cariño.

A Ana y Fernando Galván por su apoyo moral, logístico y técnico para la realización de esta tesis.

A mi grupo de amigas: Esther, Ale, Julia, Carmen, Claudia, Reina, Angeles, Chely, Rose, y Meche, les dedico esta investigación como un tributo a nuestras convicciones y a nuestra amistad. A Mayra y Ana, porque a pesar de la adversidad, nuestra amistad continua.

A Susana Guerrero, por su cariño, apoyo e interés.

A Paula Regueiro Noriega, por todo lo que aprendí junto a ella y por las bellas ilusiones que compartimos. Por eso... gracias.

A Magali Arce y Adriana Welch, por su cariño, interés y compañía. Por las tardes del cafecito y de las discusiones constructivas.

A mis compañeras: Susana, Bety, "La Piojito", Carla, Luli, "La Clous" y Juanita porque, en diferentes momentos y circunstancias han estado a mi lado, acompañándome y amándome sin condiciones. A ellas, todo mi amor...

A Pamela, Samanta, Débora, Mimí, Gina y Claudia¹, por confiar en mí y compartir conmigo sus amores y desamores, sus costumbres, sus anhelos y sus miedos; por desnudar ante mí su vida. Y a todas las lesbianas, mujeres que, desde el anonimato, me permitieron vivir junto a ellas su vida cotidiana y compartir sus espacios. Porque por medio de ellas he llegado a conocerme y a comprenderme un poco más. La presente investigación es un tributo y una reivindicación para todas ellas.

A todas mis profesoras y profesores de la carrera, por compartir conmigo sus conocimientos.

A mis compañeras y compañeros uamer@s: Luz e Isa, gracias por estar cerca; a Elizabeth, por su respeto; a Reneé, por su interés; Edna, Vero, Elena, Lalo y Mario, por el interés que mostraron hacia mi tema y por permitirse conocer nuevas y diferentes posibilidades. Les voy a extrañar...

Al personal de 'La Comuna': Liliana, Rodolfo, Susana, Rebeca y Norma Buck por las facilidades que me otorgaron. A Ana R., Laura, Erica, Luis, Daniel, Héctor, Tania, Maura, comuneras y comuneros que me apoyaron en momentos importantes de la carrera.

A la vida, porque a pesar del cansancio, las dudas, las pérdidas; conspiró para que este sueño se hiciera realidad. Porque ha puesto en mi camino a un sinnúmero de personas de las cuales he tenido un significativo y hermoso aprendizaje.

Y claro está, a Norma Angélica San José Rodríguez, yo misma, por haberme brindado esta oportunidad y permitirme terminar lo que comencé. Pa' lante

¹ Los nombres de las mujeres han sido cambiados para guardar su identidad.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	9
METODOLOGÍA.	
¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Con quién? El Trabajo de Campo.	15
CAPITULO I. HISTORIA: SEXUALIDAD, HETEROSEXUALIDAD Y HOMOSEXUALIDAD.	20
1.1 La Iglesia, la medicina y la psiquiatría.	
Heterosexualidad impuesta y Homosexualidad negada: Construcciones socio- históricas y culturales.	21
CAPITULO II. SISTEMA HETERONORMATIVO.	26
2.1 Heterosexualidad Naturalizada, Heterosexualidad Institucionalizada	26
2.1.1 La Familia.	29
2.1.2 El matrimonio.	36
2.1.3 Madre lesbiana, madre prohibida: la familia lésbica.	38
2.1.4 La Escuela.	41

2.1.5 La Iglesia.	43
2.1.6 El Trabajo.	44
2.1.7 La Psiquiatría y la Psicología.	46
2.2 La Mirada del otro: la sociedad heterosexual.	48
CAPITULO III. EL SIGNIFICADO DE SER LESBIANA. IDENTIDADES LÉSBICAS. QUIÉNES Y CÓMO SON.	57
a) Subjetividad.	57
b) Intersubjetividad.	58
3.1 “¿Qué me está pasando?”. El proceso de asumirse como lesbiana.	60
3.2 El Significado de Ser Lesbiana: Libertad de amar, de sentir, de ser.	63
c) Identidad social.	66
3.3 El concepto de lesbiana como principio de construcción de identidad propia.	69
3.4 Identidades lésbicas: Cómo y quiénes son.	71
a) Yo, quién y cómo es.	73
b) Yo y nosotras. Proceso de identificación con todas las lesbianas.	76

c) Yo y ustedes. Proceso de identificación-diferenciación con el otro: el/la heterosexual.	78
d) Yo y ellos. Identificación-diferenciación con el otro homosexual, el gay.	81
e) Yo y ellas. Identificación-diferenciación con la "otra": la lesbiana machín.	82
3.5 Ni tú ni yo, ambas. La vida en pareja.	85
3.6 Mis amigas, cuaderñas de doble raya.	89
CAPITULO IV. ESPACIOS Y VIDA COTIDIANA: LO MÍO, LO NUESTRO Y LO TUYO.	91
4.1 Identidad socio espacial: Lo mío, lo territorial y lo simbólico.	91
4.2 Construcción de espacios lésbicos: Lo nuestro.	99
4.3 Apropiación, aprehensión y decosntrucción de espacios heterosexuales: Lo tuyo.	109
4.4 Vida Cotidiana.	116
CONCLUSIONES.	120
GLOSARIO.	127
REFERENCIAS.	129
ANEXOS.	135

INTRODUCCIÓN

Entender el marco de la interacción de un grupo específico y la construcción de identidades sociales en la vida cotidiana sin hacer referencia a un espacio, tanto simbólico como físico, sería como estar hablando de un tema sin contexto ni variantes.

Por tal motivo, es que un elemento importante de la presente investigación es comprender los procesos inmersos en la construcción de espacios para constatar su relevancia en el ámbito de la vida cotidiana; toda vez que la manifestación de la sociabilidad en la construcción de la identidad social de los sujetos¹, requiere de espacios. Los cuales, a su vez, son construidos en el ejercicio de la vida cotidiana; pues es en ellos donde se fragua gran parte de la identidad del sujeto.

Esta investigación busca identificar y comprender los elementos significativos para la construcción de la identidad social lésbica a partir de la construcción de espacios alternativos dentro del marco de la vida cotidiana. Sin embargo, dicha construcción responde a un sistema imperante, impuesto social, cultural e históricamente. Es un sistema heteronormativo que plantea a la heterosexualidad como algo, no sólo coherente, sino también privilegiado y correcto; como algo que se produce, se reproduce y que permea casi todos los aspectos de las formas y disposiciones de la vida social y cultural, incluidas, por supuesto, las relaciones afectivas (Berland y Warner, 1991) Por lo tanto, los espacios también están regidos bajo la lógica de este sistema; las efusiones de afecto heterosexual son consideradas neutras o tolerables en los espacios públicos y semipúblicos (restaurantes, cafeterías, hoteles, etc.), así como en los privados (la casa y la familia). Lo que no sucede con las muestras de cariño entre dos personas

¹ Deseo aclarar que un término fundamental para la Psicología Social como es el de “sujeto”, a partir de ahora, incluirá tanto a mujeres como a hombres.

del mismo sexo; que por su actitud y conducta transgresora, se encuentran fuera de esta norma, llegando inclusive a ser relegadas de aquellos. Por lo que, en un primer momento, tanto las lesbianas como los gay's, han buscado la conquista de los espacios heteronormados; para después darse a la tarea de construir otros espacios alternativos en los cuales puedan expresar su afecto, construir identidades y vivir su cotidianeidad.

De esta manera, la libertad otorgada al sujeto heterosexual para ocupar espacios públicos, empuja a los "otros" a crear, en la vida cotidiana, espacios, tanto simbólicos como territoriales, como alternativa para la construcción de su identidad y como una estrategia para lograr su visibilidad; pues en sociedades patriarcales, las relaciones homosexuales y en concreto, las relaciones lésbicas, son vistas como un tabú, siendo severamente condenadas e invisibilizadas (Falquet, 2000.)

Este "tabú anti-homosexual" (Nicolás, 1994. p. 603) también aparece muy marcado en la educación, la cultura y los medios de comunicación social, excluyendo toda referencia a la homosexualidad. Todo tipo de expresión que se da dentro de estas instituciones está regida por una expresión con alto contenido heterosexual. Las imágenes, los discursos, las expresiones, los espacios, también son construidos bajo la norma heterosexual.

La normalización de la sexualidad en nuestra sociedad establece la relación entre el hombre y la mujer como única relación sexo-afectiva permitida; validada por medio de un proceso histórico y cultural al que ha sido sometida dicha norma. Debido a dicho proceso por el cual ha transcurrido, esta norma es dada como una regla natural, fundamentada principalmente sobre una base biologicista y fisiológica debido a la influencia de la medicina y la psiquiatría en este ámbito. Sin embargo fue la Iglesia Católica la primera institución en implementarla.

De esta manera, la creación de un orden heterosexual está basada en la sujeción de los sujetos a identidades sexuales preestablecidas, estáticas y consideradas esenciales en su ser; originando así al homosexual como sujeto específico, contraparte del heterosexual. Éste último, es considerado como el tipo

“normal” de persona, mientras que el homosexual es reconocido como “anormal”, “desviado”, “antinatural”, “degenerado” y “enfermo”. Es decir, aquel que debe ser normalizado, reinsertado, excluido o curado.

En concreto, las lesbianas han tenido como estrategia de expresión cotidiana, la apropiación y la construcción de espacios alternativos. Así, la casa, librerías, cafeterías, espacios virtuales, bares, discotecas, revistas, parques o jardines, estaciones del metro, eventos culturales y políticos; son algunos de los espacios que éstas han ido construyendo como una alternativa contra la opresión y la exclusión. Su importancia radica en que al tenerlos, les posibilita la afirmación de su identidad social que les permite hacer frente a las normas heterosexuales. “La creación de un espacio homosexual dentro del mundo heterosexual, es en sí mismo una forma de poder e identidad” (McDowell, 2000. p. 98).

En este caso, se denomina a los espacios lésbicos como “alternativos” porque, precisamente, son construidos como una alternativa para la expresión de su sexualidad frente a los espacios ya existentes desde una visión y una estructura heterosexual; los cuales, por lo tanto, se rigen por normas heterosexuales y están “diseñados” para ser conforme a normas heterosexuales de uso. Es decir, son espacios en los que se da por sentado que las relaciones que en ellos se fraguan están normadas bajo el sistema heterosexual. “En una sociedad que sólo considera ‘normales’ las relaciones heterosexuales, aquellos individuos que no responden a esas expectativas se sienten incómodos en los espacios estructurados según las normas heterosexuales” (McDowell, 2000. p. 96) La descripción de McDowell da cuenta de una sociedad en donde existen prácticas culturales dominadas por el sistema patriarcal, basadas en la heterosexualidad como norma obligatoria; de esta manera, las relaciones de pareja son normadas bajo dicho esquema, el de la heterosexualidad; por lo que resulta prácticamente imposible la permisión de otras formas de relacionarse. Dentro de este sistema es negada la posibilidad de vivir un esquema de pareja diferente. Como consecuencia, la vida cotidiana lésbica se ve regida por las normas impuestas social, cultural e históricamente y que tienen como base el sistema heteronormativo.

Sin embargo, al ser la heterosexualidad una construcción que responde a un contexto socio-histórico y cultural determinado, se puede inferir que cada sociedad construye e interpreta las prácticas sexuales y amorosas entre mujeres de forma diferente. Por ejemplo, antes del siglo XVII nadie era distinto a los demás en función de sus gustos sexuales. No es sino hasta la intervención, en el ámbito de la sexualidad, de la iglesia católica, en un primer momento, seguida por la medicina y la psiquiatría, que las prácticas sexuales son reglamentadas. En el siglo XIX, la iglesia, la ciencia y las leyes se conjugaron para imponer visiones de mundo permeadas por un modelo heterosexista. La sociedad pretende así, que cada práctica sexual concreta corresponda a una identidad social específica. Dicha identidad social es regida bajo el esquema "una mujer con un hombre" (Guasch, 2000. p. 22).

La imposición del modelo heterosexista tiene como consecuencia la imposibilidad de expresar diferentes prácticas e identidades sexuales a la heterosexual en espacios públicos, empujándolos a la construcción de espacios alternativos.

En este sentido, y a la par de la construcción de espacios, las lesbianas construyen su identidad social, toda vez que existe una necesidad del sujeto de identificar al otro e identificarse a sí mismo ante ese otro, permitiendo establecer puntos en común y también buscar las diferencias entre ambos.

Si bien el espacio no es el único factor crucial para la construcción identitaria, si es fundamental para la misma. Por lo que la construcción de la identidad social también será elemento clave en la presente investigación.

Específicamente en México, los estudios sobre el tema lésbico son muy escasos; éstos se han realizado desde una perspectiva antropológica, sociológica, médica, psiquiátrica y de la psicología clínica. También existen algunos estudios e investigaciones que se han interesado en el movimiento lésbico-gay abordados desde una perspectiva política e histórica. Sin embargo, son aun incipientes las investigaciones que se han interesado en la vida cotidiana de las lesbianas, desde distintas disciplinas, incluida la Psicología Social. En este sentido, la presente

investigación es un aporte importante, ya que pretende dotar de nuevas herramientas al desarrollo teórico y práctico del tema lésbico, desde una perspectiva cualitativa de la propia Psicología Social.

De esta manera y basada en este contexto, la génesis de esta investigación está en comprender los procesos inmersos en la construcción de la identidad lésbica dentro de los espacios alternativos en el transcurrir de su vida cotidiana así como interpretar su situación frente a los espacios – tanto territoriales y como simbólicos- estructurados a partir de la imposición del sistema heteronormativo.

Se busca abrir brecha para abordar el tema lésbico desde la mirada del nativo (Geertz, 2001): desde la mirada de las propias lesbianas.

En el primer capítulo se realizará un recorrido histórico con el fin de plantear que la heterosexualidad y la homosexualidad son categorías construidas sociohistóricamente.

La importancia del segundo capítulo estriba en que dará cuenta del contexto social y cultural específico en que las lesbianas viven y ejercen su orientación sexual dentro del sistema heteronormativo para comprender e interpretar cómo es que ese “otro”, que en este caso es la sociedad heterosexual, influye y determina su conducta. Este planteamiento parte de la hipótesis de que, específicamente para ellas, pertenecer a una sociedad en la cual imperan, como norma sexual hegemónica, las relaciones heterosexuales, ha influido de manera importante en la forma de relacionarse con ese otro.

En el tercer capítulo se dará cuenta del proceso de construcción de las identidades lésbicas, interpretando los procesos de identificación-diferenciación a partir de la percepción e interpretación de ellas mismas en relación con el otro. En un primer momento, se mostrará la identificación con la propia imagen; para que en uno posterior, se dará cuenta de la identificación-diferenciación con el semejante. Por lo que este capítulo estará estrechamente vinculado al anterior.

Los espacios son elementos fundamentales para ejercer la identidad, por lo que en el cuarto capítulo se dará cuenta del proceso por el cual las lesbianas se

apropian, deconstruyen y aprehenden los espacios heterosexuales, así como del proceso de construcción de espacios alternativos.

METODOLOGÍA

¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Con quién?... el Trabajo de campo.

¿Por qué?

La construcción de espacios en la vida cotidiana requiere de procesos intersubjetivos, por lo que fue necesario recurrir a la experiencia de las lesbianas para que fueran ellas mismas las que describieran su vida cotidiana dentro de un sistema en donde imperan las relaciones heterosexuales como norma de convivencia obligatoria.

Basada en lo anterior, la presente investigación busca comprender e interpretar el significado de ser lesbiana desde la mirada de las propias protagonistas, las lesbianas; así como dar cuenta de los elementos intersubjetivos que ellas ponen en juego en la construcción de sus identidades a partir del significado que le dan a los espacios; buscando interpretar la manera en como ellas asumen, ejercen y explican sus relaciones sexo-afectivas en la vida cotidiana dentro de un sistema sexual hegemónico.

Por lo que, para poder entender dichos procesos, es necesario el uso de una metodología y técnicas cualitativas toda vez que éstas buscan dar cuenta de los procesos y mecanismos que utiliza la intersubjetividad en la construcción de *una* realidad social:

“Los métodos cualitativos muestran todos aquellos instrumentos analíticos que descansan en la *interpretación*. Buscan la *comprensión* de los procesos sociales, más que su predicción; y buscan dar cuenta de la realidad social. Comprender cuál es su naturaleza, más que explicarla” (Ibáñez e Iñiguez, 1996. p. 69).

Así, las preguntas que orientaron esta investigación para lograr los objetivos, fueron las siguientes:

- ✓ ¿Cuál es el/los significado/s de ser lesbiana?
- ✓ ¿Cuáles son los elementos identitarios que las lesbianas construyen en los espacios alternativos a los heterosexuales?
- ✓ ¿Cómo construyen esos espacios?
- ✓ ¿Cómo viven su ser lesbiana en la vida cotidiana, dentro de un sistema heterosexual que norma- entre otras cosas dentro de la estructura social- las relaciones sexo-afectivas?

¿Cómo?

Para lograr los objetivos, en un primer momento se realizó una investigación documental acerca del tema sobre sexualidad en general, de la homosexualidad masculina y femenina, así como de las lesbianas en lo particular. Sin embargo, cabe señalar que sobre el tema lésbico, existe poca información; sobre todo desde la perspectiva cualitativa con la que se aborda en la presente investigación.

Se realizaron visitas al Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) perteneciente a la UNAM; a El Colegio de México (COLMEX), a diversas librerías que cuentan con material de sexualidad en general y de la homosexualidad en particular. Así como también se realizó una búsqueda por medio de internet a diferentes sitios virtuales para obtener una mayor información.

La postura teórica se sustentó en el significado de los espacios y la construcción de identidades sociales, así como en la fenomenología de la vida cotidiana. Se plantea un recuento socio-histórico y cultural sobre la construcción social de la heterosexualidad y la homosexualidad.

También se realizó, desde una perspectiva etnológica interpretativa, una inserción a los espacios lésbicos, tanto públicos (antros, estaciones del metro, marchas, cafeterías, cines, etc.) como privados (sus hogares y familias) por medio de la técnica de observación participante; lo que permitió observar, registrar, analizar e interpretar los comportamientos culturalmente significativos para el grupo en cuestión.

¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Con quién?.

Otra estrategia de acercamiento hacia las lesbianas, fue la aplicación de entrevistas en profundidad; toda vez que es la técnica que permite obtener información para el análisis de las normas, valores y prácticas culturales que subyacen en la construcción de sus identidades lésbicas dentro de espacios alternativos específicos contruidos en su vida cotidiana. Con dicha técnica se pretendió encontrar lo que es importante y significativo para las informantes, así como sus perspectivas e interpretaciones.

Dicha investigación cualitativa está sustentada en el análisis realizado a 6 entrevistas hechas a mujeres pertenecientes a diferentes rangos de edad con la finalidad de lograr un mayor panorama generacional en la construcción de sus identidades, toda vez que no fue lo mismo asumirse como lesbiana a las mujeres que lo hicieron hace 20 o 30 años, época en la cual existía mayor tabú y estigmatización para personas con diferente orientación sexual; que para las lesbianas jóvenes, a las cuales les ha tocado vivir otro contexto, con otras oportunidades de expresión. Además pertenecientes a diferentes clases sociales. Las entrevistas fueron analizadas por medio de tres categorías de análisis: a) Sistema Heteronormativo, b) Identidades y c) Espacios y vida cotidiana.

Algunas de las lesbianas entrevistadas fueron contactadas por medio de las visitas etnográficas y otras más por medio de una red social. De esta manera, tres de las entrevistas se realizaron a jóvenes cuya edad es de 20, 22 y 24 años:

- Pamela², joven de 24 años de edad, su nivel socioeconómico es medio alto. Concluyó la carrera en Ingeniería Industrial; la cual ejerce como encargada de almacén en el área de exportaciones de una empresa privada. En la actualidad vive con su madre, su padre y un hermano mayor. Hace un par de meses, inició una relación sexo-afectiva con una joven de 25 años edad. Se asumió como lesbiana desde los 19 años de edad. Actualmente vive en

² Los nombres de las entrevistadas, así como el de todas las personas aquí nombradas fueron cambiados para guardar su identidad.

Tlanepantla, Estado de México; sin embargo, la mayoría de sus actividades sociales y de esparcimiento las realiza en el D. F.

- Débora, joven de 22 años de edad, estudiante de la carrera de educación física; su nivel socioeconómico es medio. En la actualidad vive con su madre, su padre y una hermana menor. Se asumió como lesbiana desde los 19 años de edad. Su residencia se encuentra en la Colonia Valle de Aragón, D. F.
- Mimí, joven de 20 años de edad, estudia la carrera de enfermería; su nivel socioeconómico es medio. Vive en casa de sus padres; y es compañera de Débora desde hace tres años y medio. Se asumió como lesbiana desde los 17 años de edad. Actualmente vive en la Colonia Roma, D. F.

Una entrevista se realizó a una joven de 35 años de edad:

- Claudia Moreno. Terminó la carrera de secretaria bilingüe; sin embargo, desde hace varios años no ejerce esta profesión debido a que atiende su propio negocio. Su nivel socioeconómico es medio bajo. Desde hace dos años vive en unión libre con su compañera. Se asumió como lesbiana desde la edad de 21 años; sin embargo, su primera relación sexo-afectiva lésbica fue a los 19 años de edad. En la actualidad vive en la Colonia Nueva Tenochtitlán, D. F.

Dos entrevistas se aplicaron a mujeres de 45 y 53 años:

- Samanta; cuenta con 45 años de edad. Su escolaridad es Maestría en Historia; actualmente trabaja como docente en una prestigiada Universidad de la Ciudad de México. Desde hace 20 años vive en unión libre con su compañera; con la cual decide tener un hijo, que en la actualidad tiene 11

años de edad. Su nivel socioeconómico es medio alto. Se asumió como lesbiana desde los de 20 años edad. Actualmente vive en la Colonia Torres de Padierna, D. F.

- Gina Montes. Cuenta con 53 años de edad. Su escolaridad es Maestría en Economía. Se identifica como una de las pioneras del movimiento feminista-lésbico y como luchadora político-social en general. Pertenece al cuerpo docente de una prestigiosa Universidad de la Ciudad de México. Su nivel socioeconómico es medio alto. Se asumió como lesbiana desde los 25 años de edad; sin embargo, su primera experiencia sexo-afectiva lésbica fue a los 19 años. Actualmente vive en la Colonia Portales, D. F.

Se propuso realizar el presente trabajo de campo porque fue la manera con la que se tuvo acceso a la vida cotidiana, a su subcultura³ y a su mundo simbólico. Ámbitos importantes para entender el proceso intersubjetivo del significado de ser lesbiana, de la construcción de las identidades lésbicas y de los espacios, todo en el transcurrir de su vida cotidiana.

En concreto, la presente metodología permitió rescatar no sólo los hechos sociales, sino la forma como son percibidos por los sujetos sociales; siendo aquí en donde se manifestó lo simbólico y lo intersubjetivo.

³ La homosexualidad en esta última década ha dado lugar a la formación de una subcultura, no sólo con la transformación del espacio, creando ghettos o zonas liberadas, sino también modificando las relaciones sociales y culturales (García, 2000. p. 440)

CAPITULO I. HISTORIA: SEXUALIDAD, HETEROSEXUALIDAD Y HOMOSEXUALIDAD.

Para comprender la génesis de la presente investigación, es necesario comenzar con un recorrido sobre el contexto histórico que permea el tema de la sexualidad en general, así como el de la heterosexualidad y la homosexualidad en particular, para dar cuenta del proceso de construcción sociocultural que recorrieron dichas categorías; toda vez que la Psicología Social plantea que un elemento fundamental para comprender un fenómeno social es su ubicación dentro de un contexto social, histórico y cultural determinado:

“La Psicología Social es la ciencia que estudia las manifestaciones del comportamiento del sujeto como consecuencia de la interacción con otro (s) sujeto (s) -o por la mera expectativa de dicha interacción-, así como los estados internos de dicho sujeto que se infieren lógicamente de estas manifestaciones, dadas dentro de un contexto socio-histórico y cultural determinado...” (Rodrigues, 1979. p. 16)

La afirmación anterior implica que su conducta depende de dicha interacción y de los significados que se le otorgan a la misma al interior de una cultura específica; lo cual implica, a su vez, una gran complejidad debido a la multiplicidad de procesos y relaciones que se determinan y afectan recíprocamente. Esta complejidad exige a un sujeto activo ante dichos procesos y relaciones.

Así la especificidad de la Psicología Social es “el indagar un nexo dialéctico y fundante: el que se da entre el orden socio-histórico y la subjetividad” (de Quiroga, 2002 p 2). Esta indagación implica el estudio de las relaciones sociales que gestan ese orden; las instituciones y las prácticas que expresan esas relaciones y que emergen en ellas; los sistemas de representación que recorren es estructura social e interpretan la experiencia de los sujetos de la misma, así como

las formas organizativas que se dan los sujetos en ese orden particular. Es decir, sus modalidades de agrupación, de vinculación, sus formas comunicacionales.

1.1 La Iglesia, la medicina y la psiquiatría.

Heterosexualidad impuesta y Homosexualidad negada: construcciones socio- históricas y culturales.

La heterosexualidad se construyó con el objetivo de regular las prácticas sexuales y buscar el mantenimiento del orden social. Su comienzo es establecido a finales del siglo XVII. Antes de este siglo, las prácticas sexuales no tenían una connotación más allá de ser una de las formas en que los sujetos practicaban su sexualidad; ellos elegían qué, cómo, cuándo, dónde y con quién la ejercían. Así, "nadie era distinto a los demás en sus preferencias sexuales; las personas amaban en función de sus gustos y de sus situaciones sociales" (Guasch, 2000. p. 22).

Sin embargo, no es sino a partir del siglo XVII que el "pecado de sodomía" (Guasch, 2000. p. 40) la transforma en "delito sexual" porque atenta contra la "naturaleza", contra el modo establecido por Dios para que las criaturas racionales participen de su Ley.

Es así como la Pastoral Católica establece la categoría de "pecado" a partir de la segunda mitad del siglo XVII, la cual permite legitimar el orden social en términos religiosos. El cristianismo recela del placer sexual, prefiere la castidad, circunscribe la sexualidad al espacio matrimonial con fines reproductivos y ubica a quienes se apartan de esa meta en el ámbito del pecado (Guasch, 2000.) En adelante, toda sexualidad que no conduzca a la procreación será perseguida.

Esta historia de segregación y exclusión se encuentra enmarcada por una moral sexual que tiene su origen en la cultura judeocristiana; que nos educa para estigmatizar y denigrar a quien aparentemente es diferente. Esto se ampara en la imagen de un Dios vigilante y castigador, que se encuentra siempre al asecho para culpabilizar y martirizar a todo aquel que no cumpla con la norma: Ser heterosexual.

Una vez establecida la regla de la procreación, la normatividad de las relaciones y los espacios para hablar de sexo se subscriben a lo privado. El poder decidía qué se decía y qué no, así como en dónde se decía; lo que permite el comienzo, entre otras cosas, al establecimiento de los espacios permitidos para la práctica de la sexualidad.

Este proceso de "normalización de la sexualidad" (Foucault, 1977. p. 26) encuentra continuidad en el siglo XIX, cuando la Iglesia Católica impone un modelo de sexualidad. Es un modelo que nace a partir de la idea de que sólo existe una sexualidad: coitocéntrica y reproductiva; legitimando su orden social y circunscribiéndola al matrimonio como única figura simbólica con la cual se permitía la expresión sexo-afectiva.

El paso de la historia de la homosexualidad y, por consiguiente, el de la identidad homosexual; es un proceso que se prolonga a lo largo del siglo XIX. Históricamente no se puede hablar de identidad homosexual sino a partir del momento en que, con la creación del término 'homosexual', el discurso social burgués sanciona la división entre homosexualidad y heterosexualidad.

De esta manera, la ideología de la identidad homosexual vino elaborándose a lo largo de todo el siglo XIX, a través de los razonamientos seudocientíficos de la medicina y de la psiquiatría. Foucault (1977) expresa que a partir del siglo XIX crece una exagerada "edad de la represión"; se continua regulando la sexualidad. Estableciendo como medio para lograr tal regulación al matrimonio; impuesto como modelo de la relación normada. Es por medio de la unión heterosexual que se logra dar legitimidad a este tipo de práctica.

Así, con la aparición de la "medicalización de la sexualidad" (Guasch, 2000. p. 24), se sustituye la idea de pecado por la de enfermedad y la de patología; aparece por primera vez el término de "desviación sexual"; se crea una nueva legitimación de la sexualidad. Sin embargo, esta implementación médica no es más que la continuación del establecimiento del orden social impuesto por la Iglesia Católica, sólo que a partir de ahora es expresado por medio del discurso médico y psiquiátrico.

Es decir, que la reglamentación del sexo que había establecido la Iglesia, en este momento es implementado por la medicina y la psiquiatría, desaparece la idea de pecado, sustentándose ahora en un valor biologicista y fisiológico: se controla la tasa de natalidad, se implementa la edad "correcta" para el matrimonio, se decide lo que es legítimo e ilegítimo, se establece la frecuencia de las relaciones sexuales, se define las conductas sexuales permitidas y las no permitidas. Es decir, se divide la sexualidad por sexo, por edad y se reglamenta su práctica.

Con la llegada de la ciencia en el ámbito sexual se ofrece una nueva legitimidad para el control social, toda vez que la heterosexualidad sirve para dar orden al deseo y a los afectos. Es la forma de control sobre las prácticas y conductas que puedan resultar "peligrosas" al orden social; es un modelo sexual hegemónico vigente, con un claro carácter reproductivo.

De lo anterior se infiere que tanto la iglesia, como la medicina y la psiquiatría definían que todo lo que estaba fuera del "sexo permitido" era 'contra natura' y, por lo tanto, iba contra la ley. Estas instituciones legitiman a la pareja, se instaura la heterosexualidad y se norma su unión así como su función.

Foucault (1977, p. 12) define a esta regulación como la "moderna represión del sexo", la cual nace como consecuencia del capitalismo y el control burgués, pues buscaba guardar el orden, negando el placer y el deseo. Lo que se pretende con tal represión y regulación es el aumento en la producción por medio de mano de obra; se trata de "producir hijos que produzcan hijos" (Guasch, 2000. p. 25). Esto sólo podía ser logrado a través de la normalización de las relaciones heterosexuales: la unión de mujer y hombre representaba la perpetuación del capitalismo. Toda sexualidad transgresora implicaba un desafío a ese orden establecido.

Como consecuencia de esta implementación, se comienza a legitimar lo que es normal y a cuestionar lo que es anormal. Este último término es utilizado para denominar a todas aquellas sexualidades que no se ejercen para la reproducción. Foucault (1977. p. 37) denomina a estas sexualidades "anormales" como "sexualidades periféricas"; la idea que permea es que estas prácticas son prácticas

sexuales incompletas, debido a que la concepción está centrada en las relaciones coitales y falocéntricas.

De esta manera, cuando la medicina asume la tarea de regular las conductas sexuales; surge el intento de detectar las diferencias psicológicas o anatómicas entre heterosexuales y homosexuales; busca encontrarse a la homosexualidad una explicación o, incluso, una "cura". Lo que permite, a su vez, la clasificación de las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo como "perversiones"; se incorpora una nueva especificación de los sujetos; aparece así, el Homosexual.

El término "homosexualidad" aparece a la par de la construcción de la heterosexualidad, es en este momento que aquel comienza a formar parte del discurso de los médicos y psiquiatras, en donde queda establecida como una categoría biomédica, con su génesis dentro de la práctica de estas instituciones en el siglo XIX. Más tarde, la palabra "homosexual" se utiliza para referirse a un conjunto de prácticas sexuales, amorosas y afectivas entre dos o más personas del mismo sexo, dando lugar al inicio del proceso social, cultural e histórico por el cual atravesó el término "homosexualidad"

Hasta este momento se puede inferir que, tanto la heterosexualidad como la homosexualidad, son construcciones sociales que corresponden al mundo occidental. Son términos contruidos dentro de la cultura occidental; implementados por la Iglesia, la psiquiatría y la medicina para entender el mundo que nos rodea. Por lo tanto, son un producto histórico, social, cultural, religioso y occidental.

Lo anterior queda demostrado si se destaca que aun hoy en día, existen culturas en las cuales se llevan a cabo prácticas "homosexuales" (según la concepción occidental); las cuales se realizan como ritos de iniciación a la adultez. En estas culturas son corrientes sus prácticas homosexuales; lo que implica que cada cultura construye y le da, a cada una de ellas, significados diferentes⁴.

⁴ La homosexualidad no existía en la antigua Grecia, un hombre podía demostrar su hombría ya sea con una mujer o con otro hombre, la única condición era que no "cediera" ni fuera dominando ante dicha pasión. Un ejemplo más son los adultos de Sambia, que penetran anal y oralmente a sus niños como rito de iniciación a la

El término "homosexual" impera hasta 1973; cuando en Estados Unidos, la categoría diagnóstica "homosexualidad" fue eliminada del *Diagnostic and Statical Manual of Mental Disorders* (DSM) (Kornblit, 2001, p.353), obedeciendo sobre todo a la presión ejercida por el movimiento gay y lésbico para despatologizar a la homosexualidad. Y a escala mundial, no es sino hasta el 17 de mayo de 1990 que la Organización Mundial de la Salud (OMS) suprime a la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales (Borrillo, 2006. p. 7)

adultez; se rigen bajo la lógica de que si en la infancia fueron alimentados con leche materna, en la transición a la adultez deben ser alimentados con leche masculina. Entre los "Nuers", las mujeres se casan con mujeres. (Guasch, 2000. p. 23)

CAPITULO II. EL SISTEMA HETERONORMATIVO

“En los esquemas conceptuales de la falocracia,
no existen categorías que describan a las mujeres
que aman a otras mujeres.
Esto coloca a las mujeres lesbianas,
en la peculiar situación de ser algo que no existe”

Sarah Hoagland

2.1 Heterosexualidad naturalizada, heterosexualidad institucionalizada

El recorrido histórico realizado en el capítulo anterior, permitió dar cuenta del proceso por medio del cual la heterosexualidad fue implementada como una práctica sexual natural; legitimada por la iglesia, la medicina y la psiquiatría a lo largo de los últimos siglos. Dicha legitimización permite justificarla y que, al hacerlo, la vuelve incuestionable e intocable. Es decir, la norma heterosexual no se cuestiona ni se evalúa, sólo se sigue y se ejerce; como quedará constatado con las lesbianas entrevistadas en este estudio.

“Sí, reproduces. [Respecto a la pregunta sobre el sistema heteronormativo] Entonces quitarte ese esquema, pues también te cuesta algo de trabajo, construir una familia diferente. También es un rollo que, de aprendizaje y social; ¿no?, y que tiene uno que construirlo...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

La construcción de las lesbianas a lo largo del siglo XX en términos de su realidad empírica se ha visto permeada por la dificultad de la sociedad y las instituciones para reconocer su existencia como *sujeto social*, con espesor e identidad definida. Específicamente para ellas, pertenecer a una sociedad en la cual impera, como norma sexual hegemónica, las relaciones heterosexuales, ha influido de manera importante en la forma de relacionarse con el otro.

En este sentido, las lesbianas al estar inmersas en el contexto heteronormativo, tratan de explicar su realidad bajo esta lógica:

“Pues porque... tenía un molde, no sé. O sea, yo finalmente me veía yo, o sea si, si tengo claro que cuando era chica, o sea, entre adolescente y joven yo pensaba en Samanta casada grande y con hijos. Así, el típico familia, casa, perro... este, esposo. Y entonces, ese era mi... no sé mi meta, pero es a donde yo sabía que tenía que llegar. Nunca lo cuestioné; y entonces, por eso cuando yo soñaba o pensaba, o en mis sueños tenía así como que me hacían dudar, cuestionarme...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

De esta manera, la legitimidad otorgada a la norma sexual permite establecer como algo natural y fisiológico al conjunto de relaciones sociales inducidas dentro de esta sociedad por la diferencia de sexos, perpetúa la norma sexual falocrática; manteniendo a su vez, una serie de modelos estereotipados e imponiendo a la pareja heterosexual. Postula que únicamente la relación entre dos sexos es conforme y natural por estar orientada a la procreación (Nicolás, 1994. p. 597); en contra parte, condena como anormal y contraria a la naturaleza la relación entre dos sujetos del mismo sexo. La experiencia de ser lesbiana no escapa a la presión social para sujetarse a las reglas heterosexuales; colocándolas ante un sistema que impone la única forma de vivir en pareja

“La sociedad es hombre-mujer; mujer-hombre. Mujer-hombre, hombre-mujer; tienes hijos y punto. Pero no aceptan mujer-mujer, hombre-hombre; porque ¡uyy!. Estás mal, estás loca, está enferma...” (Claudia, 35 años, Secretaria)

“A lo mejor dice alguien pues no, no es normal, ¿no?, para la sociedad... Porque no es algo normal, según para ellos. Porque para ellos es algo normal una relación de un hombre y una mujer. No de una mujer y una mujer, o un hombre y un hombre. Porque está visto por la sociedad que es algo malo; según... algo anormal” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Esta norma ideal gobierna las prácticas sexuales propiamente dichas, así como los comportamientos afectivos (la manera de vivir la vida cotidiana como hombre y como mujer) y los puntos de referencia culturales (identificarse como hombre o como mujer). De esta manera, comienza la división entre los sujetos heterosexuales y los grupos considerados inferiores (homosexuales), definiéndolos como seres distintos y por debajo de la “norma” (McDowell, 2000. p. 263) Infringir el orden significa, al mismo tiempo, infringir la norma.

El proceso de “normalización de la sexualidad” (Foucault, 1977. p. 26) constituyó que la heterosexualidad fuera institucionalizada (Witting, 1992). Proceso de institucionalización que, a su vez, la coloca como una práctica natural y, por lo tanto, obligada. Butler define a la heterosexualidad obligada como:

“Una práctica reguladora que entiende la identidad de género como una relación entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (2001. p. 51)

La heterosexualidad institucionalizada y obligada es implementada en un sistema, el heteronormativo. Entendiéndose por sistema heteronormativo, heteronormatividad o modelo sexual hegemónico “a las instituciones, estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hacen ver a la heterosexualidad como algo único, coherente, organizado, privilegiado y correcto” (Berland y Warner, 1991. p. 92).

Si la heterosexualidad es instaurada en un modelo sexual hegemónico entonces se convierte en **la** práctica sexual en práctica natural y, por lo tanto, única. Por lo que, siguiendo esta lógica, todas y todos somos heterosexuales desde que nacemos, “lo que supone **una** manera heterosexual de relacionarse” (Regueiro, 2004. p. 29); dejando fuera del espectro heterosexual a las otras opciones de ejercer la sexualidad: homosexuales, bisexuales, transexuales, transgéneros y lesbianas, son posibilidades inconcebibles y, por lo tanto, invisibles.

Este tabú anti-homosexual, constituye la génesis de todas las demás manifestaciones de opresión y discriminación hacia las lesbianas – y hacia los gay’s en general-. La discriminación es una de las formas de opresión a la que es sometido el o la homosexual, creándole dificultades de identificación debido a que no le permite reconocerse en los modelos sociales imperantes (Nicolás, 1994.). Por tal motivo las lesbianas experimentan dificultades de adaptación a las exigencias de la vida social.

Esta “inadaptación social” (Nicolás, 1994. p. 603) provoca el encierro en ghettos, discriminación en el trabajo y en el alojamiento; represión policial y psiquiátrica. Por lo que se infiere que este sistema dominante se adhirió a los

modelos culturales y normativos, en donde la norma es la clave de la interpretación social; compartir modelos normativos comunes es la base de toda sociedad.

Sin embargo, esta norma sexual hegemónica (como cualquier otra forma ideológica), no existe por sí sola, se materializa en toda una serie de instituciones sociales que desempeñan varias funciones pero que comparten una sola finalidad: el control social.

Este control tiende a modelar, a través de la educación y de los modelos culturales, a unos sujetos aptos para cumplir su función social dentro del marco de la familia monogámica y patriarcal. Crea el proceso de normalización sexual que apunta a mantener la imposición de *una* sola práctica sexual por medio de las instituciones.

En este sentido, cabe destacar el papel que instituciones tradicionales y modernas como la familia y el matrimonio, la iglesia, el sistema escolar, los órganos de vigilancia y control social, el sistema jurídico, las políticas públicas y los medios de comunicación; debido a que dicha norma se opera y se reproduce, sobre todo, en el seno de dichas instituciones porque han jugado un papel importante en la asignación de roles, normas de conducta, valores, espacios e imágenes específicos.

2.1.1 La Familia.

“El proceso de normalización sexual burgués apunta a mantener la imposición de una norma heterosexual dentro del marco de la familia monogámica y patriarcal” (Nicolás, 1994. p. 96). En este sentido, para las lesbianas, la relación al interior de la familia ha resultado un proceso difícil, sobre todo porque la homosexualidad es presentada como un peligro para ésta, por ser la institución, en conjunto con el matrimonio, que legitima el orden social.

Las familias de las entrevistadas se presentan con una divergencia de elementos que resultan fundamentales en su vida. Sobre todo porque, en algunos casos, el enfrentamiento entre las lesbianas y el resto de los miembros de la

familia marcan de manera importante su proceso. Al respecto, Gina y Claudia comentan su experiencia:

“Para mí resultó... Muy doloroso, yo creo que sí, porque fue pelearse con todo mundo, pelearse con tu familia...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

“ Regresé a casa y todo [después de un proceso de terapia que duró 4 años], pero... el constante ataque de la familia, y de la familia, y no, ‘eres anormal, y eres un monstruo, y eres esto, eres lo otro’, me hace conocer a un chico con el que me caso...” (Claudia 35 años, Secretaria)

Lo cual implica también para ellas un fuerte choque cultural y social al colocarlas en un lugar de vulnerabilidad; llegando incluso, a la idea de perderla:

“La misma familia; el miedo a perder a, la comunicación con tus padres... El rechazo, en mi casa. Aunque no estoy segura que exista algún rechazo; no lo sé porque bien o mal respetan mis padres eso. Nuestro espacio. Y el miedo a, a lo mejor a cambiar, ¿no?, la manera de vivir con ellos... El enfrentarme con mi familia, con mis padres; es la única implicación que veo.” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

“Al principio sentía miedo por mi familia, el qué dirán, me van a aceptar; eh, me van a correr. Te haces tantas preguntas... Si he tenido problemas con mi familia...” (Mimí, 20 años, estudiante de enfermería)

Así, al ser la familia la institución central para el mantenimiento, reproducción y perpetuación de los valores hegemónicos, el orden social y la disciplina, se considera que si uno de sus miembros es homosexual, la responsabilidad de la divergencia recae en su totalidad sobre ella y que, por lo tanto, hubo una falla en su función. De esta manera, la familia teme compartir parte del descrédito de la persona estigmatizada:

“El día que mi mamá se enteró, se puso chille y chille... mi mamá me empezó a decir ‘No, es que en qué fallé’... También la que sabe es mi abuelita, y ella igual se puso a llorar, ‘no, es que mi nieta’... Sí, materna... ‘Es que mi nieta, ¿por qué es así?’... cuando se enteró mi abuelita, dijo: ‘es que por qué mi nieta es así’...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Los valores y normas instituidos y ejercidos dentro de la familia, son interiorizadas por sus integrantes a tal grado que las dan como la regla a seguir reflejándose en la interacción entre ellos/ellas. Como ejemplo a lo anteriormente mencionado es que para las lesbianas que pertenecen al tercer grupo generacional, existió poca o nula posibilidad de hablar sobre la sexualidad y, por consiguiente, la homosexualidad no era reconocida, no existía; pues se parte de la lógica de que si no se habla de un tema, éste no existe:

“De niña para mí ella [respecto a su madre] era la bruja, pero la bruja en verdad, sintetizando a todas las brujas de los cuentos... agresiva, violenta, no se podía hablar de nada de sexualidad, nada, nada; ni siquiera de la menstruación, ni siquiera, nada... no se podía hablar de nada de sexualidad, nada, nada... ni siquiera de la menstruación, ni siquiera, nada... Antes ni siquiera nombrarlo, el silencio total, el silencio en la familia” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

“Nunca me, nunca hablamos de sexualidad, nunca, nunca; nunca me preguntó [refiriéndose a u madre] qué onda conmigo...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, cuando socialmente ya existe una categoría y ya ha sido nombrada, el significado se construye también con el propio silencio.

Para otra de las entrevistadas, la familia resulta ser una institución con la que ha tenido que enfrentarse para defender su orientación sexual, como claramente lo comenta Mimí:

“No pues yo si... Si he tenido problemas con mi familia. Te digo, el día que mi mamá se enteró, se puso chille y chille; este, mi papá si lo aceptó.... Después, mi mamá habló conmigo, dijo ‘órale, este, voy a tratar de entenderte, pero no me pidas que lo acepte’. Le dije ‘ah, ok.-le digo- lo único que te pido es que respetes mi vida, que no te metas, y que la respetes a ella. –Le digo- Así como a ti no te gusta que te hagan, me hagan cuando voy a la casa de tu suegra- le digo. Yo no quiero que le hagas caras a ella. –le digo- Nada más saludala, o ni la saludes, si quieres’. Y si, dicho y hecho, pues, este, mi mamá. Por decirte, yo la presenté como una amiga, y pues, si se la vivía en mi casa, mi mamá la adoraba y todo, porque me cuidaba. Pero cuando se enteró ya no la quiso ver en mi casa; de hecho, me habla por teléfono y le dice ‘por favor con Mimí’ y ya, me da el teléfono y ni me dice ‘espérame’. Y, este, por decir, mi papá, se encontró a mi papá hace poco porque íbamos a ir al doctor, y la saludó súper bien; y ella tenía miedo. Le digo, o sea, ‘tú tienes, que no quede en ti. Aunque te hagan una cara, no les hagas caso, que no quede en ti’. (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

En contraparte, para las lesbianas más jóvenes, sí existe un proceso que busca el reconocimiento y la visibilidad por medio de su conducta, lo cual permite un "reconocimiento implícito", es decir, no hablado pero sí reconocido, por parte de los miembros de sus familias. Al respecto, Pamela comenta:

[¿Y con ellos también mantienes esta parte oculta de tu orientación?] "Oculta entre comillas... porque, mmhh, saben que no tengo así como que novio. Pero saben que convivo con muchas amigas, simplemente supieron de, de la relación muy cercana con mi amiga supuestamente, mi primera pareja. Pero, pero según ellos no saben, ¿no?. O sea, que se hacen de la vista gorda..." (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Lo que les permite la posibilidad de establecer otro tipo de relación filial; siendo la madre de las lesbianas figura fundamental en su vida. Es ella la que marca profundamente el proceso de asumir y aceptar ser lesbiana cuando ésta constituye un apoyo:

"Me dijo mi mamá 'es que tú no eres diferente, tú sigues siendo lo mismo. Y a lo mejor no te vas a casar con un hombre, pero a lo mejor si vas a hacer tu vida con una mujer. Y yo lo voy a aceptar, entonces no me digas que eres algo anor... que no eres normal'... me apoya y me dice, o sea, 'si a ti te gusta esto, sigue así. Si no te gusta, pues yo voy a estar contigo siempre'..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Puede convertirse incluso, en la cómplice, en la amiga:

"Mi mamá... cuando yo empecé a llevar amigas a la casa, este, ella era mi cómplice. Me acuerdo que un día que llevé a una amiga, después llevo a otra, y luego a otra, y me dice a la tercera 'ya no, por favor; me metes en muchos problemas'. Porque ella era mi cómplice y luego decía '¿cómo quieres que le diga?'. O sea, se hacía mi cómplice pues, y se divertía, eh; para ella era divertido que yo fuera, que llevara diferentes amigas, ¿no?. Aunque nunca le dije que era lesbiana abiertamente, ella era mi cómplice..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, para otras entrevistadas, la madre complica el proceso de aceptación libre de su identidad cuando rechaza radicalmente la orientación de su hija:

“Cuando mi madre se entera de que yo tengo estas preferencias por las mujeres... fue muy doloroso porque mi mamá, cuando se enteró de esto, ella me dijo- y no se me olvida- ella me dijo ‘si yo hubiera sabido que ibas a ser así, te hubiera abortado’. Enton’s, fue una cuestión muy fuerte para mí, muy dolorosa...” (Claudia, 35 años, Secretaria)

“Pero si tú me preguntas de esa gente cercana, tú se lo has dicho a tu madre y lo has enfrentado directa, lo has platicado, no... O sea, es tanta la confrontación ahí que yo sólo se lo pude decir, este, con unos alcoholes encima; y no fraternal, o amigablemente, o... nada. Confrontándola, ‘es mi vieja y qué’... Qué dijo, se quedó ahí, petrificada, se fue, huyó; o sea, no quería saber nada... porque siempre mi mamá fue increíblemente represiva, agresora; de niña yo creía que ella era mi madrastra; con toda la carga que quiere decir tener madrastra...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Para ellas, la madre niega la posibilidad de expresar su identidad lésbica, estableciendo, incluso, “reglas de convivencia”:

“Pero ella me dijo ‘sabes... te quiero a ti; pero no acepto a ninguna de las personas con las que tú estés’. ‘Está bien’. Y fue un proceso de muchos años, ¿no?; de que yo tuve parejas pero yo no se las podía presentar a mi mamá. A veces tuve parejas en las que mi mamá iba a mi casa y ‘pues sabes qué... vete. Y no regreses en dos horas porque mi mamá va a venir’... Sí, viviendo yo con ellas, ‘sabes qué, vete, salte, regresa en tres horas, dos horas porque mi mamá va a venir’. Llegaba mi mamá y pensaba que yo vivía sola, ¿no? No, nunca le compartí que yo vivía... No. Pero si yo vivía con alguien le decía a mi pareja: ‘sabes qué, vete; mi mamá va a venir y no sabes, eh, mi mamá es gruesa’. Y pues se iban. Y mi mamá llegaba y pensaba que yo vivía sola, ¿no? (Claudia, 35 años, Secretaria)

En relación a la figura paterna, alguna de las entrevistadas la destacan como una figura periférica incluso ausente. Aparecen un tanto distante, casi como desconocido:

“De mi papá no puedo decir mucho porque no sé, o’ra si que no tengo mucha comunicación con él...” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Sin embargo, para algunas otras, el padre, aun cuando no responde a lo esperado como tal, resulta ser una figura amorosa, comprensiva:

“Porque mi papá era un desmadre, borracho, parrandero, jugador; pero muy amoroso... increíblemente amoroso... Mi papá, yo soy su hija, soy su hija y, este,

por encima de lo que yo quiera; yo soy su hija con mis preferencias, ¿no?. Incluso fue el primero que me empezó a decir, este, de, de Marce, ¿no?; él asumiéndola como pareja mía, sin que, aunque nunca se lo dije 'es mi pareja', ¿no?. Él ya asumiéndola en que era su yerna..." (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

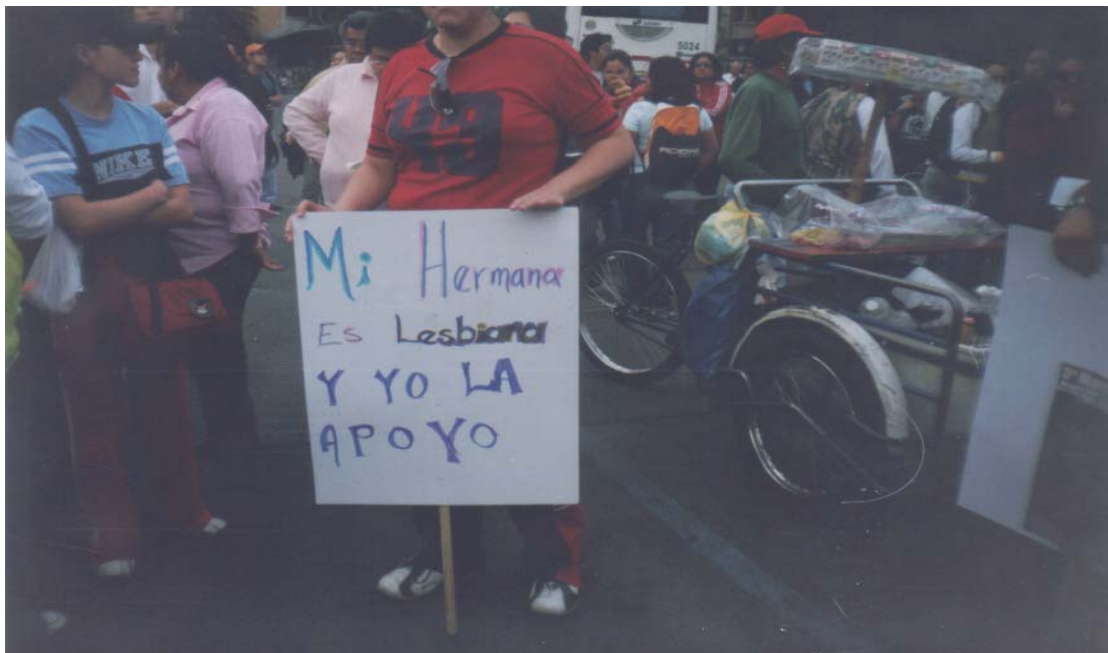
"Mi papá que en paz descanse, yo te lo dije, teníamos una conexión muy especial; él nunca me dijo nada. Él siempre me dijo 'tú eres mi hija y te quiero, y te quiero como seas'..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

El padre a través del rol que ejerce al interior de la familia, permite la expresión de la identidad lésbica:

"Siempre lo dije, el día que mis papás se enteren, mi papá lo va a agarrar más relax que mi mamá... mi papá si lo aceptó. Él me dijo 'prefiero que seas así a que estés metida en drogas'..." (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Otra figura importante para las entrevistadas son la hermana y/o hermano, porque apoyan y aceptan la orientación sexual de éstas:

"Mi hermana, también se lleva súper bien con ella; o sea, todo bien, todo bien" (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)



Incluso, para una de ellas, el hermano se convierte en una figura identitaria por compartir misma orientación sexual

“Y de mi hermano, qué puedo decir de él, que creo que está experimentando algo parecido a lo mío. Nada más que con un hombre, lógico... Entonces en ese aspecto, así como que mi hermano, en cierta manera me, me entiende” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

A la par, también aparece otra figura importante en la vida de las entrevistadas, las tías, las cuales son percibidas como mujeres permisibles, que acompañan y apoyan. A este respecto, Gina comenta:

“Mis tías, bien asumido, ¿no?. Ellas con mucho menos rechazo que mi mamá... Maternas y paternas, ¿no?. Yo, la casa, mi tía Paty, es una preciosa vieja, chingonísima. hermana de mi papá...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Incluso representan una figura con la cual es aceptada la expresión sexoafectiva lésbica:

“Hermana de mi papá; bueno, lo que pasa es de que ellos, mi familia paterna, viven en, con menos tabúes que, muy. No sé, a pesar de ser familias, este, rurales; como que no sé, una, rollo muy festivo, de mucho relaxo, de mucho, laxitud... yo me acuerdo de la casa paterna, donde hoy vive mi mamá; es una casa muy grande y se fue fraccionando; pero en esa casa había fiestas increíbles, de una semana. Que los preparativos implicaba ya una fiesta. Llegaban todas las mujeres de la familia, y estaban en la cocina echando el desmadre, y para que pudieran aguantar esos ritmos de trabajo, de una, preparativo de fiesta de un mundo de gentes, era que les llevaran alcohol; y que estaban bebiendo, trabajando, este, tocándose, besándose; so pretexto que estaban pedas, ¿verdad?. Entonces, ahí era el cotorreo, muy sabroso, ¿no?, donde no había censura; ahí nunca yo sentí censura, en la casa de, paterna. Pues esta tía que te digo, la tía Paty es un desmadre; esa llega, te abraza, te besa, te cachondea; igual se deja. O sea, no, no tiene broncas, ¿no?; por ejemplo, ella asumiendo bien mis, mis parejas, ¿no?. En particular la ‘M’ que es la que más sigue, ¿no? (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Sin embargo, aún cuando existe gran carga social hacia su ser lesbiana, impuesta desde el seno de la familia, para ellas su relación con ésta resulta indispensable para su vida cotidiana:

“Y ya mis papás la adoran, sale con nosotros; cuando hay fiestas familiares, incluso ya conoce varias, varias personas de mi familia, la invitan y le dicen ‘ah, pues te vienes para la otra fiesta, o vamos a ir acá’. La invitan, todo normal. Igual mis papás la, la invitan a todos lados; luego no salimos y nos quedamos ahí con ellos a jugar o cualquier cosa. Mi hermana, también se lleva súper bien con ella; o sea, todo bien, todo bien. Igual, cuando le dije a mi mamá; en lugar de cómo de rechazarla, o decirme ‘no quiero que la veas’, me decía ‘no, mejor estén aquí’; así como que mejor; como todavía mi mamá, según, no lo entendía bien, pues prefería que estuviéramos ahí con ella y que conviviéramos todas; a que yo agarrara y me saliera y ya no le platicara nada de mi vida. Entonces, como que todos lo aceptaron súper bien” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Como anteriormente se ha comentado, las normas y valores reproducidos al interior de la familia son legitimados a través del reconocimiento que le otorga otra institución indisolublemente ligada a aquella.

2.1.2 El Matrimonio.

El matrimonio es un modelo que tiene su génesis en la concepción de una sexualidad coitocéntrica, patriarcal, falocrática y reproductiva; legitimando su orden social y circunscribiéndolo como única figura simbólica que permite la expresión sexo-afectiva. Es establecido como medio para regular la sexualidad, es el modelo de la relación normada.

La institución del matrimonio da legitimidad a la familia. Representa fielmente la reproducción de la norma sexual hegemónica; perpetúa y da legitimidad a la relación heterosexual, con clara y única perspectiva, la procreación. “Las relaciones sexuales estaban autorizadas solamente dentro del matrimonio y con la única finalidad de la procreación; rechazaban las pasiones, los deseos y el placer. Tenía el ideal de la virginidad y la vida célibe” (González, 2002. pp. 142-143)

En este sentido, para Claudia el matrimonio resulta ser el medio por el cual cede ante la presión social respecto a lo que se espera de ella por ser mujer, llegando a negar su orientación sexual:

"El constante ataque de la familia... me hace conocer a un chico con el que me caso... Me caso con él, porque fue mi salida más fácil, ¿me entiendes?. Ay, bueno, me caso, me curo, punto. Me caso con él, un año, pues estuve más o menos manteniendo relaciones maritales; bien. Pero en el segundo año digo ¡ya!, esto no es lo mío. Yo no quiero esto para mí..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

Con lo anterior, se infiere que para las lesbianas resulta imposible la posibilidad de establecer una unión jurídica similar a un "matrimonio" que resulte diferente ni mucho menos reconocido por la sociedad, lo que las ha impulsado a establecer uniones alternativas para las cuales no existe el reconocimiento de derechos que se le otorgan a una relación heterosexual:

"O sea, porque la sociedad, no está prepe, preparada todavía a aceptar una sociedad gay, que al final, perdóname, pero ya somos un chorro. Ya somos un chorro y estamos luchando por... yo con mi pareja ya con este año ya son dos años que nos casamos en el Hemiciclo a Juárez... Que bueno, ojalá, algún día, se haga, se haga legal. Y no por el que tú me das, o yo me doy. Precisamente anoche yo le decía a mi pareja. 'oye, si tú y yo nos casáramos, si fuera legal. ¿Cómo nos casaríamos, bienes mancomunados o separados?'..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

Incluso la falta de reconocimiento social y jurídico de la unión lésbica tiende a negar su existencia, es más, la invisibiliza. Samanta comenta su experiencia:

"En los comentarios, básicamente, en los comentarios. En el comentario despectivo, de que le hicieron, por ejemplo a mi compañero. O a nosotras, ¿no?, como mujeres; que este, eh, que de repente, otro compañero dice 'ay, que son solteronas'; ¿no?. Y, y, yo digo, bueno, porque este pendejo dice eso, ¿no?, cuando él sabe, eh, por ejemplo que Coti y yo somos pareja. O no tan sólo ella; sino, otras. Un día un compañero se refirió a otras compañeras que son pareja como solteronas y yo dije, 'si él sabe que son lesbianas, y son amigas de él'..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Concretamente en el Distrito Federal no está permitido el matrimonio entre homosexuales, tampoco se permite que una mujer le otorgue seguridad social a la otra mujer que es su pareja (Simón, 2006). Esos son los obstáculos que la pareja lésbica enfrenta para poder formar una familia, con un respaldo jurídico y legal.

2.1.3 Madre Lesbiana, Madre Prohibida: la familia lésbica

Hasta ahora se ha expuesto que el matrimonio y la familia heterosexuales son las instituciones fundamentales para la reproducción del sistema heteronormativo, porque "socialmente tienen la finalidad de la procreación y la reproducción" (González, 2002. p. 142). Por lo que ante esta instauración, la posibilidad de construir una familia diferente, en este caso, una familia lésbica, resulta altamente amenazador para el sistema; sobre todo porque la homosexualidad es presentada como un peligro para la familia, por el significado social otorgado a esta institución.

De esta manera, si es la familia la institución fundamental del sistema hegemónico, para las entrevistadas que desean formar una familia alternativa, existen pocas, sino es que nulas posibilidades de poder formarla; lo que se traduce a su vez, en la imposibilidad de adquirir las ventajas que una familia heterosexual tiene por el simple hecho de serlo:

"Primero como mujeres [lesbianas], pero sí la verdad nos da mucho miedo por la sociedad en donde estamos, porque no es muy bien visto. Para empezar, por ejemplo, estábamos platicando ayer, bueno ayer estaba platicando con unas chavas, unas parejas que tiene un bebé, no pueden poner el apellido, o sea, no le pueden poner su apellido. Así como que son muchas broncas..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Como consecuencia de este sistema heteronormativo impuesto, las lesbianas que desean ser madres, se ven en la necesidad de construir e instaurar una forma para prepararse, tanto a ellas mismas como al (a) hijo/a, para enfrentar a una sociedad que margina y estigmatiza. Tal es el caso de Débora y Mimí:

"Queremos tener un bebé... O sea, si queremos tener una familia... y hasta Mimí ha dicho que quiere ir a platicas, así, ya ves que te dan platicas de madres lesbianas y todo eso. Así como que primero para nosotras estar bien mentalmente, aceptar todo lo que va a traer ese bebé y cómo lo vamos a educar. Todo lo que, ahora sí que, cómo enseñarle para que no le, no lo lastime lo que la demás gente le diga o cómo, cómo lo traten, lo traten diferente y lo molesten. Pero, no sé, como que sí va a estar muy duro..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

“Mi plan es, eh, prepararme mucho para tener un bebé, porque, si, no quiero que lo hagan menos... No me gustaría que lo lastimaran...” (Mimí, 22 años, estudiante de Enfermería)

Sin embargo, aun contra todo lo socialmente impuesto, la familia lésbica enfrenta, deconstruye y resignifica todos y cada uno de los elementos que dan fundamento a la familia heterosexual. Lo hacen por medio de la implementación de las normas y valores que se aplican a aquellas:

“Totalmente en familia. Es una familia, pues bastante tradicional, si lo ves, bastante convencional. Porque hay reglas, normas para los tres... de alguna manera. Obligaciones. Este, como una familia totalmente tradicional...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Por otro lado, el sistema hegemónico, reproducido en el seno del matrimonio monogámico heterosexual y, como consecuencia, en la familia hegemónica, imposibilita el reconocimiento de familias diferentes; de esta manera, no es permisible la existencia de la familia lésbica. Las lesbianas-madres se enfrentan en la vida cotidiana a dicho sistema; negando su maternidad ante el otro, maquillando su existencia. Samanta, al ser madre lesbiana, comparte su experiencia:

“Aunque no es fácil, o sea, sigo... digamos no ha, no soy abiertamente; incluso con mi hijo, no, no lo, aunque nos pregunta, nosotros le decimos. Él hace lo mismo que nosotras, se hace como el que no sabe, y él como que no se entera. Y yo le digo pues está actuando igual que nosotras... Pues, para empezar que a Dani le hemos dicho mentiras; que hoy vemos que, este, que fueron mal, estuvo mal. Por ejemplo, el hecho de su papá; eh, al principio lo llevábamos con su papá. Y, dijimos, cómo qué sentido tiene, qué chiste tiene, Coti y yo, que esté con su papá si fue una decisión de nosotros, no de tu pobre hermano... O sea, Dani no tiene papá; nos debe de quedar claro. Socialmente por qué estamos a fuerzas pensando que debe de tener papá... ‘Tú tienes dos mamás’... Sí. Si, nos dice mamá a las dos. Incluso, pero él socialmente, por ejemplo, cuál es la implicación; socialmente tiene que decir que Coti es su tía... Entonces en un primer momento tuvimos muchos problemas, con Coti, un poco porque ella se sentía fuera, por ejemplo, para ir al médico pues yo era la que tenía que entrar. Y ella quería estar ahí. Yo le decía “vamos a entrar las dos”; pero luego los doctores ‘ay, no nam’as que entre la mamá’. Cuando el niño estaba malito o algo así. ‘No pues entra tú’; ‘no pero que tú tienes que, te van a preguntar cosas a ti de...’. ‘Pero tu sabes todo’. Entonces este, yo quería que ella entrara pero ella no quería; yo siento que si quería pero, este, como que eran cosas que socialmente no podíamos enfrentar abiertamente ‘Hay pues somos las dos sus mamás’...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es esta reproducción de la familia heterosexual, hombre-mujer-hijo (a), la que también imposibilita el reconocimiento de la unión mujer(madre)-mujer(madre); a lo cual Mimí comenta:

“O sea, es lo mismo que digo, yo con mi hijo, me quiero preparar porque en su escuela va a haber de ‘y mamá ¿por qué fulano de tal tiene una mamá y papá y yo tengo dos mamás?’...” (Mimí, estudiante de Enfermería)

Este sistema niega y se impone a la familia lésbica; y al hacerlo, la empuja a mantenerse en silencio. Es así como la familia de Samanta se ha visto sometida a la presión social:

“Si. Pues, para empezar que a Dani le hemos dicho mentiras; que hoy vemos que, este, que fueron mal, estuvo mal. Por ejemplo, el hecho de su papá; eh, al principio lo llevábamos con su papá. Y, dijimos, cómo qué sentido tiene, qué chiste tiene, Conie y yo, que esté con su papá si fue una decisión de nosotros, no de tu pobre hermano. O sea, qué culpa tuvo él... Entonces este, ahí le digo ‘qué culpa tuvo él’, y el papá, aparte es totalmente desobligado. O sea, todo lo clásico de muchos hombres; con sus propios hijos, pues D, con mayor razón. Pero, este, como que yo le decía ‘por qué, o sea, por qué crees... ¿por qué creamos toda esta red de, falsas?’. O sea, D no tiene papá; nos debe de quedar claro. Socialmente por qué estamos a fuerzas pensando que debe de tener papá. Y, este, incluso a veces le venía a su hermano, iba a recoger a D a la escuela, o sea, y, y... pero un día como que nos cayó el veinte y dijimos ‘hay, ya, ya, ya, ya... veíamos que D sufría más que, que darle algún placer. Y de plano, antes me decía, por ejemplo me preguntaba que si JM era mi novio; había sido mi novio; y un día de plano le dije ‘sabes qué... JM no tuvo nada que ver con que tu nacieras. No fue decisión de JM, fue decisión de Conie y mía’. O sea, él nos regaló unas gotitas de semen, si es cierto. Dice ‘entonces ¿te abusaste de él?’. Le digo ‘pues, piensa cómo quieras’ (ríe). Le digo, ‘pero no fue una decisión de él, si es tu papá pero, pero no es tu papá. Tú tienes dos mamás’. Sí. Si, nos dice mamá a las dos. Incluso, pero él socialmente, por ejemplo, cuál es la implicación; socialmente tiene que decir que Conie es su tía” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Ante este contexto, se puede inferir que, si la norma sexual establece que la relación entre dos sexos es conforme y natural por estar orientada a la reproducción y a la procreación, en esta sociedad ser madre lesbiana es ser madre prohibida.

2.1.4 La Escuela.

“La escuela ocupa un lugar preponderante porque, después de la familia, es la institución que reproduce el sistema hegemónico” (Nicolás, 1994. p. 598). Por tal motivo en este apartado no sólo se abordará a la escuela como instancia educativa, sino como todo un cuerpo institucional que forma y reproduce la norma sexual hegemónica; toda vez que es a través de las diversas instituciones en donde se forma y educa al sujeto; por lo tanto la incidencia de la educación va más allá de la instancia física, es decir, la escuela. La educación permea toda la vida cotidiana de las lesbianas:

“Bueno, con altos niveles de rechazo, ¿no?. Y ese rechazo, por qué, bueno puede tener tantas explicaciones de homofobias, de misoginias, ¿no?; de, pues sí. Es que jijo; por ejemplo, hay un cuate que, que sí; como me sabe homosexual, ut'a, cómo jode ese cabrón, que bueno, santa paz. Ahí, nunca les hablas y ya, te evitas esas cosa. Pero sí, de descalificar, de los degenerados, las degeneradas; ¿no?; como que... Por qué están aquí en la educación, etcétera, ¿no?” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

En este sentido, la educación comienza en los primeros años de vida del sujeto con la interiorización de aquellos escenarios cotidianos primordiales, que van evolucionando con la ampliación de las actividades de éste en otros escenarios cotidianos; es decir, dentro de las instituciones. El proceso de educación tiene lugar en la socialización construida; como lo plantean Berger y Luckman en su teoría de la construcción social (1998), la cual expone que: a) la socialización primaria es un proceso de interiorización que conlleva la interpretación del significado subjetivo de las acciones de los sujetos en sociedad, lo cual sucede en la niñez, b) mientras que la socialización secundaria acontece durante el proceso de desarrollo posterior en el cual el sujeto conoce nuevos sectores de la sociedad. Este tipo de socialización es la adquisición de conocimientos de modelos adquiridos directa o indirectamente en la división social del trabajo; la cual, a su vez, requiere la asimilación de comportamientos rutinarios en el ámbito de una institución.

En este sentido, las lesbianas expresan que esta educación es transmitida desde el seno de la propia familia, dándosele continuidad al interior de la institución educativa:

“Creo que a todos desde chiquitos... tus papás, en la escuela, en todos lados te enseñan, no, pues es que es hombre-mujer. Un hombre y una mujer. Y nunca nos dicen que puede haber pareja de mujer-mujer, hombre-hombre. Y eso nunca nos lo inculcan. Por qué, porque según, entre comillas, es malo y es anormal...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Al interior de esta institución no existe la posibilidad de reconocer, ni mucho menos aceptar la diferencia sexual. Al respecto, Samanta comenta:

“Y en la, [respecto a las escuelas de su hijo] en las escuelas anteriores sumamente tradicionales, que hasta te decían ‘tiene que venir papi, mami...’ O sea, hasta el tonito de las maestras, ¿no?. Entonces, este, a Dani yo lo enseñé a mentir; es tu tía, eh, en la escuela cuando te digan es tu tía y punto...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

La influencia del sistema hegemónico impregna y se impone, incluso en altos niveles educativos; en donde se supondría que existe mayor apertura y permisibilidad. Gina comparte su experiencia:

“Dónde, por ejemplo, o sobre todo, en el trabajo, ¿no?... Pero en otro aspecto, yo creo que no, este, la lesbiandad no nos da ventajas. En qué, por ejemplo, en el trabajo, ese es un, una parte de agresiones, de sutiles agresiones porque bueno, se supone que nos movemos en un medio intelectual, este, que entiende cosas, que las asume, con otra sensibilidad; pero a la hora de la hora, eso no es cierto, eso te coloca en desventaja; para estarte, discretamente, agrediendo” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

En contra parte, el pertenecer al sistema educativo le representa la oportunidad de enfrentarlo; representa la posibilidad de romper y cambiar esquemas:

“Y tienes que enfrentarlo, por ejemplo, una como maestra aquí, cuando los niños hablan de, cuando los alumnos empiezan a hablar del tema homosexual, uno no puede, este, dejarlo tan así. O sea, uno tiene que poner su posición clara. Y yo, por ejemplo, he sido muy, ah, abierta con ellos; tampoco les digo ‘ay, fíjense que soy, que su maestra Samanta es lesbiana’. Si no, hablo y me han preguntado ‘¿usted qué piensa maestra?’; y digo claramente lo que pienso. Que eso, le digo; yo lo defino, se los he definido muchas veces así ‘ser les, homosexual ni es bueno ni malo. Simplemente es’. Punto, no hay, este, y así lo vivo yo. así lo vivo yo; o sea, ser homosexual no es ni bueno ni malo; es simplemente es” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, como anteriormente se expuso, la educación es todo un cuerpo institucional que forma y reproduce la norma sexual hegemónica, por lo que en conjunto con estas tres últimas instituciones, aparece la Iglesia como institución que también reproduce el sistema hegemónico.

2.1.5 La Iglesia.

Aun cuando la función de la Iglesia ha perdido terreno en el proceso de laicización de la vida social, su peso institucional y su ideología judeocristiana aun mantiene una fuerte imposición del orden social. 'D' da cuenta de esto:

"Ah, porque es importante, porque siempre nos están atacando constantemente, cada minuto, cada segundo. La iglesia entre ellos" (D, entrevistada en marcha lesbica. 25 de marzo, 2005)

Esta institución, como la educativa, permea la vida cotidiana de las lesbianas; incluso obliga a negar la propia homosexualidad. Mimí comenta al respecto:

"En mi escuela. Tengo, hace un año tuve problemas en mi escuela porque una chava, le dijo a todo mi grupo que yo era lesbiana; que yo andaba con D... Lo negué todo, porque en mi escuela son muy religiosos, y tenía miedo de que me corrieran. O sea, no sabía si había una regla o algo así en el reglamento que dijera si eres gay o sales embarazada, te corremos o algo así. Entonces yo lo negué todo, de hecho, este problema fue a dar a la dirección; y fue mi tío a hablar con la directora y también a negar todo. Entonces me dijo mi mamá que, que no ande divulgando mi vida, que es mi vida personal, que no le tengo que dar explicación a nada, a nadie. Que lo único que quiere es que yo esté bien, pero que, que no le esté comentando a todo mundo que ando en este ambiente, para que no se estén metiendo conmigo. Porque te digo, si fue una de caras, una de que tocan el tema, de hecho, todavía de gay's en mi salón, y yo me siento muy incómoda. Porque la otras se empiezan a reír, se burlan; y me da coraje, porque no los puedo defender como quisiera... en mi salón, existen lo que son las numerarias y todo eso. De que se van a retiros espirituales, que se van a, se iban antes al Vaticano a ver al Papa, y todo eso. Entonces, si son muy pegadas a la religión, de hecho, tenemos un oratorio en la escuela. Y, casi, casi todo el tiempo se andan dando golpes de pecho; en todos los salones hay una imagen de la virgen y un Cristo. Entonces te digo, es tanto el exceso por la religión que si influye mucho en las personas.

Porque está en contra de eso. Porque dice que es algo anormal. Entonces por eso..." (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

La influencia de dicha institución toma forma a través del discurso judeocristiano que aparece en las entrevistadas, ya sea por el sentimiento de culpa o de pecado. Samanta explica al respecto:

"O sea, incluso no acostamos juntas porque dormíamos, estábamos en una práctica escolar, y este, dormíamos juntas. O sea, muchos días antes dormimos juntas y yo nunca tuve la intención de tocarla. O sea hasta donde yo me acuerdo, en mi mente no, estaba así en mi mente eh, pécora, pensando eso..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, aun cuando son estas últimas tres las principales instituciones sociales por medio de las cuales se reproduce el sistema heteronormativo, existen otras instituciones en las cuales también se implementa y reproduce tal sistema.

2.1.6 El Trabajo.

Después de las tres principales instituciones (la familia, la escuela y la Iglesia), se encuentra una más que también está permeada por el tabú anti-homosexual; dicha institución es el trabajo. En este ámbito, las lesbianas sufren fuerte discriminación por su orientación sexual. Pamela comenta su experiencia:

"Por el rechazo. Por ejemplo, yo lo he visto, lo he vivido más bien en mi trabajo... Yo lo viví en mi trabajo; este. A mí, se me involucró con una persona del trabajo, mujer. Eso me trajo problemas en el trabajo, bastante. Con mi jefe, me mandó llamar; y no le dije ni sí ni no; simplemente que las cosas se veían; los resultados se veían en mi trabajo. Que no tenía que afectar nada; en eso..." (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Tal es la influencia del sistema, que algunas de las entrevistadas han llegado al enfrentamiento con los compañeros:

"Entonces, en ese sentido es, eh, desde esos enfrentamientos hasta socialmente de, por ejemplo aquí en la universidad tuve alguna vez un problema. Un, con una compañera me dijo que un maestro andaba diciendo que yo era lesbiana; entonces yo vine a reclamarle. Y

le dije 'que ¿tú te duermes debajo de mi cama para que sepas lo que yo soy?'; 'lo que yo soy no es tu bronca, esa es mi bronca. Entonces tu nada más dime y te levanto una demanda'; o sea, me le puse muy al tiro. Y este, el tipo, pus, luego, luego te das cuenta cómo sé, pues, se hizo chiquito, ¿no?, frente a la presencia de alguien que reclamó lo que, de que no se metiera en lo que no le importaba" (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Así es que, igual que en las otras instituciones, en el trabajo no se permite la expresión de las relaciones lésbicas; es un espacio que es percibido por las lesbianas como agresivo. Es un ámbito que representa desventaja ante el hecho de ser lesbiana:

"Por ejemplo, en el trabajo, ese es un, una parte de agresiones, de sutiles agresiones... eso te coloca en desventaja; para estarte, discretamente, agrediendo... Porque sí lo siento agresivo, si lo siento agresivo." (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Si el orden social establecido dentro de la institución del trabajo es quebrantado, se imponen sanciones. Para Pamela esto representó un claro ejemplo:

[Cuando se sabe de la relación entre dos compañeras de trabajo] "Pero con respecto a ellas, bastante. Porque a la que son pareja, las separaron, y a la otra, que según me involucraron, también la separaron completamente. Lógico, conmigo si hubo así como que platicaron conmigo, bueno, mi jefe directo platicó conmigo; y me dijo que qué pasaba, no sé que tanto..." (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

En ese sentido, cuando se hace externa la orientación de las entrevistadas, se crea a su alrededor un ambiente de hostigamiento:

"Yo 'onde trabajaba antes ahí, ahí en una empresa en Reforma pues finalmente todo mundo se enteró, mi jefe, todo mundo se enteró que yo era lesbiana, ¿no?. Y las chavas que tenían novios de ahí, no dejaban que se juntaran conmigo porque pensaban que se las iba a bajar a sus novias. Eso, digo, pues ni al caso, caray; o sea, el hecho de que seas lesbiana no quiere decir que quieras con todas las viejas que se te pongan enfrente, ¿no?. Pero los hombres piensa que eres lesbiana, y por ser lesbiana no puedes tener una amistad sana con otra chica. Y de hecho, a mí me da risa porque de repente, bueno, te descubres, te destapas como lesbiana, y ya tus amigas que se enteran de que eres lesbiana, resulta que te tiran el can; y dices 'y si yo no fuera lesbiana, qué...'. Y yo tenía una amiga ahí en... Heterosexuales, entre comillas. Y tenía una amiga que andaba con un chavo de ahí

de la empresa, y cuando supo que yo era lesbiana, pues me empezaba a preguntar, '¿qué onda y cómo, pero por qué?'. Y ya yo le contestaba, ¿no?. Y así, ¿no?, se fue dando y un día agarra y me dice, 'qué onda, dame un beso. Estás loca, ¿no?, qué te... No, sí dame un beso, quiero saber. No, pues son, o sea'. Entonces, a lo mejor siento todo, todo el mundo, de repente dentro de uno mismo tenemos un poquito de, de ser, este, homosexuales, ¿no?. Algunos, a lo mejor lo remarcamos, algunos no, algunos sí. Entonces esta chava me decía 'no es que bésame, que no sé que. No manches, tu novio me va a matar', ¿no?. Y luego salíamos y se ponía bien borracha, 'no que pe'rate. No es que tu novio me va a matar'..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

De esta manera, se infiere que la norma sexual hegemónica permite las relaciones heterosexuales en el trabajo; mientras prohíbe, e incluso sanciona las homosexuales. La reflexión estriba en que, cuando dos sujetos heterosexuales establecen una relación dentro del ámbito del trabajo, no se les cuestiona. Sin embargo, cuando la relación se establece entre dos sujetos homosexuales, en este caso entre dos mujeres, existe un rompimiento a su intimidad, llegando incluso, a ser sancionadas. Estos son los límites a los que llega la imposición del sistema hegemónico.

2.1.7 La Psiquiatría y la Psicología

A pesar de que la homosexualidad ha sido extraída del DSM como una patología, en la actualidad en el ámbito de la psiquiatría y la psicología las lesbianas no quedan fuera del control que éstas imponen. En este sentido, "las lesbianas están sujetas a terapias" (Regueiro, 2004. p. 24) pues parten de la concepción de que es una enfermedad mental a la cual hay que encontrarle cura; como lo fue en el caso de Claudia:

"Cuando mi madre se entera de que yo tengo estas preferencias por las mujeres, me manda con una psicóloga, pensando que la psicóloga me va a curar como si fuera gripa..." (Claudia, 35 años, Secretaria).

La regulación del orden social a través de la psiquiatría y la psicología determina la vida lésbica, instaura quien está dentro y quien fuera del espectro psicológico hegemónico; es decir, decide quien es normal y quien es anormal. Así, la

imposición del modelo hegemónico a través de estas instituciones aparece en la vida de las entrevistadas; teniendo como consecuencia, en un primer momento, que se consideren a sí mismas como mujeres fuera de la norma sexual hegemónica, es decir, fuera de lo que es “normal y natural”:

“Empecé a, yo no s... yo creo que desde antes pero, o sea. Tener relaciones, eh, ya físicas fue hace 25 años; y antes me soñaba, las imaginaba pero yo mismas las, las eh, (ríe) ocultaba. Decía ‘no, no, no, algo me está funcionando mal en el cerebro’, ¿no?... Incluso yo me decía ‘no, yo no soy lesbiana, yo nada más con ella... O sea y cuando la deje a ella, este, (ríe), enmendaré el camino’. Pero yo, yo me, si me acuerdo mucho eso que decía eso de que yo no era lesbiana. Que no me gustaban las mujeres” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, es pertinente mencionar que algunas (o varias) corrientes psicológicas consideran a la homosexualidad como una opción más de expresión y de vivir la sexualidad sin ser, necesariamente, una patología. La experiencia de Claudia da cuenta de esto:

“Enton’s llego con la psicóloga y me dice ‘bueno, ¿por qué estás aquí, porque quieres o porque te traen?’, ‘la verdad, porque me traen’. ‘Y, ¿por qué te traen?’, ‘pues porque yo, me gustan las mujeres y mi mamá quiere que no me gusten las mujeres’. Y esa psicóloga me dijo ‘lo que yo puedo hacer por ti, no es que te dejen de gustar las mujeres, al contrario, es ayudarte a que te aceptes como eres’. Ese proceso duró 4 años y finalmente sí terminé sintiéndome que, que yo aceptara a las mujeres” (Claudia, 35 años, Secretaria)

Hasta ahora, se puede comprender que la reproducción del sistema sexual hegemónico se da al interior de las instituciones, otorgándole de esta forma, legitimidad; por lo que no reconocen ni mucho menos permiten la posibilidad de ejercer una orientación sexual diferente.

Dichas instituciones están inmersas en una sociedad y en un contexto cultural determinado. En este sentido, la mirada de ese otro es importante para comenzar a comprender cómo ha influido la implementación del sistema heterosexual en la vida de las lesbianas.

Ese otro generalizado que es la sociedad y de la cual existe una interpretación subjetiva de cómo es percibida la lesbiandad.

2.2 La Mirada del Otro: La Sociedad heterosexista.

Las normas y valores implicados en la sociedad y la cultura resultan ser elementos de suma importancia para comprender la manera en cómo influyen la interacción entre los sujetos que pertenecen a ésta. En este sentido, este apartado busca comprender la manera en cómo las lesbianas se creen percibidas, a partir del sistema hegemónico, por ese otro que es el/la heterosexual.

Para poder dar cuenta de la percepción del otro, las lesbianas parten del supuesto de que todas y todos al ser heterosexuales, somos normales; imposición que otorga la sociedad:

“De que impone la sociedad que el estar, bueno, una mujer y un hombre es algo normal...” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Concretamente en el ámbito de las ciencias sociales, la patología de los anormales aparece con el término “Desviación Social” (Tamar, 1980), implementado en los Estados Unidos para entender una serie de fenómenos que antes solían concebirse como problemas de la sociedad. Pretendía estudiar fenómenos considerados fuera de la normalidad social. Se infiere entonces, que la Teoría de la Desviación Social (Tamar, 1980) no representa sino la continuación del discurso médico y psiquiátrico; en el cual, la norma sexual hegemónica es implementada como regla de conducta y regularidad. Oponiéndose, por lo tanto, a la irregularidad, al desorden, a la patología, a lo desorganizado y al disfuncionamiento en general.

Para las lesbianas, aquella implementación reproduce la idea de la anormalidad. De esta manera, ellas se creen percibidas por el otro como anormales, realizando esta inferencia a partir de la categoría social de normalidad:

“Pues en primero que es algo anormal. Y en segundo, que la gente se, eh, homosexual es que tuvo algún problema psicológico que le llevó a ser este, a

desviar su camino, ¿no?. Entonces como desviado..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es a través de esta teoría que los comportamientos diferentes a los "normales" adquieren un carácter de enfermedad social; se inscriben dentro de la patología social (Tamar, 1980). Por consiguiente, las entrevistadas aparecen ante el otro como enfermas sociales; Claudia comenta al respecto:

"Como enfermas, como anormales, como... como que estamos fuera de. Como que es una gripa y tomas una píldora y se te quita. Y no es así. Pero la sociedad...uyyy!" (Claudia, 35 años, Secretaria)

Así, la alusión a lo "normal" como representativo de las mayorías es una idea arraigada en el proceso de estigmatización (Goffman, 1986) de diversas expresiones sexuales. Esta idea adquiere sentido en el discurso médico y psiquiátrico- como se ha planteado anteriormente-; pero es a través de esta teoría que se difunde más ampliamente; siendo una consecuencia que la estigmatización de aquel/a que tiende a desviarse de la norma.

Para las entrevistadas, "la sociedad estigmatiza" (Goffman, 1986, p. 11) su orientación sexual, incluso la condena, tal como lo expone Pamela:

"A lo mejor dice alguien pues no, no es normal, ¿no?, para la sociedad... Porque no es algo normal, según para ellos. Porque para ellos es algo normal una relación de un hombre y una mujer. No de una mujer y una mujer, y un hombre y un hombre. Porque está visto por la sociedad que es algo malo; según..." (Pamela, 24 años, Ingeniera industrial)

Generalmente, el campo de inferencia de la desviación social va desde acciones reprimidas por el sistema, como los crímenes y/o las enfermedades mentales, hasta conductas consideradas como *diferentes o distintas* de lo visto como lo normal. Así, la homosexualidad, los estilos de vida de algunos grupos, el uso de drogas, alguna vestimenta, etc. son categorías que quedan fuera del espectro de lo "normal". Mimí comparte su experiencia:

“Porque te digo que como discriminan mucho en este país, bueno yo digo que mucho, pero los que vivimos, discriminan mucho. Y se ha dado de esas personas homofóbicas que matan a las personas gay’s. Entonces quieras o no; más que nada a los hombres, los violan. También los matan, igual a las mujeres...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

De lo anterior, se infiere que al hablarse de desviación social se hace alusión a las normas. Considerándose a las conductas criminales a aquellas que violan los códigos penales; y las conductas desviantes aquellas que violan otras normas de carácter implícito como las buenas costumbres. En este sentido, las lesbianas se identifican con otros grupos minoritarios que sufren las imposiciones del sistema:

“Homofóbica. Que discriminan a todos, ya sean homosexuales, de color, eh, gente pobre. O sea, no, mi mamá me ha dicho que no vivimos en una sociedad, que vivimos en una suciedad... porque no existe el respeto por los demás...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)



Las entrevistadas perciben una sociedad intolerante ante el otro que difiere de la normalidad, así se instaura la diferencia. Diferencia que va más allá del

ejercicio de la sexualidad, es la diferencia a toda la normalidad social. La experiencia de Samanta ejemplifica lo anterior:

“Porque finalmente somos una sociedad racista, clasista, homofóbica... es la diferencia. Alguien que sea diferente; desde que va el tipo desnudo por la calle, a nosotros nos valga madres. O sea, la diferencia aceptarla; o sea, realmente a la sociedad mexicana, pienso que no, no aceptamos la diferencia, aquí si viera un negro o'rita, todo mundo nos lo quedaríamos viendo porque es negro, porque aquí no hay negros casi. Si ves un paralítico, igual; o un Síndrome de Down, igual. Si ves a una chava lesbiana besando a otra, igual, o sea, no aceptamos la diferencia...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

En este sentido, Goffman (1986, p. 12) expone que “la sociedad establece los medios para categorizar a los sujetos y el complemento de atributos que percibe como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías”. Por lo tanto, los sujetos que se encuentran fuera de esa categoría son estigmatizados. Es decir, el sujeto estigmatizado es el que tiene un atributo distinto al de la “normalidad” lo que lo hace diferente a los otros.

De esta manera, el estigma recae sobre las lesbianas porque muestran una conducta divergente a la socialmente establecida como corriente y natural. Sin embargo, en la sociedad capitalista, la sexualidad ya no es únicamente objeto de un discurso normativo y codificado, sino que, al mismo tiempo, es “fuente de beneficios a través de su comercialización” (Nicolás, 1994. p. 598):

“Para mí el hecho de que haya más, o esté más abierta, responde a cuestiones meramente mercantiles, comerciales; más que a un avanzar del movimiento... Entonces, es evidentemente comercial y, yo lo pienso... ha habido esto pero no es cultural ni político; para mí es comercial. O sea, el hecho de que hoy, ah, tengamos no sé cuántas series gay's, una película gay con premios, es, para mí, tiene un trasfondo de que descubrieron que el mercado gay es altamente consumista...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es así como el discurso social que domina en la sexualidad es esencialmente un discurso de hombres sobre sexualidad de hombres; lo cual tiende en general a negar la sexualidad femenina y, como consecuencia, a considerar el lesbianismo

como algo carente de importancia en el plano social. Es la experiencia de Samanta la que da cuenta de esto:

“Pues desde cuestiones o sea, de cuestiones que a veces te hieren a lo mejor, digamos, susceptible y que te reconoces como manipulada socialmente; porque... no sé, vas con una amiga y te dicen ‘ay, este, -te dicen-, ¿ay tienes pareja?’; obviamente no les dices, no, no les dices ‘no, si tengo pareja’. No ‘ay pobrecita solterona...’; o solterita, o como te quieren tipificar. Te molesta, te agrade... O a nosotras, ¿no?, como mujeres lesbianas...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, las entrevistadas identifican que es la homosexualidad masculina la que mayormente representa una amenaza al orden establecido y a las necesidades sociales de reproducción, es decir “representa un peligro para la familia” (Nicolás, 1994. p. 600):

“Y... al ser una sociedad homofóbica. Y bueno, pensando que, homo, para la sociedad homofóbica, es más grave ser gay, eh, homosexual hombre, que homosexual mujer. Como que no hay tanta gravedad; en cambio, ser homosexual hombre, por los casos que puedo ver y por como se comporta la sociedad; pues al hombre se le castiga más fuerte...” (Samanta, 45 años; Maestra en Historia)

Los argumentos hasta ahora presentados, permiten inferir que no sólo las instituciones niegan la homosexualidad, sino también refuerzan la exclusión de las mujeres, a la vez que un desprecio por las mismas; “reforzando el culto a la virilidad y a una opresión severa hacia aquellos que afirman otra forma de sentir y de amar” (Nicolás, 1994. p. 602):

“La mujer puede pasar como más, como finalmente es una sociedad, eh, donde la mujer ocupa un segundo lugar, bueno, aunque seas lesbiana tampoco es tan importante, ¿no?. ‘Ah bueno, pobrecita, eres lesbiana’; este, pero bueno, en el hecho de que te ubiques como lesbiana y, y lo plantees así, pues tienes que enfrentar esa homofobia, ¿no?...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es este tabú anti-homosexual impuesto por el sistema heterosexual y reproducido por las instituciones, el que excluye toda referencia a la homosexualidad, presentando una imagen caricaturesca y deformada de la misma:

“Entonces, es evidentemente comercial y, yo lo pienso por ejemplo, en esta serie ‘Killers Fall’s’; los arquetipos que ponen, ¿no?. O sea, para nada corresponde a la sociedad” (Samanta, 45 años; Maestra en Historia)

Imagen que es reforzada por los medios de comunicación, pues basta con observar las caracterizaciones televisivas que se realizan sobre los gay’s, mostrando un homosexual afeminado, exagerado, débil, desprovisto de cualidades más allá de las sexuales. O presentando, en contraparte del homosexual caricaturesco, al arquetipo del gay guapo, pudiente:

“El arquetipo del chico guapo que se viste con puras marcas de cinco mil pesos, bueno, no sé cuántos dólares. El arquetipo del niño... púber, y guapérrimo; este, así. O sea, todos son arquetipos bonitos, ¿no?; entonces, este, de consumo. Todo mundo se preocupa por qué consume, cómo se viste (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

De esta forma, la implementación del tabú anti-homosexual constituye la génesis de todas las manifestaciones de opresión y discriminación hacia las lesbianas – y hacia los gay’s en general-. La discriminación es una de las formas de opresión a la que es sometido el o la homosexual; creándole dificultades de identificación debido a que no le permite reconocerse en el modelo social imperante. Este es el motivo por el cual las lesbianas experimenten dificultades de adaptación a las exigencias de la vida social. Esta “inadaptación social” (Nicolás, 1994. p. 603), provoca el encierro en ghettos.

Por lo que las entrevistadas deciden crear grupos en los cuales exista la posibilidad de expresar su identidad lésbica:

“Hay espacios de aceptación, eh, muy locales, ¿no?; hay ghettos. Pero de ahí a que en la calle tú seas aceptado, no.” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Esta creación responde a que sufren discriminación en el trabajo y en el alojamiento; represión policial y/o psiquiátrica. Claudia comparte su experiencia:

“Me contaban dos amigas que se fueron en metro, se besaron en el metro, llegó la policía y las sacó del metro que por faltas a la moral. Digo, o sea, qué les pasa, faltas a la moral de qué... si ves a un hombre y una mujer besándose no los sacas, y a mí y a mi vieja si me sacas; Por qué. Faltas a la moral de qué, de qué tipo...”
(Claudia, 35 años, Secretaria)

Sin embargo, la norma sexual al ser transmitida por medio de la práctica explícita, se integra en un discurso social normativo en el sentido de que es un transmisor de los valores propios de la conducta sexual; a este proceso se denomina “normalidad en el lenguaje” (Nicolás, 1994. p. 598); siendo transmitido en la niñez.

Este lenguaje normado decide qué se dice y qué no debido a que el discurso social tiende a codificar las relaciones. Acerca de esto, Débora comenta:

“Enfrente de los niños no nos abrazamos... De hecho, yo digo que los confundes. A lo mejor no tiene la libertad de preguntarle a su mamá, a su papá ‘oye, ¿por qué ellas dos se besan?’; y se queda el niño con ese, así que con esa imagen y se pone a pensar, y no sé, como que no me gustaría confundirlos. Y de preferencia, pues, no hacerlo delante de ellos; no sé, así como que ya dijimos ‘no, enfrente de un niño, no’; y ya. Así como que se me quedó que enfrente de un niño, no; pero yo digo que es así, para no confundirlos, que no así como que no empiecen a idearse cosas, o no sé... porque los niños yo siento que ya tienen lo que le inculcan es hombre-mujer, hombre-mujer, hombre-mujer. Y entonces, los mismos padres como que lo cierran... Como que los mismos padres limitan a los niños a que vean varias cosas, y los niños entre más les digas no veas, más van a estar ahí, y van a decir ‘ay, quiero ver...’ Igual a nosotras, como que de repente se nos quedan viendo y no nos dejan de ver para ver si hacemos algo. Igual, la niña dice ‘aaaahh, ¿es tu hermana?, y yo, ‘no’. ‘Ah, ¿es tu amiga?’. Y así como que nada más están pregunte y pregunte para que, no sé, como que les crea curiosidad, y necesitan saber más. O lo mejor su papá le dice ‘no las veas’, o algo así. Y como que los niños empiezan acá en su cabeza a imaginarse, o la verdad no sé qué pensarán, pero digo, a lo mejor si los puede confundir de cierta forma porque como no pueden resolver sus dudas, no le pueden preguntar a sus papás, a lo mejor no, no se atreven a decirnos a nosotras también; como que empiezan a imaginarse...”
(Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

En la esfera de la sexualidad, el control social se ocupa de las prácticas y conductas peligrosas para el orden social. Son las normas sociales y políticas institucionales que sostienen a la sociedad, por lo que su violación significa una grave amenaza para todo el cuerpo social.

De esta manera, las instituciones perpetuarán el tabú de la homosexualidad, como herencia de la cultura. El tabú anti-homosexual impondrá a la homosexualidad como una categoría aparte e “instaurará una naturaleza a la vez que construirá una identidad homosexual” (Nicolás, 1994. p. 602). La separación tajante entre las categorías heterosexualidad/homosexualidad oculta la continuidad entre diversas prácticas sexuales y niega el carácter indiferenciado del deseo de las relaciones con uno u otro sexo. De esta manera y ante los ojos de la clase dominante, la homosexualidad aparece como uno de estos factores de no integración social.

Concretamente para las lesbianas resulta evidente que el sistema sexual hegemónico -el cual privilegia a los hombres sobre las mujeres- establece que los roles asignados a cada sujeto de la pareja heterosexual están socialmente determinados:

“En una pareja heterosexual finalmente el hombre es el hombre, el que las puede; el que mantiene. Y la mujer es la sumisa, la que aguanta, la que los hijos...”
(Claudia, 35 años, Secretaria)

El sistema patriarcal coloca a la mujer en desventaja, con cuya norma sexual se perpetúa la dominación milenaria del hombre sobre la mujer, colocándola en una situación relegada:

“La mujer puede pasar como más, como finalmente es una sociedad, eh, donde la mujer ocupa un segundo lugar...” (Samanta, entrevista citada)

Esta norma ideal (e irrealizable) gobierna tanto las prácticas sexuales propiamente dichas (la manera de hacer el amor) como los comportamientos afectivos (la manera de vivir la propia vida como hombre y como mujer); así como también los puntos de referencia culturales (la manera de concebirse a sí mismo, de representarse como hombre o como mujer). Ante esto, las lesbianas tienen que instaurar una manera de explicar su orientación. La experiencia de Mimí ejemplifica lo anterior:

“Porque siento que los va a confundir... y con los niños de ahorita, por decir, ya son muy inteligentes... y por decir, nuestro equipo de fútbol, varias señoras llevan a sus hijos, y entonces, la otra vez dos de ellas chiquitas, nos preguntaron ‘¿son primas o son hermanas?’, no por el hecho de que nos estemos besando sino como estamos siempre juntas, se dan cuenta, los niños. Entonces, o sea, yo siento que hay respeto hacia ellos, y para no confundirlos. O sea, para que no el día de mañana, o sea, por esto, él también sea. Se cree una, cómo te digo, se haga gay si realmente no lo va a ser. O sea, porque lo va a ver muy normal, y si besa a un niño o a una niña, y si se enteran sus papás, a lo mejor lo pueden regañar, le pueden pegar, lo pueden expulsar; todo eso. Entonces, no nos gusta delante de los niños, por respeto.” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Al ser la sexualidad naturalizada, institucionalizada y, por lo tanto, normada, influye en la manera en cómo las lesbianas se perciben y conciben a sí mismas, lo que a su vez implica que le otorguen un significado a su ser lesbiana.

CAPITULO III: EL SIGNIFICADO DE SER LESBIANA.

Identities Lésbicas: cómo y quiénes son.

Ahora van pasando mujeres a mi lado,
cuyos ojos trascienden la divina ilusión.
El fácil paso llevan de un cuerpo aligerado,
se ve que poco o nada les pesa el corazón.

Alfonsina Storni.

La interacción – ya sea de facto o en el imaginario- que se establece entre los sujetos que pertenecen a un mismo grupo, social y/o cultural, es el elemento fundamental de estudio de la Psicología Social. Esto se debe a que su conducta dependerá de dicha interacción; por lo que, en el actuar cotidiano de aquellos, siempre estará presente la mirada de ese otro, es decir, aquel que no pertenece a dicho grupo. En este caso, el otro será la sociedad heterosexual.

En el presente capítulo se dará cuenta del proceso intersubjetivo, como resultado de la interacción que las lesbianas ponen en juego para comprender cómo se conciben a sí mismas dentro del sistema hegemónico. Para que, en un segundo momento, se comprenda el significado que éstas le otorgan a su ser lesbiana. Significado que está determinado por la interacción con ese otro; lo cual, las determina a la vez que las influye en el proceso de construcción de su identidad.

Para lograr este objetivo primero será necesario comprender cómo se construye la intersubjetividad.

a) Subjetividad

“Comprender la complejidad de la interacción de un sujeto con otros sujetos, implica comprender la multiplicidad de procesos y relaciones que lo afectan de manera recíproca. La Psicología Social indaga el nexo dialéctico que se da entre el orden socio-histórico y la subjetividad” (de Quiroga, 2001. p. 2).

Hasta este momento se ha expuesto cómo es que ha sido implementado el sistema heteronormativo; construido a través de un proceso histórico y reproducido en el seno de las instituciones sociales. Las relaciones sociales que gestan dentro de ese orden; las instituciones y las prácticas que expresan esas relaciones y que emergen en ellas, los sistemas de representación que recorren esa estructura social e interpretan la experiencia de los sujetos en la misma, así como las formas organizativas que se dan entre hombres y mujeres en particular. Es decir, sus modalidades de agrupación, de vinculación, sus formas de comunicación, son elementos importantes en el proceso de construcción de la subjetividad (de Quiroga, 2002).

Todas esas relaciones operan en el sujeto, en los procesos de génesis y desarrollo de éste. Sujeto del que la identidad es la integración y continuidad del ser como elemento necesario para su permanencia y cambio.

En estos elementos, las distintas instancias, las mediaciones y articulaciones entre lo socio-histórico y los procesos psíquicos, existe una relación dialéctica; las modalidades en las que los sujetos producen, desarrollan, sostienen o transforman esas relaciones sociales, instituciones, formas de organización, representaciones y comunicaciones; la manera en que éstos le dan forma y significado, es llamada subjetividad. Esa multiforme dialéctica sujeto-sociedad construye sujetos concretos, los cuales son a la vez, "productores de un orden social, material y simbólico que los moldea, produce e instituye" (de Quiroga, 2002. p. 2).

Esta es la identidad de la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana; análisis de los mecanismos por los que las estructuras sociales organizan materialmente y otorgan significación a las experiencias de los sujetos. Lo cual implica concebir al sujeto como "sujeto de necesidades" (de Quiroga, 2001. p. 3), que sólo se satisface socialmente en relaciones que lo determinan.

b) Intersubjetividad.

El sujeto, por su condición primordial de ser de necesidades, se constituye en su subjetividad, en su dimensión psíquica y social, en y por una red relacional;

resultando de este proceso en un "sujeto producido" (de Quiroga, 2002. p. 3), emergente de procesos sociales e institucionales. En esencia, es sujeto productor de su vida; creador del orden social y del universo simbólico que es su escenario. Es, en consecuencia, un "sujeto de praxis" (de Quiroga, 2001. p. 4). Sujeto de una relación de recíproca determinación y transformación con una realidad que lo trasciende y a la que a su vez, modifica y produce en la práctica.

Sin embargo, para transformar su realidad, es necesario que tenga en cuenta sus necesidades, condiciones concretas y sus potencialidades; es decir, tener un conocimiento de sí en situación. Por lo que resulta necesario comprender su conducta, sus vínculos, su hacer, su representación del mundo que le rodea, es decir, una aprehensión de la realidad.

El proceso de aprehensión permite la elaboración de una visión progresivamente integradora de hechos y relaciones. Es lo que constituye su escenario de experiencia, mundo de significaciones, de relaciones y procesos en los que debe posicionarse, lo que implica a la vez, una alusión al orden social, cultural e institucional.

La aprehensión y su experiencia, además, están inmersas en un contexto socio-histórico determinado, aunado a que la interpretación que éste le otorgue emerge de una cotidianidad que opera en la configuración de lo intersubjetivo. Es, por lo tanto, una significación elaborada dentro del sistema de representaciones simbólicas.

El sujeto no es solo sujeto relacionado, es sujeto producido en una praxis; nada hay en él (y en ella) que no sea resultante de la interrelación entre sujetos, grupos y clases; a esta interrelación se le denomina intersubjetividad.

De esta manera, lo intersubjetivo es aquello que da forma a la cotidianeidad y organización de la experiencia, la percepción de sí mismo y de su contexto, todo moldeado por la sociedad y la cultura determinada; las cuales determinan en los sujetos su conducta y su manera de relacionarse con el otro (de Quiroga, 2002).

Concretamente para las lesbianas, la construcción de su intersubjetividad, responde a la experiencia adquirida en la interacción con ese otro; ya sea con sus iguales o, bien, con sus diferentes.

3.1 “¿Qué me está pasando?”. El proceso de asumirse como lesbiana.

Hasta ahora se ha dado cuenta de que el proceso de naturalización de la sexualidad ha implementado un sistema, el heteronormativo; logrando así su objetivo, regular la conducta de las lesbianas; se les ha designado cómo “deben ser mujeres”. A la par de este proceso de “normalización de la sexualidad” (Foucault, 1977. p. 26), al cual han sido sometidas por medio de las instituciones que reproducen la manera -única y “natural”- de ser mujer, es que comienza el proceso de asumirse diferentes a las demás mujeres- las heterosexuales- como consecuencia del “inesperado” deseo por otra mujer. Es un deseo que no comprenden y que, incluso, no pueden explicarse cómo es que siendo mujeres se sienten atraídas por otra mujer, no entienden lo que está pasando. Esto es consecuencia de que no encuentran un referente cultural que se los explique, por lo que no pueden sino experimentar una sensación de desconcierto. Es una sensación de ser diferentes a las otras que, aunado a que si no sofocan totalmente su deseo, la sociedad se encarga de etiquetarlas como lesbianas.

Ante esta asignación social que les hace la sociedad, no tienen más que retroceder, tratar de negar y reprimir su deseo; intentan desesperadamente aceptar la norma heterosexual o bien recluirse:

“Este, (ríe) y bueno, así empezó o sea, ese primer, esa primera vez y en ese primer momento, eh, tuvimos relaciones pero al otro día yo no, ni quería voltearla a ver. Y, este, pero ese día, al otro día no la quería ni voltear a ver porque dije ‘qué hicimos’, ¿no?. Inclusive ahí iban compañeros de otros grupos, y bueno, a mí me gustaba andar con ellos; yo, coquetear con ellos... o sea, todavía estando en esta, pues yo no sé si a mi amiga de verás me empezó a gustar a partir de, antes, o a partir del momento que tuve con ella el primer contacto sexual” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Claramente puede apreciarse que el sistema permea el proceso de asumirse como lesbiana a través del discurso implementado por la psiquiatría y la medicina. Sin embargo, una vez que han asumido su sexualidad divergente finalmente tenderán a “identificarse con dicha etiqueta impuesta, aceptándose más o menos como lesbiana” (Nicolás, 1994. p. 604):

“Pues ha sido un reto, difícil, pero un reto que me ha valido la pena; que me ha valido ser yo, como yo quiera, con defectos o no defectos, con virtudes o no virtudes, eh, con finalmente dizque con alcohol o no alcohol. Pero he sido yo, como yo quiero ser, ¿sí?. O sea, a mi nadie me ha dicho ‘no seas’, ¿no?. Yo soy porque yo quiero ser... y ha sido un reto... O sea, si yo el día de mañana me topo con un primo y se da cuenta de que soy lesbiana, me vale” (Claudia, 35 años, Secretaria)

Cabe destacar que el proceso de las entrevistadas para asumirse como lesbiana ha sido un proceso acompañado por una mujer significativa para ellas, sobre todo por que existía una fuerte relación afectiva: esa mujer es la amiga, que aparece como figura fundamental para este proceso:

“Y nada más que nada porque se dio, en mi caso, con una amiga... Entonces yo creo que, más bien, ahí fue cuando se dio el momento que me di cuenta que realmente me agradaban las personas de mí mismo sexo. Así” (Pamela, e24 años, Ingeniera Industrial).

“ Pero la primera vez que tuve, digamos, un contacto físico con una mujer, fue así como sin darme cuenta, o sea, bueno, si me di cuenta; era una amiga mía muy querida...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia).

“Pero de repente así como que con una amiga te que sientes cercan y empiezas a sentir sentimientos que no los sientes con cualquier amiga” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física).

Amistad que poco a poco y sin percibirlo, se va convirtiendo en deseo, cariño, amor, pasión:

“Fue en el momento en que nos empezamos a llevar súper bien, mmhh. Que nos identificamos de alguna manera, y que se empezó a mezclar ese sentimiento de, de amistad con amor, pasión y no sé, con eso... se da la oportunidad de llevarnos muy bien, de tener clases juntas, y ya comienza así como que el, el encanto sobre ella, ‘¿por qué está con esa persona?’, ‘¿Por qué está con aquella?’. ‘¿Por qué no

me habla a mí?'. O sea, '¿por qué me estoy interesando tanto en ella?, si nada más es mi amiga'. Entonces ya empieza así como el querer estar más con ella, el querer saber más de ella más; y el compartir más tiempo con ella. Yo creo que de ahí derivó todo eso" (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

" Este, a los 19 tengo una novia, ¡no hombre!, pero de esa pasión adolescente, de esa que es mañana, tarde y noche; de esa que es... así tal cual, ¿no?, así que estás... mmhh" (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Este proceso que implica un descubrimiento nuevo: aprender nuevas formas de amar. Es regresar a la adolescencia y sentir que llega el primer amor; tal como Débora lo comenta:

"Cómo se vive... pues por ejemplo, es como cuando estás con, al principio cuando eres adolescente y estás en la secundaria, por ejemplo, y según tienes tú primer novio; siento que es lo mismo, ¿no?. Como que nerviosismo, dices 'es que no sé qué hacer, es que no sé cómo agarrarla, es que no sé'... Si como que tienes muchas dudas; pero poco a poco, si tienes confianza con tu pareja o con la persona que te atrae y ya lo sabe, como que es más fácil ir pasando por esa etapa de ir conociendo cómo debes... cómo debes, cómo debes de tratarla, cómo debes de tocarla; cómo... o sea, toda esa, ¿cómo se puede decir?; todo ese lapso de conocer tú también, por ejemplo, en mi caso, que las dos éramos la primera vez de una mujer, así como que no sé cómo besarla, o es que no sé cómo tocarla, y ahora yo qué hago... es como que, es empezar de nuevo, así que no sabes nada, de ceros. Y poco a poco ir tratando así, paso, paso a paso, junto con tu pareja..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Por otro lado, resulta importante resaltar que, si bien todas las entrevistadas asumen su orientación sexual a diferentes edades, todas ellas experimentan su primera relación sexo-afectiva lésbica en una etapa que oscila entre los 17 y los 20 años:

"A los 17 años" (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

"A los 19..." (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

"A los 19 años..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

"A los 19..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

"A los 19 años tuve mi primera relación con una mujer" (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

"Tenía 20 años" (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Una vez que el proceso de asumirse, de aceptar que son mujeres que aman y desean a otras mujeres, ha sido reconocido; las entrevistadas comienzan a

realizar una reflexión a cerca de lo que es ser lesbiana. Es así como ellas construyen su propio significado para comprender su atracción por alguna de su mismo sexo.

3.2 El Significado de Ser Lesbiana: Libertad de amar, de sentir, de ser.

“El lesbianismo es la única forma social en la que podemos vivir libremente”

Monique Witting.

Comienzo con las palabras de Witting (1992) porque hicieron eco una y otra vez en la voz de las entrevistadas durante el transcurrir del presente apartado. Sobre todo porque, esencialmente para ellas Ser Lesbiana significa poder ser y sentir Libremente.

Esto implica enfrentar cierta paradoja y contradicción que conlleva a la idea de complejidad; pues por un lado se ha dado cuenta de cómo el sistema heteronormativo permea y delimita su ser lesbiana; y por otro, para ellas el serlo significa ejercer con su praxis la libertad de expresarse.

Ser lesbiana significa libertad de asumirse y aceptarse a sí mismas como mujeres que aman a otras mujeres:

“Enton’s yo siento que el ser lesbiana, es que te gusta una mujer...” (Claudia, 35 años, Secretaria)

Es la libertad de permitirse la pasión, la atracción, el deseo por alguna persona de su mismo sexo:

“Pero la verdad, para mi ser lesbiana es lo físico. O sea, que te gusten las mujeres, que sientas, eh, placer al tocarlas, que sueñes, que tu erotismo está apuntado hacia una mujer...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)



Ser lesbiana significa expresar sentimientos por una igual; estar con otra mujer les permite ser ellas mismas, es la posibilidad de sentirse libres. Incluso significa la libertad de reconocer la belleza femenina:

“Sentimientos, a lo mejor porque nos identificamos más y nos conocemos un poco más como mujeres; que con un hombre. Simplemente por eso... En los sentimientos. Simplemente un hombre, yo, bueno, las experiencias que he vivido, un hombre es más frío, más seco. Una mujer es más tierna, más dulce, o simplemente porque me agradan las mujeres; hasta físicamente es más hermosa una mujer. A eso me refiero... Es más fina, es más... físicamente es más fina; con eso lo puedo definir todo. Un hombre es más tosco, más... más (ríe) salvaje. No, no sé; y cosas que a mi no me agradan... Sentimientos de más... ternura, más, hasta la misma sinceridad. Y cómo es la persona físicamente, ¿no? Si, exacto. De cómo te sientas con esa persona. Si te agrada o no su manera de pensar; si te identificas con esa persona... Una mujer es más tierna, más dulce, o simplemente porque me agradan las mujeres; hasta físicamente es más hermosa una mujer. A eso me refiero... Es más fina, es más... físicamente es más fina; con eso lo puedo definir todo” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

El Ser Lesbiana representa la oportunidad de romper esquemas, optar por una elección de vida:

“Bueno, ser lesbiana es, en primer lugar, este, pues a lo mejor no preocuparte tanto en tu, en lo que te imponen... Entonces, este, de eso de, tengo esa capacidad de elección, en términos de muchas cosas. O sea, pienso que a lo mejor

se, si estuviera en una familia heterosexual no, no lo tuviera..." (Samanta, 45 años Maestra en Historia)

Ser lesbiana significa sentir y ejercer la libertad en todos los ámbitos de su vida:

"Lo que ves, desde lo que lees, desde lo que eliges. En el cine, en los libros; es una forma de vida que tú te vas marcando. O sea, yo me doy permiso, sin ocultárselo a nadie... Ser más libre. O sea, eres más libre pero en la medida en que te vas; es que la libertad, también es algo como, eh; re... constreñido. Tampoco es ser libre, libre. O sea, dentro de estos límites, hasta dónde puedes ser libre, ¿no?..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

De esta manera, las lesbianas construyen su propio sentido de libertad aun en contra de una sociedad poco permisible; van más allá del límite impuesto a pesar de no haber sido fácil, asumiéndolo como una actitud de vida:

"Eso me fue asumiendo en una actitud de vida, ¿no?... Entonces, eso me hizo, no fue un proceso fácil, pero si me hizo ubicarme más en el, en el tenor de asumir eso, una posición de vida; ya con respecto a todo... pero finalmente también es una posición de vida, ¿no?..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es la libertad que no se otorga a las mujeres heterosexuales por un sistema que manda, impone, dicta la manera de ser mujer. Libertad que otorga privilegios. Samanta bellamente comenta al respecto:

"... para mí es un privilegio ser, escoger tu forma de vida... Entonces yo siento que ser lesbiana te aprovechas a, aprovechas esos límites, sin ah, sin sentirte sometida a nadie, pues. Yo no me siento sometida, para empezar... Me daba cuenta perfecta de eso, y entonces ser lesbiana me permite no, no sentirme sometida; ni hacer cosas que yo no quiero hacer. Te digo, hasta en la sexualidad, finalmente la sexualidad, eh, no es que fingiera, sino que yo hacía cosas que yo no sentía; pues. O sea, y desde ser agradable a ellos, y aquí a lo mejor con Conie hasta puedo ser desagradable, ¿no?, a veces. Este, o como me da la gana a mí. Entonces ese es para mí una ventaja, y, pues así lo vivo yo; eso es como digamos, el gran privilegio de asumirme y de hacerlo... y de enfrentarlo. Porque puedes ser lesbiana y estar así, metida en tus miedos; yo también tengo muchos miedos, pero, pues siento que he tratado de vencer algunos, y eh, y voy sobre eso, ¿no?. Entonces eso para mí es un privilegio, soy, en ese sentido siento que soy libre. En general siento que la gente que, eh, está a mí alrededor que es lesbiana, tiene esa opción. O sea, si quiere andar a rapa, anda a rapa; si quiere andar con, se le dé su rechingada gana, anda. Y si estuviera casada no hiciera eso; si, no, o sea, ya me imagino a un ami, a nuestra

amiga Reyna a rapa y casada, pues el marido le hubiera dado unas pinches patadas... ¿no?. Y ella se dio ese pinche gusto, si quieres una vanalidad, una tontería pero, que..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Es el significado provisto de una elección de vida; es un estilo de vida. Ser lesbiana significa retar a la sociedad, establecer límites entre ésta y ellas:

"Ser lesbiana significa... Pues mi forma de vivir actualmente" (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

"Pues ser lesbiana es, ah, ser lo que tú quieres ser, ¿aja?. No es, a lo mejor en algún momento fue pensar en ir en contra de la sociedad" (Claudia, 35 años, Secretaria)

Reto que permite abrir brecha, luchar, enfrentar la discriminación y el estigma:

"Pero es cuando te digo que ser lesbiana es tener también una actitud de lucha; aunque no quieras, ¿no?. Aunque yo quisiera meterme en mi clóset y no, que nadie se enterara, que nadie supiera; no puedo, pues; que, te das cuenta que estás metida en esto; y tienes que estarlo enfrentando y, y enfrentándote, incluso, pues distanciándote a veces de la gente..." (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

El significado de ser lesbiana está determinado por el proceso de construcción intersubjetivo que proviene de la percepción de sí mismas, de la manera en cómo se perciben respecto a la elección de vida que han hecho. De esta forma, se infiere que la construcción intersubjetiva de ser lesbiana sólo es posible a partir de la identificación y la pertenencia a uno o varios grupos, así como su diferenciación de otros, los cuales se encuentran inmersos en un contexto social y cultural determinado, influyendo en la construcción de su identidad.

c) Identidad social.

Se entiende por identidad a la manera en que el sujeto social se concibe a sí mismo con relación al otro. Por lo tanto, la identidad se define a partir de las relaciones identitarias-diferenciales con los demás sujetos en el proceso de

interacción social. Es decir que, al ser el sujeto, un sujeto social, existe en él una necesidad de identificar al otro e identificarse ante ese otro para establecer puntos en común o buscar relaciones entre ambas informaciones, por lo que “la identidad en un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza en un marco de referencia: territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad” (Chihu, 2002. p. 5)

El proceso de identidad se construye en tres momentos: el primero es la identificación con la propia imagen a partir de autoconcepto que el sujeto tiene de sí mismo; el segundo es la identificación con los semejantes, lo que conlleva, necesariamente al proceso de diferenciación con aquellos/as que resultan ser los otros, los diferentes. Motivo por el cual, la función fundamental de la identidad es que otorga la posibilidad de distinguirnos de las otras personas, al mismo tiempo que da a la sociedad la posibilidad de distinguirnos y reconocernos, este proceso se denomina el sentido del yo.

Desde la perspectiva de la Psicología Social, uno de los principales aportes sobre el tema ha sido el de Henri Tajfel. Este autor propone el concepto de identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociados a esta pertenencia” (Tajfel, 1984. p. 292) Sin embargo, el sentido de pertenencia a un grupo incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos significativos para el grupo. Este planteamiento lo abordaré más adelante.

Por otro lado, la “Teoría de la Categorización del Self” o “Teoría de la Identidad Social del Grupo” de Turner (1987), ofrece la transición de la identidad social individual a una grupal o colectiva. Para este autor, el grupo se define a sí mismo a través de un conjunto de atribuciones, cogniciones y creencias (categorización del self) que, además de favorecer la identificación endogrupal, contribuyen a generar y mantener diferencias exgrupales básicas para el proceso de identificación social. El sujeto necesita también buscar su identidad como miembro de grupos sociales, sentir que pertenece a ellos y que los otros lo ven y

lo identifican como miembro de un determinado colectivo; este es el principio del cual parte la identidad social.

Basada en lo anterior, se tiene que la identidad social está definida por la pertenencia a un grupo social; entendiéndose como tal a aquel grupo que está constituido por uno o más sujetos que comparten una identificación común en la medida en que se perciban a sí mismos como miembros de una misma categoría. Es decir, el sujeto se identifica con el grupo –o grupos- al cual-es- pertenece.

De esta manera, la Teoría de la Categorización de Turner recoge y amplía las tesis de Tajfel y le da al tema de la identidad social un enfoque más grupal que individual. Turner recupera la idea del grupo social para reconceptualizarlo; considerándolo como “aquel conjunto de sujetos que se perciben a sí mismos como miembros de una determinada categoría social y que, por lo tanto, son capaces de diferenciarse de otros conjuntos de sujetos basándose en las dimensiones asociadas a esta categorización” (1989 p. 60).

Las categorías sociales son divisiones del mundo social en clases o categorías distintas de manera que la identificación social es el resultado de un proceso mediante el cual, un sujeto utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas. La suma de las identificaciones sociales usadas por un sujeto para definirse a sí mismo, será lo que se denominará como identidad social. De esta manera, “la identidad social es el producto del proceso dialéctico mediante el cual se incluye al sujeto en unas categorías y se le excluye de otras” (Chihu, 2002. p. 5). La cual, a su vez, estará compuesta por aquellas categorías que denotan la membresía de un sujeto con respecto a varios grupos sociales.

Así, la identidad de grupo es el producto de una definición colectiva interna, resultado de la identificación de similitudes y diferencias que llevan a cabo los sujetos a través de las relaciones que crean con otros sujetos significativos. Al crearse una identidad de grupo, se crea, a su vez, un proceso de diferenciación con los que no pertenecen al grupo por medio de un proceso de categorización social. Es esta la definición exterior que se hace de un grupo: el de los otros. En

este sentido, al ser la identidad un producto de las relaciones sociales, se infiere que la identidad debe ser validada por los sujetos con los que entramos en contacto.

Por otro lado, la postura de Giménez (2002) expone que la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los sujetos, orientando así sus representaciones y acciones.

3.3 El concepto de Lesbiana como principio de construcción de identidad.

Las lesbianas que ya no estaban de acuerdo con el término Gay, buscaron revindicar su identidad y se diferenciaron respecto a los homosexuales y las feministas heterosexuales. Pues, por una parte, aquellas destacan la misoginia y el falocentrismo de éstos y, por la otra, el heterocentrismo y temor de las feministas a que se les categorice como lesbianas no siéndolo; dándose así el comienzo a la separación y etiquetación de "Lésbico - Gay" al interior del movimiento homosexual.

Es en dicha separación en donde estriba la importancia sobre el concepto de "lesbiana"; debido a que surge como una necesidad de las mujeres atraídas por otras mujeres para hacer frente a una concepción general masculina de la homosexualidad (Falquet, 2000. p. 1.)



El concepto de lesbiana se ha construido de forma progresiva. A pesar de que se tiene datos sobre la identidad lésbica en el siglo XIX; no es sino hasta la década de los 60 cuando se comienza a establecer esta identidad como elemento independiente de los homosexuales. Aun cuando, en un primer momento el término “lesbiana” fue utilizado para categorizar y oprimir a las mujeres que les atarían otras mujeres; las lesbianas lo han utilizado para organizar y describir sus experiencias, para dar sentido a su vida. Nombrarse e identificarse como lesbiana ha funcionado como resistencia y como estrategia de oposición; lo que les facilita la identificación, reivindicación y resignificación a partir de la heterosexualidad institucionalizada.



Así, el término “lesbiana” es la categoría social que define a las mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres. Esta categoría le otorga orgullo e identidad; en contraparte, las categorías distintivas para con los otros son las de “heterosexual”, “homosexual”, “gay”, fem, lady o mujer heterosexual.

3.4 Identidades Lésbicas: ¿cómo y quiénes son?.

“Mujeres valientes,
mujeres guerreras”

Norma San José



Intentar describir el proceso de construcción de las identidades lésbicas me resulta un tanto fascinante y enriquecedor, sobre todo porque implica comprender e interpretar lo que resulta simbólico y significativo para las propias protagonistas; lo cual requiere, necesariamente, escuchar su voz e interpretarla.

Retomando la Teoría de la Categorización Social (Turner, 1987), la cual expone que los procesos de identificación son entendidos como categorizaciones, debido a que es a partir del conjunto de atribuciones, cogniciones y creencias que los sujetos mismos ponen de manifiesto, que favorecen su identificación endogrupal así como también mantienen diferencias exgrupales para lograr la definición de su identidad.

En el proceso de construcción de la identidad, como en todo proceso de construcción social, está implicada la intersubjetividad; la cual está condicionada

por la imagen de sí mismo que un sujeto recibe, real o potencialmente, de ese otro que es la sociedad:

“Es tu identidad; es tu identidad no sólo para ti, sino para los demás... y cuando dices es mi identidad para los demás, es ahí donde no puedes contestar bien a bien la pregunta. Y no la puedes contestar bien a bien porque si bien es cierto, que tu asumes una conducta, ¿no?. Asumes que tienes una preferencia, sexual, sentimental, afectiva con una gente de tu sexo; está realmente, como yo soy... que me gustan las mujeres; asumirlo ante los demás no es fácil...” (Gina, 53 años, Maestra de Historia)

En este sentido, las identidades lésbicas se construyen a través de sus prácticas, las cuales responden más a la divergencia que a la convergencia con los valores de la cultura hegemónica. Así las lesbianas definen sus identidades por sus propias experiencias cotidianas, por sus acciones grupales y las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles. Tales conductas, a decir de Brito, son construidas a partir de “una praxis divergente” (2002. p. 43) que conlleva comportamientos sociales y culturales compartidos, que dotan de sentido y pertenencia a los diferentes grupos que la asumen. La praxis divergente constituye un estilo y una forma de ser. Quienes comparte esta praxis se convierten en unidad, por la conformación de “nosotros”; por la cual se construyen su propia autorepresentación y se presentan a la sociedad en la que viven. Además dota de sentido a su existencia pues es por medio de ésta que se conforman los códigos de diferenciación y referencia entre lo propio y lo ajeno, entre los otros y los pares.

La importancia de la diferenciación radica en que dota de sentido a sus identidades; en el momento en que su conducta difiere de la del resto de la sociedad se crea el sentido de “nosotras”. Por lo que la diferenciación sexo-afectiva es una característica de las identidades lésbicas.

Otra de las principales características de diferenciación lésbica es el propio término ‘Lesbiana’, categoría social con la cual las mujeres que se siente atraídas por otras mujeres se identifican con sus iguales al tiempo que es esta misma categoría permite diferenciarse del otro.

En suma, la importancia de las identidades lésbicas radica en que permiten cuestionar y resignificar los modelos impuestos mediante un proceso de reapropiación y de resignificación de los valores y objetos culturales. La existencia lésbica adquiere significación a partir del momento que establece una diferenciación con los otros sujetos sociales.

El proceso de construcción de las identidades lésbicas de las entrevistadas se ha dado durante dos momentos: a) a partir de su identificación con sus iguales y b) a partir de su diferenciación con el resto social.

Además, estos dos momentos implican 5 procesos de identificación-diferenciación para que las entrevistadas definan sus identidades. Son procesos que se construyen con su praxis y que van de un nivel macro a un nivel micro.

Dar cuenta de estos procesos intersubjetivos en la construcción identitaria lésbica a partir de su praxis y del proceso de identificación-diferenciación, es la tarea del presente apartado.

a) Yo: ¿quién y cómo es?.

Su identidad a partir de la subjetividad.

La definición que realiza la lesbiana de sí misma depende del proceso subjetivo; el cual aparece como un elemento único, irrepetible, que depende del propio sujeto y de su experiencia –también única- sobre la forma en que le otorga significado al mundo que lo rodea. En este sentido, este apartado buscará comprender el significado de la identidad lésbica a partir del autoconcepto que tiene la lesbiana sobre sí misma. Es decir, se dará cuenta de su propia interpretación sobre su ser lesbiana, lo cual estará indisolublemente relacionado con el apartado del Significado de Ser Lesbiana.

Siguiendo el concepto de identidad social de Tajfel (1984), la identidad lésbica parte del autoconcepto que la propia lesbiana tiene de sí misma a partir del conocimiento de sí que le otorga el pertenecer a un grupo conjuntamente con el significado valorativo y emocional asociados a esa pertenencia.



En este proceso de identificación-diferenciación, las lesbianas se denominan mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres. Para algunas de ellas, este proceso comienza en la infancia, etapa en la cual se identifican como alguien diferente a lo que se les ha enseñado acerca de lo que debe ser una niña:

“Desde chiquita jugaba con puro niño, jugaba fútbol, jugaba todos los deportes, me trepaba a los árboles. Mi mamá decía que parecía niño...” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

“Pues conmigo fue muy raro, porque no sé, desde chiquita si tenía ciertas actitudes masculinas como el jugar con hombres, jugar fútbol, no me gustaban las muñecas; y me gustaba mucho vestirme con pantalones...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

“A mí, con mi generación me ha costado trabajo porque yo desde muy joven, desde que tengo uso de razón, me atraían las mujeres, ¿no?. Primero muy idealizado el asunto, estando en la primaria me gustaba mi maestra, y no una sola maestra, varias maestras de las que tuve en la primaria. O sea, me gustaban, no sé si cubría una, una figura materna...” (Gina, 53 años, Maestra de Economía)

Esta identificación implica un proceso de desconstrucción y aprehensión sobre lo socialmente impuesto, la cual otorga una significación propia sobre lo social y lo cultural. En este sentido, Mimí comenta:

“Pues, por decir, a mi no me gusta pintarme, la verdad, no me llama la atención... O sea, desde chiquita mi mamá me dice ‘no, pintate’, pero no me gusta; yo me siento bien así... Luego me dice mi mamá ‘no, es que puedes ser una lesbiana que se arregle bien’...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Como las lesbianas se describen como mujeres atraídas por otra mujer, se infiere que desconstruyen y resignifican el sentido de ser mujer. De esta manera, la ropa es un elemento identitario significativo para ellas; de lo cual Gina da cuenta:

“Una mujer medianamente liberada... medianamente liberada en términos de nos permite... uno se permite, yo me permitía, este, no me gusta traer ropa de mujer; se me hace lo más incómoda. Y qué te lo permite, o sea, ya no voy a poner falda porque me molesta traer falda, porque no puedo hacer lo que quiero. Brincar, subirme a los árboles, este, eso no lo puedo hacer; ni sentarme como, en público, con las piernas abiertas; o sea con las ropas de mujeres no se puede hacer; incluso es feo o vulgar, creo. Este, en ese sentido como, como que la ropa te libera, ¿no?” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Este proceso de aprehensión y resignificación de elementos simbólicos como lo es la ropa masculina resulta significativo toda vez que les confiere una ruptura con el sistema heterosexista; lo cual a la vez otorga libertad:

“Pero eso sí, nunca nos hemos puesto vestido, no... De hecho, yo nada más en los quince años de mi hermana me puse vestido, pero así como que yo siempre prefiero la comodidad antes de que los demás digan ‘ay, qué bonito vestido’. O sea, yo prefiero yo sentirme bien a que nada más porque los demás digan ‘ay qué bonito se vistió o que bonita se ve con ese vestido’... Yo prefiero mi comodidad ante todo, y lo mejor si me puse el vestido pero me costó trabajo, conseguir el vestido y sentirme bien con el vestido...” (Débora, 20 años, estudiante de Educación Física)

Hasta este momento, se ha dado cuenta del proceso de construcción de la identidad lésbica a partir de los atributos que ellas mismas se reconocen, apareciendo siempre el principio de la subjetividad. Sin embargo, dicha construcción identitaria responde a saberse pertenecientes a una determinada categoría social: la lésbica.

b) Yo y Nosotras: Proceso de Identificación con todas las lesbianas.

Turner (1989. p. 60) plantea que “el grupo social es aquel conjunto de sujetos que se perciben a sí mismos como miembros de una determinada categoría social”.

En este sentido, las lesbianas se identifican como tales porque se sienten pertenecientes a un grupo en donde comparten determinadas características; de esta manera, las otras lesbianas son su referente para identificarse y percibirse entre sus iguales. La experiencia de Gina da cuenta de lo anterior:

“Qué me aportan... este, ut'a; pues, alegría de vivir, identidad; como que te fortalecen. No como, te fortalecen cuando estás con gente con la que te identificas y te sientes bien. Con tus iguales, pues...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

En el proceso de identificación se ponen en juego códigos y elementos a partir de los cuales se relacionan e interactúan los sujetos. Así los códigos que las lesbianas ponen en juego para identificarse entre ellas son la mirada, un gesto, una sonrisa, la forma de caminar, la manera de vestir, incluso, la manera de hablar, los cuales resultan ser elementos identitarios fundamentales para percibir que se encuentran entre sus iguales:

“De hablar, incluso de cuando ves que está observando a otra gente, así como que observa a las mujeres, o, no sé; como que hace ciertas cosas que tú sabes luego, luego que es lesbiana... Como que tú ya identificas luego, luego; dices ya se puede vestir súper bien, a lo mejor trae vestido, pero dices ‘es que es’. O sea, como que tiene una forma de caminar, una forma de pararse... De hablar, incluso de cuando ves que está observando a otra gente, así como que observa a las mujeres, o, no sé; como que hace ciertas cosas que tú sabes luego, luego que es lesbiana... la, la forma en que camina como que te dice mucho...” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Sin embargo, esta identificación sólo es posible en la interacción cotidiana que se establece entre ellas. Mimí lo describe de forma precisa:

“O sea, bueno, a mí me pasó que cuando estaba afuera de este ambiente, no me daba cuenta. O sea, podía pasar una lesbiana enfrente de mí y no me daba cuenta;

pero ya estando, bueno, aquí adentro, como que la sangre te atrae, y dices 'es que es'..." (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Otro elemento importante de identificación es la infancia, etapa en la cual algunas lesbianas se identifican con otras lesbianas. Sobre todo porque en esta etapa comenzaron a romper esquemas, construyendo así su propia identidad:

"Hemos platicado entre nuestras compañeras, su infancia y como que todas se relacionan: 'ah, es que a mí me gustaba jugar con los niños, o yo tenía juguetes de hombre. O a lo mejor no tenía niñas con quien jugar... y entonces tenía que jugar con los hombres'. Y como que de todas las lesbianas que conocemos, su infancia ha sido muy similar a la de nosotros; que nos gusta las cosas de hombres, nos gustan los deportes, nos gusta, no nos gusta vestarnos casi, casi con vestido... y desde ahí como que empezaban a decir 'no, a lo mejor me gustan las mujeres'; o en primera para experimentar y ya cuando, cuando lo aceptan como que dices 'ya voy entendiendo por qué me gustan tales cosas; por qué me gustaba jugar mucho con los hombres'. Como que también estamos identificando el por qué de antes y de lo que hacemos ahora..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Es en esta etapa en donde se permitían ser diferentes, actuando y realizando actividades socialmente impuestas para los niños: jugar fútbol, treparse a los árboles, tenían juguetes de niños, no les gustaba ponerse vestidos, sólo pantalones; etc. A la vez que ponían en juego roles establecidos para la familia heterosexual, identificándose con el papel masculino:

"No, pues desde niñita, desde la primaria. Porque yo me acuerdo que en la primaria tenía mis amiguitas y había un jardincito, cerquita de la casa de mi mamá que tenía muchos arbustos, y estaba así como escondido. Y con todas las amiguitas jugábamos, ya sabes, el clásico, al papá y a la mamá, y yo soy el papá. Y me las besuqueaba a todas (ríe). Pero nada más así besitos, mua, mua, mua... y pues, me gustaba, ¿no?. Y de repente me ponían a un niño, y me decían 'no, ahora el papá va a ser él'; y yo, 'no, sáquense, yo no quiero ser la mamá'..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

Sin embargo, también durante dicha etapa el sistema heterosexista se hace presente; dictando e imponiendo una sola manera de relacionarse sexo-afectivamente; es la relación que se establece entre hombre-mujer; por lo que las lesbianas tienden a un proceso de negación sobre su propia identidad, buscan identificarse con el otro heterosexual por medio de la reproducción del rol

otorgado al niño, lo que les permite comprender y explicarse a sí mismas su atracción por otras niñas. La entrevista realizada a Gina manifiesta lo anterior:

“Por que yo digo que en todo este tiempo en que tuve una homosexualidad soterrada, tuve un esquema, y el esquema más fácil para, en esa perspectiva, fue, ‘soy un niño’; o ‘me gustan las niñas, debo ser niño’. Y a, a, tienes esas conductas...” (Gina, 53 años, Maestra de Economía)

En este proceso de identificación, los grupos de pertenencia y de referencia han jugado un papel importante. Siendo para algunas uno de éstos, el equipo de fútbol, convirtiéndose en el grupo que da la posibilidad de construir la identidad lesbica:

“Solamente en el juego de fútbol. Y eso porque nos hemos ido conociendo poco a poco las del equipo. Pero no porque nos hallamos declarado ‘ah, todas somos lesbianas y vamos a formar un equipo’. No, sino se ha dado el conocerse ahí en el equipo” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

“Pero ya después, igual también en el fútbol, como que tú ves el ambiente que todo es normal. Que todo mundo sale con todo, o sea, que sales con personas que; o sea, con tus mismas ideas, y dices ‘pues, órale’; a lo mejor si, como tú ya lo está viendo tan abierto, tan normal. Dices ‘a lo mejor si soy, no lo quería aceptar pero pus lo voy a intentar’. Ya una vez que estás adentro dices ‘no, pues si era lo que, lo que yo sentía, lo que yo pensaba y demás’...” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

“En el equipo de fútbol... ahí fue” (Mimí, 20 años, estudiante Enfermería)

En general, este proceso de identificación con otras lesbianas otorga la posibilidad de hacer referencia al “otro”, aquel que no pertenece a esta categoría.

c) Yo y Ustedes: La identificación-diferenciación con el otro: el/la heterosexual.

Recordemos que una de las funciones fundamentales de la identidad social es que otorga la posibilidad de distinguirnos de las otras personas, al mismo tiempo que da a la sociedad la posibilidad de distinguirnos y reconocernos. De esta manera, al ser el sujeto un sujeto social, existe en él una necesidad de identificar

al otro e identificarse ante ese otro mediante el proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza en un marco de referencia.

Así, la posibilidad de las lesbianas de poderse distinguir del otro heterosexual, al tiempo que ese otro la distingue; es construida en el proceso de identificación-diferenciación con éste.

Este proceso consiste en que, las lesbianas se identifican con elementos socialmente asignados a los hombres; actitudes y manera de comportarse así como la forma de vestir resultan ser elementos de identificación entre las lesbianas y los hombres heterosexuales:

“A lo mejor por esa también, este, imagen que tienes tuya así; yo creo que yo si he tenido una imagen muy masculina; que a veces si me la he quitado, este, pero sí. Mascul... teniendo actitudes, este, actitudes machinas; pues, ¿no?” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

De esta manera, las lesbianas aprehenden, deconstruyen y resignifican los roles masculinos como una manera de liberarse del sistema heterosexual, que las oprime y les limita su papel como mujeres. Lo que permite, en un proceso dialéctico, es decir, en un proceso en el cual no existe una separación tajante; la posibilidad de diferenciarse del hombre heterosexual, toda vez que se asume como mujer que le atraen otras mujeres, reconociendo no ser hombres:

“O sea, yo a lo mejor si soy la más fuerte, pero no porque yo sea el hombre, yo soy mujer, y tengo debilidades; y toda mi, mi, mi, mi, mi... cuerpo, mi físico es de una mujer; y yo la verdad, aunque tuviera los millones no me voy a operar para tener algo que no es mío. Yo soy mujer y soy feliz siendo mujer; te lo juro... Por otra mujer. Y me encanta ser mujer... que a lo mejor te digo, ahorita mi aspecto es más de, de una mujer macha, pues porque te digo, finalmente subí de peso, me siento más cómoda con una chamarrota, una playerota que no se me vea la lonja...” (Claudia, 35 años, Secretaria)

“Te pones en el carácter de que si yo fuera machín, fijate ¿no?; en mi imaginario, ¿no?. ‘Eso podía ser si yo fuera’... este, o me imaginara en el papel masculino... Te digo, ir conformando un espacio donde yo me identificara y sí soy esto; si tengo una preferencia distinta, siiii, no quiere decir que tome el papel otro, de ser un hombre con cuerpo de mujer; sino una mujer que le gustan las mujeres” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Esta diferenciación con el hombre heterosexual da lugar a que las lesbianas se identifiquen con las mujeres heterosexuales, toda vez que se definen a sí mismas a partir de características socialmente asignadas a aquellas. Claudia refiere al respecto:

“Incluso, ahí va mi vanidad, finalmente que es de una mujer; si no fuera vanidosa, ah, pues chigue su... que se me vea la lonjota. Pero, pues mi vanidad es taparme la lonja, que no se me vea; porque soy vanidosa, ¿no?... Porque es mi vanidad como mujer; como mujer soy vanidosa... Pesaba yo 58 kilos, y me gustaba, pues, ponerme playeritas pegaditas y mis huarachitos, si tú quieres, ¿no?. Lo propio de, que le gusta a una mujer, no exageradamente a ser femenina, porque la verdad eso sí me da hueva; pero si lo propio de una mujer, que te gusta verte bonita, te gusta arreglarte, y todo eso, ¿no?.” (Claudia, 35 años, Secretaria)

Sin embargo, a la par y también mediante un proceso dialéctico, se construye el proceso de diferenciación; el cual consiste en que su condición de lesbiana permite liberarse de la opresión asignada a las mujeres heterosexuales. Gina comparte su experiencia:

“Enton's... andaba descalza, siendo la maestra así, prestigiada, andaba descalza en la calle; este, traer el pantalón de mezclilla, mi playerita, mi blusita... mmh. Pintarme, si, si me pintaba; lo único que más o menos siempre he hecho... yo igual de, mmh, machirrina, con mis botas, con mi mezclilla, con; en fin...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Incluso, esta diferenciación con la mujer heterosexual, permite obtener un privilegio: la libertad

“O sea, por ejemplo, que tienes que usar determinada ropa para verte femenina; o sea, tu puedes optar por, yo creo que es un privilegio, tu puedes optar en ser femenina o no ser femenina. Eso para mí es... Sí. O sea, si yo quiero me pinto y si no quiero no me pinto. Pero en cambio si estuviera metida en un rollo talmente asumido heterosexual, pues a fuerzas tendría que usar medias; si quiero usar medias no uso. O sea, para mí es un privilegio ser, escoger tu forma de vida” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

De esta manera, cada vez que con su praxis se diferencian del otro heterosexual, refuerzan sus lazos de identidad. Se infiere entonces que la praxis

juega un papel central en la conformación de las identidades lésbicas por todo el proceso que implica, ya que con ella, las lesbianas reclaman el reconocimiento de su existencia como actores sociales autónomos, respeto de sus formas de expresión, estilos y formas de vida. Esto posibilita y representa una significación social.

d) Yo y Ellos: La Identificación-diferenciación con el otro homosexual, el gay.

En este proceso de construcción de la identidad, aparece otra figura importante para las lesbianas: el gay. Se identifica con éste a partir de saberse parte de un grupo con cuyos sujetos comparten las mismas características; el que son sujetos atraídos por sujetos de su mismo sexo. Gina expresa al respecto:

“En Atoyac también andaba por ahí pululando un niño que, vestida, como el demonio y que en un primer momento le decía ‘hazte para allá’, y después era mi cuate. Después nos reímos de todo mundo, porque ni siquiera la ‘T’ le entraba. O sea, éramos los dos que sabían que era una loca, y nos poníamos a bailar en medio de la pista, ahí en esos espacios, este, heterosexuales, este, a fajorrearnos ahí, entonces todo mundo se quedaba de a cuatro así, qué es eso... y nosotros felices riéndonos, riéndonos, ja, ja, ja.” (Gina Montes, 53 años, Maestra en Economía)

Junto a éste padece marginación y discriminación por parte de la sociedad heterosexista:

“Poco a poco tuve que ir entendiendo e identificándome de por qué de las vestidas. O sea, finalmente es una reafirmación ante un espacio tan agresivo. Como una, yo lo siento como contestación ante esos espacios tan reprimidos; y porque los hombres, desde su, este, que, desde su género se permiten pintarse y también de, desde que yo me puedo poner ropa y que me vean masculina, también ellos, ¿no?; que los vean femeninos y qué. Y que está bien, pero fue un proceso largo.” (Gina Montes, 53 años, Maestra en Economía)

Sin embargo, el proceso de diferenciación es construido a partir de la separación que se da por parte de ellas, por el marcado falocentrismo e incluso misoginia de ellos. Además de que existen diferentes significados de ser

homosexual hombre y homosexual mujer, toda vez que las lesbianas perciben que la praxis sexo-afectiva de los gay's difiere con la de ellas.

e) Yo y Ellas: La identificación-diferenciación con “la otra”: la lesbiana machín.

Hasta este momento, el proceso de construcción de la identidad lésbica ha sido presentado como un conjunto de propiedades y atributos específicos y estables, considerados como constitutivos de entidades que se mantienen constantes y sin mayores variaciones a través del tiempo; se presenta como una entidad homogénea. Sin embargo, en la actualidad diversas posturas teóricas han planteado a la identidad como una construcción social, definiéndola como el conjunto de repertorios culturales interiorizados a través de los cuales los sujetos demarcan fronteras y se distinguen de los demás sujetos en una situación determinada. Todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2002), por lo que puede inferirse que la identidad social es una entidad heterogénea y, por lo tanto, cambiante; dependiente del contexto socio-histórico y cultural predominante. “La identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los sujetos y, por lo tanto, orientan sus representaciones y sus acciones” (Giménez, 2002. p. 39).

En palabras de Montesinos (2002. p. 160), “la identidad se circunscribe en la especificidad de cada sociedad, en el conjunto de códigos que permiten el intercambio material y simbólico entre sus miembros”. Por lo que es posible establecer a las diferentes expresiones de la identidad como producto de culturas concretas manifiestas en un momento determinado de la propia historia. De esta manera, en la medida que la cultura se inscribe en el carácter dinámico de la realidad social, el proceso de construcción de las identidades está expuesto a las permanentes transformaciones societales.

Esta noción introduce la problemática sobre la construcción de diversas identidades. Por lo que no puede hablarse de una sola identidad, homogénea y

estable; sino de identidades complejas, heterogéneas y cambiantes. Construidas, aún por sujetos pertenecientes al mismo grupo; debido a que depende del tiempo y espacio en el que se fragua dicha identidad.

Concretamente en nuestra sociedad, el arquetipo de la lesbiana responde más a una construcción masculinizada de su identidad. Sin embargo, para las entrevistadas dicho arquetipo no corresponde a su autoconcepto de ser lesbiana.

En este sentido, la experiencia de Gina da cuenta de esta diversidad de identidades lésbicas, en las cuales existe un proceso claro de identificación-diferenciación:

“Ahí en donde vivía, llego una familia, llegó una pareja; yo lo asumo, una familia de dos. Que en cuanto vi entrar a una de ellas, dije, uuuju; estás son gay's. Porque traía el traje de charro; acá, ¿no?. Gogi's que sigue siendo mi cuaderna del alma; llegó Gogi's; yo dije 'esta es de la bando'. Y veo entrar a su pareja, y una, una niña totalmente modosita, ¿no?, dije si 'estas son pareja'. Por ejemplo, muy claro, ella se siente el charro negro, cab... ¿no?. Que ha cambiado algo, pero esencialmente no, ella es un niño en el cuerpo de mujer, ¿no?. Así, incluso, que ella no tuvo relaciones con ningún hombre; con ningún hombre. Ella se hizo niño eternamente, ¿no?; entonces dices, 'no, pues tampoco'. Dices 'yo soy mujer'... el cuerpo de mujer y me gustan las mujeres. Y esa es mi diferencia. Y en la cotidianidad yo tengo que aprender, porque eso sí; es un aprendizaje social, que tampoco puede ser, tener conductas machistas” (Gina, 53 años, Maestra de Economía)

Por lo que, aun cuando existe un proceso de identificación de las lesbianas con otras lesbianas; existe también un proceso de diferenciación de éstas con otras identidades lésbicas, consideradas diferentes a ellas mismas: las lesbianas “machinas”:



“Hay chicas que a lo mejor, este, físicamente parecen hombres, yo a lo mejor, algunas siento que es por comodidad. Porque así como se visten es porque quieren estar cómodas, y las que quieren parecer hombres es porque, a lo mejor, si siento que taren un problema ahí, que están en contra de su sexo. Y a mí, pues eso no me late, ¿no?; para andar con una vieja que se cree hombre, pues mejor ando con un hombre; la verdad. Y si me he topado con chavas, conocí a una chava conductora del metro, un día me invitó a su casa, no inventes, cuando entré a su recámara, desodorante de hombre, ropa interior de hombre, perfume de hombre, rastrillos, este, no se rasuraba nada. Dije ¡guácala!, un remiendo de... mejor me aviento con uno de a de veras; ¿no?. Enton's yo siento que no se vales ahí, ahí siento que, yo si que hay cierta confusión entre las chavas; las que quieren ser hombres, y las que son lesbianas... Y conozco amigas que se sienten 'yo soy machito, yo soy el hombre'. Pero, ¿por qué te sientes así si no eres un hombre?. Eres una mujer; que de igual a igual tienes derechos como mujer. Entonces, ahí sí yo estoy en contra de las chavas que se sienten hombre y tienen su mujercita.”
(Claudia, 35 años, Secretaria)

Por lo tanto se puede inferir que las identidades lésbicas son entendidas como múltiples, heterogéneas, oscilantes y en constante transformación; son la expresión colectiva de las experiencias sociales de las lesbianas a través de manifestaciones simbólicas. Manifestaciones que se traducen en un conjunto de formas de vida y valores; tanto al interior como al exterior de este grupo.

“Enton’s yo siento que el ser lesbiana, es te gusta una mujer, pero no estás en contra de tu sexo. Simplemente te gusta lo mismo que a ti, pero las que se creen hombres, enton’s traen un conflicto, porque enton’s si quieren ser hombres. Y ahí si, digo, cada quien pero yo creo que es así la situación” (Claudia, 35 años, Secretaria)

De esta manera se ha planteado que las identidades lésbicas son heterogéneas y cambiantes; pudiéndose inferir entonces, que son utilizadas como un medio para alcanzar un fin: la visibilidad. Por lo que se concluye que estas identidades pueden ser construidas para ser utilizada de manera estratégica; obteniendo como consecuencia un sentimiento de pertenencia que refuerza, a su vez, estas identidades.

3.5 Ni tú ni yo: ambas. La vida en pareja.

Otro elemento fundamental en la vida lésbica resulta ser la compañera, como parte importante en el proceso de identificación que responde a una necesidad que va más allá del simple deseo. Pamela comenta su experiencia:

“Por los simples motivos de querer estar con esa persona, de querer compartir muchas cosas con ella, de querer ser alguien importante para ella y que tú representaras, no sé, algo significativo para ella en su vida. En su vida cotidiana y te tomara en cuenta. Eso... Lo físico, su manera de ser, ahora sí aunque suene como que medio repetido. No sé hay algo como que química en, en... la forma de pensar... Los gustos que se tienen... Puede ser algo así como lo más trivial como puede ser la música, mmhh, los proyectos, bueno el proyecto de vida, también puede ser...” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

La relación lésbica significa la posibilidad de compartir una proyecto de vida como una manera de vivir y confrontar al sistema. Resultar ser una especie de contrato simbólico con el cual dan valor a su identidad. Como lo representa para Débora:

“Sí, de hecho tenemos muchos planes, pero luego decimos que los que hacen muchos planes, luego no resulta. Pero nosotros siempre hemos dicho que queremos vivir juntas, queremos tener un bebé... Sí, ya. Bueno, de hecho todo lo que pensamos hacer, para empezar, separarnos de nuestros papás y vivir solas, e

ir terminando ella, bueno, yo termino primero voy a trabajar. Y ella tiene que hacer un año de especialidad, entonces cuando termine y ya tenga su trabajo, porque terminando su carrera ya le dan trabajo luego, luego. Y así como que empezar a juntar para ya, primero irnos a vivir solas; ya después poco a poco, conforme se vaya dando y también viendo cómo nos va... este, hacer lo del bebé y todo eso. O sea, si queremos tener una familia; y todo eso" (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

A decir de Nicolas (1994. p. 604): "la búsqueda del gran amor, de la mujer con la que compartan la vida cotidiana; con la que puedan planear un proyecto de vida Así, las relaciones de pareja lésbicas significan construir relaciones equitativas; en las cuales la compañera es eso, una compañera. La pareja lésbica significa compañía, complementariedad, solidaridad.

"Mi pareja viene de una, eh, familia disfuncional, finalmente, eh, qué te puedo decir, frágil en algunos puntos, porque en otros es muy cabrona. Pero a veces siento que la tengo que proteger mucho; hay veces que, que yo siento que, como te explicara... que ella es débil pero no por, no porque no sepa hacer las cosas; es débil porque no se le enseñó a ser fuerte en ese punto. Y si yo sé ser fuerte, en ese punto, pues enton's le doy mi apoyo; digo 'bueno, ella es débil en este punto; yo soy fuerte; la apoyo'. Y viceversa, o sea, a lo mejor yo en, en cosas yo soy débil y ella me dice 'no, sabes qué... yo soy fuerte, yo te levanto'... por eso insisto, es, una relación lésbica es de igual a igual, o sea, no hay hombre, ni hay mujer, no hay macho, ni hay mujer. Es de igual a igual, aunque una de la parte, finalmente, tenga que ser más fuerte; en cierto puntos, en ciertos momentos..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

Sin embargo, también "la búsqueda de pareja puede adoptar la forma de busca ocasional; aprovechando lo que salga" (Nicolás, 1994. p. 604). En este sentido, para alguna de las entrevistadas la pareja puede significar una compañía pasajera, ocasional:

"Si iba mucho porque, pues son lugares en donde puedes conocer a personas, y todo eso. Que, te voy a decir honestamente, la gente que va a la disco, es gente que va cada ocho días y que cada ocho días se acuesta con una gente diferente..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

Así con cualquiera que sea la acepción, en el transcurrir de la vida cotidiana, la pareja lésbica deconstruye y resignifica roles otorgados tanto a la mujer como el

hombre en la pareja heterosexual, para dar paso a la construcción de relaciones en donde existe la equidad, de igual a igual:

“O sea que cumplimos los, eh, no, no; cuando digo roles no me refiero a que yo tengo el rol masculino o femenino. O ella el masculino o femenino; sino que cumplimos roles de obligaciones. En cuanto al rol masculino se podría pensar que yo porque tengo más tipo de, de lesbiana; pero no. Ella hace también actividades que podrían ser del rol masculino, femenino. Yo, yo guiso, eh, por ejemplo, ella no guisa. Entonces este, yo tengo que llegar a guisar; pero hay otras cosas que yo si hago de, no sé que poner un taquete, etcétera. Ella no hace nunca nada de eso; yo, yo lo hago. Pero, o sea, son roles de obligaciones, no. Siento yo que no tenemos como los roles muy marcados de hombre, mujer... en, en nosotras” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Sin embargo, y aun cuando la vida en pareja de las lesbianas parte de un principio de equidad e igualdad; no puede dejarse de observar que también en sus relaciones está presente el principio sociológico básico de las relaciones sociales, el poder. Sobre todo porque dicho principio parte del supuesto de que toda relación-interacción está basada en el poder. En este sentido, las relaciones lésbicas no quedan exentas de éste, como lo comenta Gina partiendo de su propia experiencia:

“Con Marie, con otro patrón, con un rollo más de abnegación, no pues uno es un abusivo; tiene uno que entender que cuando te dan las condiciones para que holgazanees, lo haces. O sea, cuando la gente te des, quién sabe qué rollo tenemos ahí los humanos; pero cuando te dan el chance y te ponen la charola en las manos, uno se aprovecha; yo era medio abusiva con ella, hay que reconocerlo. O sea, ‘híjole, qué hueva hacer las cosas’, entonces ellas las hacía, ¿no?. Hasta que me mandaba a la chingada, entonces ya me ponía hacerlas yo. Si, ahí no había relación de bis a bis; lo tengo que confesar... Con Clara, también una hija de la chingada, esa sí me trajo en chinga. Obviamente los papeles se invirtieron, y quería que, me traía en chinga. O sea, no movía un popote, cabrón. Y como soy medio neurás, lo tenía que hacer o no se hacían, ¿no?. Y ahí si dije, valió madre. Este, a qué se lo achacas, a que estás más o menos enamorada, no; a rollos de poder, mano, ¿no?. y a formaciones, Clara era la reina de su casa, ¿no?; y como reina se comportaba. Chíngate tú Gina, o asumes o esto se va por la borda. Y este, pues así, distintas, distintas, y, y qué conclusión saca uno de esto, ¿no?; de que es uno un hijo de la chingada que cuando puedes, abusas. Porque donde fue bis a bis, ahí bien firmes, ¿no?...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Por otro lado, para algunas lesbianas ha resultado difícil la posibilidad de ejercer su cotidianidad en pareja porque continúan en el ámbito del clóset. Es

decir, no han declarado abiertamente su preferencia. Lo cual, a la vez, provoca que una especie de relación “maquillada”:

“Lo vivo todavía a escondidas. Algo que yo sé y, en este caso, mi pareja lo sabe. Pero que no lo vivimos abiertamente. A lo mejor ella puede ir a mi trabajo por mí, pero nos saludamos como simplemente amigas. Así lo vivo. Que puedo estar en su casa, en su espacio, pero simplemente como amigas; se ve así. No como una relación afectiva ya de, de algo más profundo, algo que, que nos une más que una amistad... Pero que no saben, lógico. Que solamente soy su ‘amiga’; que soy muy buena onda, pero hasta ahí. Yo creo que ese es el problema de vivir en el clóset; que realmente, pues a, estás viviendo eso, a medio esconderte de realmente de lo que está pasando en tu vida” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Incluso para las lesbianas que proyectan vivir en pareja, existe un proceso de preparación que ayude a prever la cotidianidad en el futuro vínculo:

“De hecho, hemos dicho que va a ser un problema porque, por ejemplo, a mí me gusta despertarme temprano, o ya no me da sueño y empiezo a despertarla; y a ella le gusta quedarse dormida todo el día. Si por ella fuera, se queda dormida; y le digo, es que no, por ejemplo, hoy a mí no me gusta ser impuntual, pero ella está ‘no, es que ya se me levantó un pelito’, y se tiene que arreglar. Y yo así, desesperada de que ‘ya vámonos, ya vámonos’... y le digo, va a ser un problema porque le digo ‘porque a lo mejor tú vas a tener en tu trabajo un horario y yo voy a tener uno. Y a lo mejor yo me despierto y nada más te digo ya me voy y te vas a seguir dormida’. Y le digo ‘pero eso sí, -de hecho nos ponemos de acuerdo- cuando sea un compromiso, así de, te voy a estar molestando, aunque te enojas conmigo de ya vámonos, ya vámonos’. De que a lo mejor cuando vivamos juntas, va a ser un problema de que ‘es que yo me quiero peinar y tu estás ocupando el baño...’, y a ella le gusta estar en el espejo viéndose o terminarse de bañar y acostarse en la cama otra vez, y ya estoy de ya vámonos, ya vámonos... así como que. Pero son cosas que yo digo que poco a poco, las vamos a ir, como que, a parte de acostumbrarte, ya dice ‘órale, pues ahora si me voy a apurar... y voy a tratar de hacerlo nada más para ayudarte a llegar temprano’. Igual hemos dicho en la tele, ‘es que a ti te gusta ver unas cosas y a mi me gusta ver otras’... y así como que decimos, es que vamos a tener dos teles, o cómo le vamos a hacer... A mí, yo no soy de las que haga, por ejemplo, en mi casa luego dice “terminamos de comer y levantamos los platos y- me dice- vamos a lavarlos”; y le digo, “ay, no” . O sea, como que a mi no gusta hacer tareas y a ella si, o no sé si porque está en mi casa, pero no, yo sé que ella lo hace en su casa y yo igual no lo hago en la mía. Pero igual cuando voy a comer a su casa, que no están sus papás, igual le digo ‘vamos a lavar los platos’, e igual me dice que no. Pero a lo mejor es porque dice ‘no, es porque vienes de invitada’, y es cuando le digo, mi mamá le dice ‘tú ya no eres invitada, tu ya casi, casi eres de la familia’. Y luego mi mamá le dice ‘pásame estoy, o ve por esto a la tienda’... Siempre hemos dicho que así parejo, igual de ingresos, parejo. Igual cuando salimos, tu pagaste ayer, ahora m toca a mí. Por ejemplo, lo de la casa le digo, ‘ni tú me vas a dejar todo ni yo te voy a dejar todo’. O sea, nos vamos a tener como un balance para que no se cargue todo par un cierto lado. Eso si lo hemos platicado; de que tiene que ser parejo todo” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

A la par de la compañera –la cual puede existir o no-, existen otras mujeres significativas para las entrevistadas, éstas son las amigas.



3.6 Mis Amigas: “cuadernas de doble raya”.

Como bien lo expresa Nicolas (1994, pp. 604-605), una de las consecuencias de la opresión hacia las lesbianas es la formación de ghettos; definiéndolos como “grupos de sujetos que por sus características específicas, buscan comunidades de sujetos que compartan la misma condición de estigmatizados, para experimentar la sensación de ser aceptados y poder expresarse libremente a pesar de su estigma; debido a que quedan fuera del espectro social impuesto”. En el caso de las lesbianas, una tipo de ghetto se traduce en la conformación de grupos en los cuales existen personas con las que existe una identificación, sobre todo, por su condición lésbica: las amigas.

Sin embargo, para las ellas, pertenecer a un grupo de amigas significa más allá que pertenecer a un ghetto por opresión; el tener amigas lesbianas significa compartir, disfrutar y solidarizarse con la otra.

“Con Chechi; que somos cuadernas desde hace más de 20 años, ¿no?. Así, cuadernas así de doble raya, ¿no? (rie)” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Las amigas significan sentir ser parte de un grupo con el cual se comparte fuertes lazos afectivos. Lazos significativamente más fuertes que, incluso, con la misma familia:

“Lésbicas, sí... me aportan eso, el disfrutar; compartir cosas que es bien importante, ese es tu vida, tu intimidad. Puedes compartir tu intimidad, platicar cosas que te preocupan...” (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

“Tiendo a lazos más profundos con mis amigas lesbianas. Incluso que con mi propia familia... Si, tengo cuatro, cinco amigas que son lesbianas, amigas, amigas, amigas. Y con dos de ellas tengo una fuerte relación... con Marga Rosa, por ejemplo, que es mi ultra archi amiga... yo sé que para mí ella es incondicional y yo para ella soy incondicional...” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Un elemento significativo de identificación con las amigas, es el valor simbólico otorgado a la palabra “ambiente”; pues dicho término designa un espacio imaginario al que pertenecen las lesbianas. Resultar ser éste un elemento en el cual tejen sus interacciones de dominio simbólico:

“Con mis amigas puedo decir, ahora sí que me conocen, las conozco y puedo sentirme en mi ambiente. Y con mis compañeros del trabajo y eso; en lugares heterosexuales, por decirlo así, pues realmente no puedo decirle a una de mis compañeras ‘ah, mira esa chica me gusta’ (ríe); porque no...” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

“Pero a mí en lo personal me gusta convivir con mis amigas que son de ambiente, no sé si sea porque platicamos de las mismas cosas o, o, no sé, por el simple hecho de platicar de lo mismo y poder estar yo con ella; aunque vaya con mis amigos heterosexuales, ella, yo no puedo estar como estoy con mis amigas lesbianas. Como que sí te sientes más en confianza, puedes platicar más de los, de los problemas que a ti te agradan, que si estás con tus amigos heterosexuales, platicas de lo normal...” (Débora, entrevista citada)

Así, las relaciones que las lesbianas tienen con sus iguales son decisivas, porque éstas señalarán a aquellas que por su diferencia se proveen de un “nosotras” en la forma de una comunidad de sentido. Sin embargo, esta comunidad de sentido ha ido construyéndose progresivamente; siendo el movimiento político lésbico el inicio de la visibilización de las lesbianas.

CAPITULO IV: ESPACIOS Y VIDA COTIDIANA: LO MÍO, LO NUESTRO Y LO TUYO.

“En cada espacio que he visitado, percibo cierto aire de misticidad, de complicidad, de acompañamiento, incluso, de protección, de seguridad mutua. En dichos espacios se puede observar una gama inimaginable de identidades, todas y cada una de las mujeres que en ellos se encuentran son diferentes ente sí, pero muy iguales a la vez”

Norma San José, nota de campo, 2005

4.1 Lo mío: Identidad social-espacial

Lo territorial y lo simbólico.

El sentido de pertenencia de un sujeto a un grupo está íntimamente ligado a los escenarios físicos en los que el sujeto desarrolla su vida cotidiana, jugando un papel importante en la configuración de su identidad a partir de los aspectos simbólicos otorgados al espacio por ser éstos determinantes para la construcción de la identidad social de los sujetos (Valera y Pol, 1999). Por lo que la identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un entorno concreto significativo; lo cual está profundamente relacionada con el espacio, ya que pertenecer a uno o poseerlo revela las posibilidades de un sujeto a ser, a relacionarse e identificarse.

Entendido de esta manera, tenemos que “el espacio es un referente necesario en la construcción de identidades, tanto individuales como colectivas” (Regueiro, 2004. p. 40). La identidad de los sujetos se constituye en parte por el arraigo a una localidad, a un territorio en donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres, las cuales, a su vez, “le adjudican a ese lugar particular, su distinción particular” (Chihu, 2002. pp. 18-19).

Sin embargo, se establece que la relación de los sujetos y grupos con el entorno no se reduzca sólo a considerar a este último como el marco físico donde

se desarrolla la conducta, sino que se traduce en un verdadero dialogo simbólico en el cual, el espacio trasmite a los sujetos determinados significados socialmente elaborados, y éstos, a su vez, interpretan y reelaboran dichos significados en un proceso de reconstrucción. Así es como la identidad social puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo.



De tal manera que un espacio puede considerarse simbólico cuando un sujeto o grupo ha depositado una determinada carga de significaciones, emociones y afectos como consecuencia de su bagaje cultural-ideológico, de su pasado ambiental y de las interacciones que en ese espacio se mantienen con los otros sujetos o grupos sociales. Para Bohias (citado en Valera, 1995. p. 28), "la cualidad esencial del espacio estriba en su permanencia al nivel de significado, de contenido simbólico".

A decir de Heller (1991. p. 257), la "función sónica" es la que le otorga al espacio la carga simbólica, toda vez que los elementos cotidianos están determinados por el significado que el sujeto le otorga a partir de la carga simbólica que da el propio grupo.

Por su parte, Amos Rapoport (citado en Valera, 1995. p. 37) define que "si existe un grupo homogéneo, se expresará inmediatamente a través de un sistema simbólico..." Este sistema simbólico se encuentra inmerso en los significados atribuidos al espacio. El factor simbólico ha tenido siempre un papel destacado como objeto de estudio para este autor. Es necesario estudiar el simbolismo espacial dentro de un entorno físico, puesto que dicho entorno es una manifestación y un producto socio-cultural.

Una aportación más que cabe resaltar por su importancia es la de Henri Lefebvre (citado en Valera, 1995. p. 32); la cual está basada en la vivencia que experimenta el sujeto dentro del espacio y las interacciones que lleva a cabo en él (relaciones sociales) y con él (relaciones con el espacio) Expone que en los espacios públicos y privados, los integrantes de un grupo o sociedad se presentan y representan, constituyendo así, símbolos.

Si tenemos que no son los aspectos físicos o "atributos espaciales intrínsecos" los que dan significado al espacio, sino su representación mental como símbolo de sentimientos colectivos; entonces, se infiere que las lesbianas construyen espacios simbólicamente significativos como estrategia para construir sus identidades; pues es en el marco de la interacción que establecen códigos identitarios con sus iguales dentro de un entorno significativo, lo cual da sentido a su praxis:

"Y luego como varias de nuestras amigas se la viven ahí, como que ya nos sentimos, así como que ya llegamos y ya conocemos, y ya nos quedamos con ellas, y están todas ahí, y se pone, ahora si que se pone divertido, ¿no?" (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

[¿A qué lugares asistes con más frecuencia?] "A lugares gay's o de lesbianas... porque me siento más a gusto, más en mi ambiente. Mmhh, porque me siento más tranquila, y... y que me puedo divertir mejor. A esos lugares me agrada más" (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Una noción más amplia de espacio expone que "sólo existe en la medida en que se le puede distinguir como algo único y separado mediante el establecimiento

de fronteras que permiten definir quiénes pertenecen al lugar y quiénes deben ser excluidos" (Chihu, 2002. p. 19).

De esta manera, la condición lésbica constituye un espacio simbólico donde cabe una serie de representaciones que nos remiten a sus identidades. Estas identidades contienen comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. A través de su comportamiento, las lesbianas se integran a colectividades; una multiplicidad ellas produce una conducta colectiva que genera una representación grupal la cual es asumida por ellas como 'unidad'. En este sentido, el espacio simbólico en el cual construyen, fraguan, ejercen y practican las identidades lésbicas, es denominado por ellas como "un espacio de ambiente". Toda aquella que se encuentre en él, es gente de ambiente.

El espacio que es apropiado por las lesbianas, lo transforman en un espacio construido, donde los objetos, espacios y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio, hasta convertirlo en una extensión de la propia lesbiana. Esta praxis deviene de un proceso de objetivación simbólica.

Así, las lesbianas identificadas con un cierto entorno adoptan las categorizaciones peculiares y distintivas del grupo social adscrito a este entorno, incorporando estos elementos en su imagen del *self* y procurando que los otros grupos le atribuyan estas características cuasi-psicológicas. Esta es "la personalidad especial asociada al grupo que se define como perteneciente a un determinado lugar" (Valera, 1995. p. 48).

Concretamente para Pamela, el pertenecer a un entorno significativo le confiere la oportunidad de ejercer su identidad son temor al rechazo o estigmatización:

"Con mis amigas puedo decir, ahora si que me conocen, las conozco y puedo sentirme en mi ambiente... Y la diferencia a un lugar lésbico, homosexual, es que te sientes, es que no sé... en tu ambiente. Y puedes decir 'puedo bailar con un hombre o una mujer', con la persona que yo quiera... simplemente porque te sientes a gusto" (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

El proceso de identificación social también está inmerso en un contexto socio-físico donde el mundo perceptivo y el asociativo o de significados están íntimamente relacionados. Estas asociaciones inciden en la percepción del entorno, apareciendo el elemento cultural como determinante para entender y percibir la realidad que le rodea. “La gente se agrupa por sus gustos y los expresa simbólicamente... las normas y las reglas de conducta se expresan en símbolos inmersos en el medio ambiente... los símbolos son reforzadores de valores y un medio para conseguir el consenso en el grupo...” (Rapoport, citado en Valera, 1995. p. 37)

El espacio representa, en un nivel simbólico, un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría y los diferencia del resto de las personas. Así, los entornos pueden también ser analizados como categorías sociales (Valera, 2000. pp. 61-62)

De esta manera, se puede inferir que si determinados lugares son importantes para desarrollar la identidad, pueden llegar a convertirse en “símbolos de identidad”. Estos espacios pueden tener la propiedad de generar procesos de identificación social y pueden llegar a ser simbólicos para la identidad del grupo social. Los procesos que configuran y determinan la identidad social de los sujetos y de los grupos, parten, entre otros elementos, del entorno físico donde éstos se ubican y que constituyen un marco de referencia para la determinación de tal identidad social (Valera, 2000. p. 56)

Las lesbianas, en la medida en que han establecido conductas diferenciadas han construido espacios simbólicos de asignación donde se producen sentimientos identitarios colectivos y un reconocimiento por parte del resto como sujetos sociales diferenciados.

“O sea, no lo, ah, me gustaría mejor estar bailando con una mujer, ¿no?. Por ejemplo ya, ahí ya, este, en esos espacios me llaman a bailar, y ya andamos bailando... pero yo sé que están poniendo los ojos, porque ahí están los hombres, ¿no?... Ajá, sí. Entonces ahí están, echándote ojos de pistola y te incomoda, ¿no?. Esos espacios para mí, los vivo mejor con otras mujeres, o con gente que se

asume homosexual; porque no es de, es puros espacios de mujeres. Son hombres y mujeres que asumen su homosexualidad. En esos espacios me encanta estar compartiendo, echándome la copa, jugando, ¿no?; bailando. O sea, esos espacios me gustan; los espacios con mi amigas, los espacios con mis amigos gay's; aunque los he dejado, ¿verdad?, antes los... los atendía más, hoy... / Pues, eh, en los espacios de las discotecas, en los espacios homosexuales. En los bares gay's, en las casas de nosotros. Ahí si estás contento... espacios públicos exclusivamente de homosexuales... este, y en espacios privados, pues en los propios, ¿no?. Que sean de tus amigos, de tus amigas o tuyos..." (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

De esta forma se entiende que el espacio es un producto social fruto de la interacción simbólica que se da entre los sujetos que comparten un determinado entorno. Las categorizaciones son determinadas por la interacción simbólica que se da entre los sujetos que comparten un determinado espacio y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos.

El proceso de construcción de las identidades lésbicas recorre la construcción de un espacio simbólico que apela al reconocimiento del sujeto por su propia diferencia: espacio que el imaginario social dota de diversos significados. Esta diferenciación les confiere sentido e identidad colectiva.

A su vez, esta diferenciación e identificación finca las condiciones para la aparición de un *espacio simbólico*. En los espacios simbólicos, las lesbianas se sienten protegidas, lo que permite la expresión de afecto. Tal es la experiencia de Gina:

"A fiestas, a fiestas, este, en la casa de algunas. Con mis amigas gay's, a antros. Hacemos fiestas, ¿no?; por cualquier motivo, regularmente cumpleaños; algunas fiestas así, bonitas... Este, en un espacio, pues ese es más, este, que, mmh, pues más de igualdad; y con mayor permisividad, permisividad; ¿no?. Tú te puedes estar abrazando con tus amigas y besando ahí y no hay bronca. Yo creo que esos lazos afectivos son más fuertes. A veces alguien los equivoca, ¿verdad?; pero normalmente, no... Y hay más chances de, de permitirse la afectividad, de estarse besuqueando y demás; sin que hay el rollo de me está lanzando el perro, ¿no?. Con esas necesidades, porque nosotros como seres humanos, si necesitamos la calidez del otro, ¿no?; que es bien importante, la calidez" (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Los sujetos configuran su identidad social también sobre la base de considerarse pertenecientes a un espacio determinado. Una de las

categorizaciones que configuran la identidad social de un sujeto o de un grupo es la que se deriva del sentido de pertenencia a un entorno. Los mecanismos de apropiación del espacio aparecen como fundamentales para este proceso de identificación. La acción-transformación o la identificación simbólica son procesos por los cuales el espacio se convierte en lugar, es decir, se vuelve significativo.

Por lo anterior, es importante resaltar que la identidad social es construida más allá de las relaciones con el espacio físico. Son, sobre todo, las relaciones con el espacio simbólico las fundamentales para la construcción de la identidad social. Son todas las características simbólicas del espacio lo que da forma a dicha identidad. De esta manera, son los elementos del entorno físico y simbólico los que juegan un papel fundamental en la génesis, consolidación y/o mantenimiento de la identidad social (Valera, 2000).

La relación que se da entre los grupos con el entorno se traduce en un "diálogo simbólico" en el cual el espacio trasmite a los sujetos determinados significados socialmente elaborados. Y éstos, a su vez, interpretan y reelaboran dichos significados en un proceso de reconstrucción. Esta relación constituye la base de la identidad social asociada al espacio.

Por lo anterior se tiene que la importancia de los símbolos estriba en que generan un sentimiento de pertenencia a algo que es compartido por los sujetos. Este sentimiento de pertenencia surge de la interacción de estos, la cual se da dentro de los límites de espacios definidos, tanto físicos como simbólicos; por lo que se hace necesario destacar su relevancia como elemento fundamental en la construcción de identidades. Pues "una parte decisiva de la identidad se conforma sobre la base de la interacción que establecemos con los lugares que creamos y habitamos" (Corraliza y Gilmartín, 1996. p. 410).

Una manera por medio de la cual los grupos lésbicos otorgan sentido y significado a su existencia es mostrarse a sí mismas como son y como quieren ser, creándose al mismo tiempo su propia presencia. Así es que las lesbianas utilizan el espacio lésbico para la construcción de sus identidades, mediante una red de acciones simbólicas (rituales) que incluyen y excluyen, segregan e integran. De

esta manera, las acciones simbólicas ejercidas en los espacios, como lo son un gesto, una mirada, una sonrisa, la forma de pararse, de caminar, el porte al vestir, son elementos suficientes para que ellas se identifiquen entre sí; tal como Mimí y Gina lo refieren:

“Y sí se diferencia... aunque te vistas bien siempre vas a tener ese porte así como de lesbiana... Como que tú ya te identificas luego, luego; dices ya se puede vestir súper bien, a lo mejor trae vestido, pero dice ‘es que es’... como que tiene una forma de caminar, una forma de pararse; de hablar. Incluso de cuando ves que está observando a otra gente, así como que observa a las mujeres... como que hace ciertas cosas que tú sabes luego, luego que es lesbiana... igual decimos ‘será o no será’...” (Débora, 22 años, estudiante de educación Física)

“En ciertas ocasiones como, como que te identificas con esa persona y hasta, con el hecho de caminar en la calle y se te queda viendo a los ojos dices ‘es que es’...” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

“Llegó una pareja... Que en cuanto las ví entrar a una de ellas, dije uuuju, estás son gay’s... [lo supe] en el actuar, las miradas. Una mujer homosexual ve distinta a otra mujer; y cuando le gusta, ni te digo. Son las miradas, este, de amor; las miradas de deseo, esas que no puedes describir a veces... mira qué ojos le está echando, o mira qué detalle, mira cómo le puso la mano, o mira cómo se le acercó o cómo le habla... tu tono de voz...” (Gina Montes, 53 años, Maestra en Economía)

EL vehículo utilizado para el ejercicio de su identidad es, en primera instancia, su cuerpo, pues es el elemento por medio del cual ellas muestran y ejercen su identidad. Su cuerpo es utilizado para mostrar su conducta lésbica, interactuando entre ellas y con el otro; colocan en él elementos que las identifican como lesbianas. El uso que le dan a su cuerpo determina su límite espacial. Resulta, así, ser el cuerpo el primer elemento de construcción de su espacio simbólico; pues es el significado que da la expresión de uso corriente “mi cuerpo” que revela con ello la propiedad de que alguien existe⁵. Es, indiscutiblemente, el cuerpo el vínculo propio por medio del cual nos identificamos y nos distinguimos con los otros.

⁵ Para mayor información sobre el tema del cuerpo, consultar Marcel, *El Misterio del ser*, Sudamérica, Buenos Aires. 1964. Pérez Rincón, *Imágenes del cuerpo*, FCE, México, 1992. Bovio, R. *Las fronteras del cuerpo. Críticas de la corporeidad*. Joaquín Mortiz, México, 1990.



Estas acciones simbólicas son ejercidas en el espacio simbólico que por excelencia representa para las lesbianas una opción de expresión. Aun cuando estos espacios se ubican en zonas de ejercicio heterosexual, con sus praxis lésbicas han sido aprehendidos, deconstruidos y resignificados como espacios lésbicos (y homosexuales en general). Por lo que se infiere que el límite entre unos y otros es muy estrecho.

Así en que para las lesbianas, existe un 'mapa imaginario' que es representado por el entorno físico emblemático es la Zona Rosa, como zona de contacto en donde existe mayor incidencia de las identidades lésbicas; así como la CINETECA, el Centro de Coyoacán, la Colonia Roma, la Condesa, Polanco; sitios abiertos ubicados generalmente en el centro y sur de la ciudad.

4.2 Lo nuestro: construcción de Espacios Lésbicos Alternativos.

Al ser el espacio un conjunto de zonas múltiples y diferenciadas, regulados socialmente, y debido a las prácticas que en ellos se llevan a cabo, se permite el acceso de unos grupos y se impide el de otros. Se puede inferir que existe todo un grupo de sujetos y de grupos sociales que quedan fuera del espectro más amplio de acceso a los espacios públicos, bien por su actitud transgresora o bien porque necesitan protegerse del trasiego de la vida pública, e incluso por su situación

socioeconómica. Al ser los espacios pensados para las relaciones heterosexuales, las lesbianas –y los homosexuales- quedan fuera de éstos. Y al ser relegadas de aquellos espacios permitidos, optan por la construcción de espacios alternativos en los cuales puedan expresar sus afectos.

En este sentido, Nancy Fraser (citada en McDowell, 2000. p. 223) propone el concepto de “espacio público alternativo para los subalternos”, de modo que los grupos marginales puedan articular sus necesidades en oposición al uso dominante o legitimado que se asigna a un determinado espacio.

La significación espacial en la construcción de espacios alternativos para el comportamiento homosexual crea la posibilidad de transgredir la heterosexualidad como práctica sexual hegemónica. En específico, la vida lésbica está relacionada con la construcción social de su identidad sexual alternativa y a la aprehensión del mundo simbólico y espacial; como pudo constatarse en el apartado anterior.

A la par, la concentración en espacios lésbicos, permite reproducir abiertamente el comportamiento y la posibilidad de tener en donde socializarse; dichos espacios simbólicos resultan importantes por representar una resistencia frente al orden social establecido. Debido a que anteriormente, el espacio homosexual se diluía en áreas públicas y privadas, con determinados horarios, frecuentados por la minoría, e incluso llegando a ser estigmatizados (Goffman, 1986) por la mayoría.

En el último cuarto del Siglo XX, “la formación de grupos y zonas liberadas”(García, 2000. p. 444) ha sido un gran paso no sólo por la existencia de bares, discotecas y asociaciones; sino por la manifestación pública de ser lesbiana a través de la ocupación espacial con concentraciones mayores en la vida cotidiana dedicadas a diversas actividades en una determinada área con gran apreciación del valor simbólico de los lugares.

La creación de espacios alternativos posibilita a las lesbianas sentirse parte de una comunidad imaginaria en donde ejercen su identidad construyendo símbolos estratégicos para tejer interacciones con múltiples otros. Tal es el caso de Débora:

“Siempre vamos a lugares de ambiente, y por lo regular si son de hombres, de mujeres; y nada más algunos que el antro reserva, por ejemplo, que sea, si van pura, pura mujer” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Cabe resaltar que dicha construcción representa la heterogeneidad de sus representaciones. Mimí comenta que esto se debe a que en el ambiente no discriminan; define a las lesbianas (y a todos los homosexuales) como sujetos más tolerantes que los heterosexuales:

“Pues, por decir, a mi no me gusta ir a antros buga, pero fresa; porque he tenido la experiencia de que cuando voy con mis amigas y la invito, o sea, no es porque nos estemos abrazando ni besando afuera de, ahí en la cadena, no. Pero, me, no me gustan esos lugares porque discriminan mucho pero en la, en la cosa de que si no eres casi 60-90-60, o cursilerías. O sea, no pasas, si no eres una chava súper guapa, o sea, no pasas. Hace poco fuimos, o’rita en enero, al cumpleaños de una amiga ahí a “Don Quintín”; este, y en eso estábamos con una amigas y no nos dejaban pasar, en cambio llegaban chavas súper guapas luego, luego pasaban. O llegaban parejas heterosexuales, o sea, guapo el chavo, bonita novia; pero, y los dejaban pasar. En cambio a nosotras le dijimos al de la cadena ‘oye, qué onda, ¿por qué no nos dejas pasar?, no es que le cayeron mal al güerito’. Y Débora sabe que a mí me molesta esa actitud porque en los antros gay’s no es sólo exclusivo para gay’s, sino que hemos visto que van parejas heterosexuales, a lo mejor por curiosidad, para ir a divertirse, para bailar, para tomar... y no los discriminan, no porque te vean que entras con tu novio o, el chavo con su novia, no les dicen ‘ustedes no pasan porque es exclusivo de gay’s’. No, o sea, al contrario, están echando el relajo o se la pasan bien. Te digo, a mi no me gusta ir a esos lugares” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

Es en este sentido, “la homosexualidad no lo es sino hasta que posee una identidad territorial visible que lo señala como sujeto distinto de los demás” (McDowell, 2000. p. 232); tal identidad territorial está íntimamente ligada al sentido simbólico que se le otorgue a dicho espacio.

El significado de la creación de espacios alternativos es que permite a las lesbianas arraigar con mayor fuerza su identidad lésbica. Este significado causa una especie de imaginario social -lésbico- con el cual se encuentran a aquellas lesbianas que también son desplazadas por la carga que otorga una sociedad cerrada. Lo que pretenden con la construcción de estos espacios también es

sentirse entre sus iguales, con las “chavas de su ambiente”; ya sea un espacio exclusivamente lésbico o bien, mixto:

“A lugares gay’s o de lesbianas... porque me siento más a gusto, más en mi ambiente. Mmhh, porque me siento más tranquila, y... y que me puedo divertir mejor. A esos lugares me agrada más... Simplemente por la compañía. Con mis amigas puedo decir, ahora si que me conocen, las conozco y puedo sentirme en mi ambiente” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Para ellas la posibilidad de construir espacios propios significa la posibilidad de expresar su identidad; es un espacio que brinda protección ante la marginación y el rechazo. Los espacios lésbicos son lugares de seguridad, como puede inferirse a partir de lo que Pamela comenta:

“Yo creo que es en el espacio en donde se siente uno más a gusto. Porque aún siendo o no, te aceptan como eres... Y la diferencia a un lugar lésbico, homosexual, es que te sientes, es que no sé... en tu ambiente. Y puedes decir ‘puedo bailar con un hombre o una mujer’; con la persona que yo quiera... simplemente porque te sientes a gusto.” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

De esta manera, espacios como cafeterías y antros son algunos en los cuales las lesbianas identifican como espacios simbólicamente significativos por sus prácticas. En ellos existe un diálogo simbólico porque transmiten entre ellas significados que interpretan y reelaboran en un proceso de reconstrucción:

“De hecho es así como... bueno, tú vas a un antro y sabes que es gay porque es gay. Vas a un antro heterosexual y sabes que es heterosexual... Ah, bueno porque hay chavas besándose, chavos besándose. Y un chavo heterosexual... La diferencia es que a lo mejor tú ves, físicamente, a la persona que se está besando o que no se está besando, ¿no?... Lo que pasa, exactamente, lo que pasa en el espacio. Lo que ves siempre reafirma, ¿no?. Tu vas a un lugar y ves a dos chavas besándose y dice ‘ah, pues aquí es gay’, ¿no?. Que no precisamente tiene que serlo, pero eso te da la pauta a que tú seas igual. Tú llegas a un lugar que a lo mejor no tiene un letrero de que si es gay o no es gay; pero tú ves dos chavas besándose y dices ‘yo hago lo mismo con la mía’. Pero porque ya te dieron esa pauta, pero a lo mejor tú llegas y no ves a nadie besándose y, no pues, pérate no me toques. Pero el pérate no me toques, no me toques...” (Claudia Moreno, 35 años Secretaria)

Construir espacios propios es su forma de enfrentar la vida, de construir la propia en la práctica cotidiana. Existe la mezcla de un ambiente físico y simbólico; le dan vida, les da vida. Las cuida y la protege, se cuidan y se protegen. Al interior de sus espacios existen roles ejercidos que otorgan una resignificación a la relación de pareja; para ellas todo es igual, no existe diferencia con el otro heterosexual:

“Una... actuar como pareja heterosexual. Porque te digo, para nosotras no hay diferencias entre una pareja heterosexual y una lesbica porque, bueno, solamente los genitales masculinos; y este, pero, para nosotras es normal agarrarnos de la mano, irnos abrazadas, como te dijo Débora, estar platicando muy de cerca; así como dos enamorados heterosexuales... esto es normal para nosotras; agarrarnos de la mano, platicar, igual tomar un café, pero igual cuando vamos a comer a VIP's o donde sea, en lugar de estar una enfrente de la otra, nos gusta comer al lado, o sea, sentirnos cerca.” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

La construcción de espacios alternativos permite sentirse libres, independientes de una sociedad que las margina, las señala y las condena.

Por otra parte, la Teoría de la Identidad Social de este Turner (1984) establece que los atributos necesarios para esta definición del *self* están simbolizados por las características “especiales” del pueblo. Estos símbolos pueden ser determinados eventos culturales u otras características distintivas; así como también determinados elementos espaciales del entorno urbano que tienen la capacidad de resultar símbolos de la identificación colectiva de un pueblo.

En concordancia con lo anterior, la marcha lesbica (organizada en el mes de marzo) representa un espacio, tanto físico como simbólico, porque representa para las lesbianas una posibilidad de construir y expresar sus identidades. Significa romper el silencio y la invisibilidad social; es la forma de decir que son y están presentes. Algunas de las entrevistadas en la marcha dan cuenta de lo anterior:

“Por eso también nos apartamos, pero no por eso no dejamos de, vamos y marchamos para que vean que estamos visibles, porque, pues, esa parte de que también nos quieran invisibilizar está cruel” (2^a. Entrevista marcha lesbica, marzo, 2006)

“Para mí si fue como bien diferente a, que la... que la, que la otra; porque esta como que si es sin disfraz, como que es más auténtica, sin tanto carnaval, ¿no? (P1', entrevista marcha lesbica, marzo, 2006)



Esta marcha surge como una necesidad de algunos grupos lésbicos por separarse de los grupos gay's que organizan la Marcha del Orgullo, la cual se lleva a cabo el último sábado del mes de junio. Esta necesidad surge porque las lesbianas ya no percibían que ésta última representara sus intereses ni sus demandas; sobre todo porque describen que la Marcha del Orgullo LGBT ha perdido el objetivo por el cual había sido llevada a cabo en los primeros años; llegando a convertirse incluso en un evento carnavalesco. Así como también responde a la necesidad de construir un espacio en el cual quedar plasmada su identidad lésbica, donde pudieran expresar sus demandas y necesidad como un grupo que tiene demandas políticas y sociales específicas. La experiencia de Samanta y Claudia refuerza lo anterior:

“Mira, se empezó a hacer lo de la marcha, y empezamos a organizarnos varias viejas, porque, cuando se hacía, bueno, porque cuando se hace lo de la marcha del orgullo lésbico-gay, íbamos a pedir espacios varias veces, varias veces nos fue negado. O sea, na' más cuando les convenía, sí era lésbico. Nos tenían como parte del, del show, nada más. Además todo se volvió carnaval” (2ª. Entrevista marcha lésbica)

"A las marchas regularmente si vamos; a las... el año pasado fuimos, pues ahí estuvimos todas, ¿no?, un montón. El antepasado, con otras migas anduvimos ahí. Este, casi siempre hemos ido a la marcha, a la de junio, julio, junio... es a la que si vamos; aunque ya Conie y yo decíamos que ya no vamos a ir, porque te sienten... sentimos que se ha perdido el sentido de la marcha... El sentido era como dar a conocer que había, que había gente que no era igual a las demás, con demandas y reivindicaciones propias. Y hoy es como, me gusta porque es un carnaval; na, na, na,. Pero hoy lo veo como eso. Como un carnaval que te vas a divertir, pero no es una marcha de reivindicación político-social, ni cultural... Sí. Antes cuando empezamos nosotras a ir, con todos los miedos del mundo, íbamos las dos, solas; incluso solas; todavía éramos solas. Este, pero sentíamos que sí había ese sentido político; hoy, este, es irte a divertir. Y bueno, por irte a divertir está bien... pero, no es indispensable; en cambio si tuviera un sentido político, pues sí" (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)



"Y actualmente, o sea, a las marchas, o sea, a las marchas de cada año; o sea, voy y ya no me tapo, ya no me escondo como en años anteriores. Que si la verdad me ponía mi cachuchita y mis lentes y no me vean. Pero ahora voy, y véanme; y aquí estoy, y estoy orgullosa del movimiento. Que te voy a decir una cosa; a mi las marchas gay's se me hacen que se han salido de lo que es el respeto... En qué sentido. En que tú marchas por un derecho, pero no marchas por faltarle al respeto a la sociedad. Enton's de repente van chavos, gay's, vestidas... y se meten con la gente que te está observando, ¿no?. 'Que si esas de ahí son jotas, que si esas... únense porque son jotas'. Eso ya es meterse con la gente, y por eso la gente no te respeta. Porque ellos no le están dando un respeto a la gente. O sea, si yo marcho, marcho por un respeto. Y voy a marchar con mi pancarta por mis derechos, pero no me voy a meter con el de la banqueta, ni me voy a meter con la señora que tiene su hijo, ni me voy a mentar, me voy a meter con el tipo que está parado ahí. Sin embargo, así lo hacen, los chavos..." (Claudia, 35 años, Secretaria)

La marcha se lleva a cabo cada año. En ella existen prácticas que se convierten en una ritualización de sus relaciones sociales; toda vez que Ariño (1996. p. 156) determina que “el ritual es un sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y tiempo, poseedor de un sentido vívido y valor simbólico para sus actores y testigos que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado”

Por otro lado, Leach (1976) expresa que “el ritual es una práctica social que se distingue por su carácter expresivo, regular, repetitivo y estandarizado. Las prácticas rituales se diferencian de otras prácticas porque implican una recurrencia a la acción, conllevan una estructuración del tiempo y el espacio, poseen una secuencia y unos códigos restrictivos de comunicación, ya sea verbal o gestual”.

“El ritual sigue siendo productor de identidad y orden, tanto en una dimensión colectiva como personal” (Ariño, 1996. p. 157). La ritunización de los recorridos por los mismos espacios públicos produce en ellas un efecto de seguridad, pues las lesbianas buscan lugares que potencien el encuentro con sus pares, en los que condensen una fuerte socialidad, interacciones e intercambios que reflejen que se es alguien para otros.

“¡Lesbianas, lesbianas, estamos en todas partes (escuela, iglesia, calles, etc.) Sin mojigatería, otro mundo sería. Lesbianas presentes, en todos los frentes. Si Sor Juana viviera, con nosotras estuviera. Si Safo viviera, de gusto viniera. Yo no soy de clóset, ni lo quiero ser, porque las del clóset se echan a perder. Vicente, escucha, Cristina está con Lucha. Feminismo pa'lante machismo pa'tras. No que no, sí que sí, ya volvimos a salir. Derechos, conquista, lesbianas feministas. Escucha PROVIDA, mi vida no es tu vida. Clavo, canela, mejorana, clavo canela, mejorana; qué rico es ser lesbiana. Seguro Social, derechos por igual. Banquetera únete. Plancha, plancha, plancha, no dejes de planchar, con una lesbiana lo vas a disfrutar. PAN, iglesia, PRÓVIDA; no rima, no rima, no rima, pero que chinga nos arrima. Orgasmo colectivo... huelga. Pucha con pucha, lesbianas en la lucha. Viagra no, tortillas sí. Machorra, manflora, tortillera, lesbiana de cualquier manera. A la vio a la vagina, a la bim, bom va, vagina, vagina, vagina. Ser lesbiana no es un delito, es un deleite. Prensa vendida cuenta bien, no somos una, no somos cien... somos un chingo, fíjense bien!”



La reiteración por ocupar siempre los mismos lugares, hace resonar la idea de que el espacio es un elemento fundamental para la construcción y mantenimiento de la identidad colectiva. “Los sujetos tanto como los grupos minoritarios y los movimientos sociales, al igual que las sociedades más amplias en que aquellos se insertan, se reconocen y demandan reconocimiento mediante la aserción ritual” (Ariño, 1996. p. 159). Las prácticas lésbicas a manera de rituales establecen lazos de sentimiento y obligación entre las que las comparten.



Otro de los rituales que por excelencia marca a las lesbianas, es el denominado "salir del clóset"⁶; como aquel en donde se pasa de un estado a otro, es decir, de un estado de invisibilidad a uno de visibilidad por medio de la praxis, tal como lo cometa Mimí:

"Como yo vi que estaban en ese ambiente, que eran súper libres, que eran; bueno, que se divertían, que no había quien la criticara... a lo mejor fue para dar un primer paso y salir del clóset..." (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería).

En este sentido, las prácticas rituales lésbicas producen identidad, instauran mismidad, continuidad y reconocimiento.

Las lesbianas conciben al espacio, no sólo como una dimensión física, sino referido a la dimensión de orden interactivo y simbólica. La apropiación y delimitación física y/o simbólica de calles, esquinas o de lugares públicos o semipúblicos (antros, tianguis, centros comerciales, discotecas, cines, clubes cafeterías, marchas, organizaciones, colectivos y otros) y privados (el hogar y la familia) en donde las lesbianas se dan la posibilidad de compartir y reconocerse a través de ritos, gestos, palabras que les permiten definir y delimitar su identidad.

Estos espacios les sirven como mapas de conocimiento de la ciudad en tanto son territorios afectivos, en los cuales levantan "atmósferas emocionales" por medio de sus prácticas culturales, sociales, amorosas y sexuales exploratorias. En este sentido, los espacios alternativos son lugares para experimentar entre los pares y construir imaginariamente una ciudad con utopías propias. De ahí que pueda sostener que el espacio, o la falta de él, tenga una importancia capital en su construcción como lesbianas. Sin embargo, dichos espacios "son espacios selectos" (Nicolás, 1994. p. 605) que van más allá de lo privado y que bien pueden ser espacios, que por las prácticas que éstas llevan a cabo en ellos, se convierten en espacios heterosexuales aprehendidos y deconstruidos.

⁶ Para mayor información consultar Regueiro, Paula. "Salir del Clóset: identidades lésbicas y espacio". Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. UAM-I México, 2004

4.3 Apropiación, aprehensión y deconstrucción de espacios heterosexuales: Lo tuyo.

“Los espacios, creo que nos los damos cada una de nosotras. Cómo, hasta el límite de que podemos llegar, ¿no?” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

El espacio es una unidad temporal regida por normas y valores sociales en donde el sujeto social forma parte del espacio definido como un contexto sociocultural normado, lo que provoca que aquel se relacione con éste de una determinada manera.

Esta relación convierte al espacio en una representación simbólica de la vida cotidiana; por lo que las acciones de los sujetos están motivadas por experiencias efectuadas dentro de ese espacio determinado. Es decir, el radio de acción de los sujetos en la vida cotidiana permanece siempre dentro de límites determinados por el modelo sexual hegemónico vigente (la heterosexualidad) que tiene un carácter claramente reproductor y una larga tradición en perseguir y condenar las sexualidades que no buscan ese fin. Para lo cual, impone los espacios permitidos para las prácticas hegemónicas; relegando a lo privado las prácticas no permitidas.

Esto se debe a que, a decir de Agnes Heller (1991. p. 254) “el carácter normativo cumple una función: el de regular las conductas”; por lo que dicha normalización tiene un carácter obligatorio y que, por lo tanto, obliga al sujeto a que la cumpla. En contraparte, todo aquel que se encontrara fuera del modelo era llamado anormal y/o desviado; “lo que a su vez provocaba que fuera expulsado, rezagado y reducido a otra parte por su sexualidad transgresora, ilegítima” (Foucault, 2000. p. 29).

En este sentido, las lesbianas se sienten relegadas de los espacios heterosexuales mediante la negación a la posibilidad de expresar su identidad. Gina expresa su experiencia:

“Entonces ahí hay una bronca, o sea, no tienes ese espacio público ganado, ¿verdad?... Y esto es que, porque no está asumiendo tu, tu homosexualidad o no tienes un espacio donde tu te puedas reconocer...” (Gina Montes, 53 años, Maestra en Economía)

Lo anterior responde a que en nuestra sociedad existe un predominio heterosexual en los espacios y las normas que los rigen, establece quiénes pueden acceder a ciertos espacios y quiénes no; de esta manera, “los espacios están pensados para las relaciones sociales heterosexuales” (Regueiro, 2004. p. 43).

“Claro, desventajas de que tengas, yo por ejemplo, era, que no pueda, no sé, abrazar a Conie abiertamente pero no como un acto de retar, porque también te cansa retar, ¿no?. Sino, este, a veces le digo ‘ay, tengo ganas de darte un beso’, pero pues no se lo doy, ¿verdad?. Ni enfrente de Dan lo hacemos... este, eh, pues mucho menos en la calle, ¿no?. Es una desventaja, si quieres también sin importancia, pero es parte de que no, también, por eso te digo que las libertades también son limitadas” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Los espacios socialmente normados para las y los heterosexuales niegan la homosexualidad, refuerzan la opresión severa hacia aquellos/as que afirman su orientación sexual divergente; aun cuando en ellos se encuentren ampliamente difundidas las prácticas homosexuales, “no existe el derecho a expresarse libre y abiertamente” (Nicolás, 1994. p. 602).

En este sentido, las entrevistadas comentan que en los espacios heterosexuales les es negada la posibilidad de expresar su identidad lésbica siendo relegadas a una “zona de tolerancia”:

“Nos ha tocado meseras que ni nos atienden bien, ¿verdad?. Así como que nos deja ahí olvidadas; y ya cuando vamos seguido a un VIP’s de la Zona Rosa, siempre nos mandan hasta el rincón, así como que ‘pásele, pásele...’; y hasta el final nos mandan. Y ahí en ese café, en ese VIP’s como que hay muchos gay’s y también los mandan hasta el rincón; así como que hasta el final, hasta el final; donde nadie los ve, pasan y nadie los ve. Ahí es como que, hemos visto que mandan, siempre llegan y decimos ‘ah, mira son gay’s’... y los mandan igual hasta atrás del VIP’s en donde están todos... O sea, no que lo hagan que digan ‘esta es zona reservada para...’ Sino que ellos como que dicen ‘pues mejor hay que mandarlos hasta allá, en lugar de que estén aquí besándose’, ¿no?. O en lugar de que vean a, por ejemplo, pasas por la calle y todo mundo voltea y ves a dos

chavos ahí bien cerquita. A lo mejor, yo pienso que ellos dicen 'no, qué tal que ya no quieren entrar porque piensan que viene mucha gente de ambiente; entonces mejor los mandamos donde no se ve de afuera, para que hagan lo que quieran'. Y el restaurante no discrimina, pero a lo mejor si los de afuera si dicen 'no, imagínate, ahí aceptan'..." (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Como consecuencia, las lesbianas han sido ubicadas simbólicamente en los no lugares. Es decir, no pueden ser ellas mismas fuera de éstos, han sido negadas, invisibilizadas y estigmatizadas, pues trasgreden las normas impuestas por la heterosexualidad institucionalizada (Witting, 1992). Lo cual las ha llevado a vivir en el ámbito de lo oculto, negándosele la posibilidad de existir en lo público, en lo visible. Pamela comparte su experiencia:

"Bueno, en este momento se vive así como que todo oculto. Se vive como una amistad simplemente ante los demás, pero, pero ambas sabemos que era algo diferente a una amistad. Bueno, a lo mejor se dio una amistad, pero, pero algo más, mmhh; algo más, este profundo entre las dos y se vive algo, pues, oculto. Ahora si que es la palabra correcta..." (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Por su parte, Proshansky (1983) sostiene que para cada rol de identidad de un sujeto existen características y dimensiones del entorno físico que ayudan a establecer la identidad. Dicha identidad es una construcción en tanto que el sujeto elabora su relación con el espacio a partir de los valores y normas sociales asimiladas en relación con este lugar, así como las conceptualizaciones, usos y creencias que los demás sujetos significativos para el sujeto tengan de estos lugares y de las definiciones sociales impuestas a estos espacios.

Ahora bien, la integración social comienza en la teoría del rol. Siendo éste considerado como el sistema coherente de normas de una determinada situación social. El rol es "la suma total de las pautas de cultura asociadas con un status particular. Incluye así las actitudes, valores y conducta adscritas por la sociedad a toda persona que ocupa ese status" (Linton, 1942), por lo que hay consenso sobre las contribuciones que cada actor debe hacer y la conducta de cada participante se halla circunscrita por expectativas que se derivan de normas culturales. Cada persona se categoriza a si misma y a los demás, recuerda los modelos apropiados

de conducta que ha aprendido a través de su participación anterior en circunstancias similares y responde entonces a sus obligaciones. La desviación de las normas significa el abandono del rol o la incongruencia en su desempeño. En este sentido, las identidades lésbicas no responden a ningún rol socialmente aprobado ni concensado, por lo que quedan fuera de las normas sociales establecidas; convirtiéndose incluso, en una amenaza para ellas. Débora lo describe con su experiencia:

“Pero si vas sola, en la noche y caminando así como que te entra el miedo así de ‘qué tal si ahorita me agarran y me meten por ahí y ya valimos’. Es como que, como que no te dejan ser libre; no sé si por lo que eres o porque en sí ya en la ciudad ya no se puede; o no sé por qué, pero sí como que te entra ese miedo de no poder ser libre totalmente.. Es que luego nos toca que van solos los señores y se nos quedan viendo, entonces yo ‘no, espérate, espérate’. Así como que si dices, cuando se dan cuenta que son dos mujeres, se quedan así como que ‘ah, miran eran dos mujeres’. Como que se quedan pensando, hacen caras así como de... de extraños” (Débora, 2 años, estudiante de Educación Física)

De hecho, la calle representa uno de los espacios con mayor restricción hacia las prácticas lésbicas; en ésta no es permisible el ejercicio de la identidad de las lesbianas. Ellas son sometidas al control social que norma este espacio. Samanta ha experimentado este control en la vía pública:

“Por ejemplo, aunque vaya con mis amigas, si voy en la calle, y alguna de ellas va cotorreando así, haciendo cosas de besas y eso, ‘no, quítate’. O sea, no puedo, es algo que no... Porque siento que nos van a agred, nos pueden agredir en la calle. Entonces, este, y yo digo ‘¿por qué tengo que permitirme que me agredan, sino tengo necesidad de que me agredan?’. O sea, ese es mi argumento, ¿no?” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

La práctica de las identidades lésbicas en lugares heterosexuales puede convertirse en un peligro para las lesbianas, toda vez que la norma sexual hegemónica impone la única forma de expresión sexo-afectiva. Incluso otorgándole al otro “el derecho” a sancionar dichas expresiones:

“Sí nos ha pasado de que, por ejemplo, luego vamos en el coche y mi coche atrás está polarizado, entonces nada más se ven los vidrios de adelante; y estamos, por ejemplo, en un semáforo y luego de repente la beso y algo así, y el de a lado... una vez nos tocó, íbamos con otra amiga, y se juntó el coche y nos dijo ‘ay, amigas, están bien bonitas; ahora bésenme a mí’. Que no sé qué. Entonces el chavo éste se bajó hacia, hacia nuestro coche y traíamos la ventana abajo, y este, entonces nada más lo único que hice fue agarrar y subir el vidrio, y decirle que se fuera, ¿no?. Y ya en eso, se puso el siga y nos arrancamos, pero a así como que si nos sacó de onda de que ese güey se bajara, así en plena avenida y fuera a, hacia nuestro coche. Así como, y también luego nos dicen ‘ay, amigas, están bien guapas’, o algo así. Y como nos ven juntas, le digo ‘o mejor le caminamos rápido’ o nos vamos así, cada quien separadas. Porque qué tal, o sea, el miedo es de que a lo mejor, nos quieran hacer algo, ¿no?.” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Un espacio heterosexual más en donde se prohíbe la expresión de la identidad lésbica, es el metro. Sobre todo porque para algunas de las entrevistadas es un espacio en el que han tenido que someterse al control social por su praxis:

“El, lo único que de repente pasa es que cuando estoy con ella en la calle, o vamos agarradas de la mano, o vamos platicando muy cerca. Por ejemplo, luego en el metro, ella se sienta en mis piernas y vamos platicando, así como que se nos quedan viendo muy raro” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Basada en este panorama, la apropiación de las lesbianas sobre el espacio heterosexual resulta ser más simbólica que física; ya no se circunscribe a un espacio delimitado sino a un espacio global. Por lo tanto, la importancia de la apropiación del espacio ya no radica en lo físico, sino en el imaginario colectivo para lograr relevancia, en tanto sujeto social, en el reconocimiento de su existencia y su diferenciación con el otro. Dicha apropiación resignifica, aprehende y reconfigura el espacio heterosexual.

Lo hacen por medio de la apropiación de éstos, no importando cuáles sean. Así glorietas, estaciones, andenes y vagones del metro, calles, el automóvil, la casa, etc. son los espacios propicios para ganar espacios socialmente impuestos como heterosexuales.

Este proceso de aprehensión y reapropiación del espacio heterosexual ha sido llevado a cabo por las entrevistadas:

“Nos podemos dar un beso en la calle en plena mañana, en plena tarde que todo mundo se de cuenta... Depende de qué dirán... Entonces ahora si que ha sido en... en lugares, bueno en lugares mmhh, donde estamos a vista de todas las demás personas pero que realmente no nos han importado” (Pamela, 24 años, Ingeniera Industrial)

Es en esta apropiación del espacio heterosexual, que se reconfigura, modifica, resignifica y se integra al universo simbólico y adquiere un sentido específico. Las lesbianas logran su especificidad a través de la disidencia, su diferenciación por medio de la contraposición y adquieren relevancia por el apropiamiento de un espacio de significaciones en el imaginario colectivo.

“Pero, la verdad, como yo le dije a ella, y también le dije a una miga que me dijo “no lo hagas, o sea, tienes que respetar a los demás”; Ok, yo no me estoy metiendo con los demás, yo nada más estoy haciendo lo que a mí me gusta, tampoco me estoy ahí, agasajando con ella. Le digo pero, o sea, por qué no puedo agarrarla de la mano, no voy a dejar de hacer lo que me gusta nada más por complacer a la gente o que la gente se sienta bien. O sea, si yo me siento bien y yo estoy segura de lo que estoy haciendo y a mí me gusta... no veo el por qué no voy a hacerlo nada más porque la demás gente esté bien.” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física)

Las lesbianas se aman, se entregan, ponen en juego toda su praxis porque desean aprehender el espacio heterosexual como un espacio propio. De esta manera, al demostrar su afecto sin importar tiempo ni forma; significa el medio para reivindicar a la lesbiana, para demostrar ante el otro que no son “anormales”, que sólo son mujeres amando a otras mujeres. Así, cada paso, cada movimiento, cada expresión afectiva es el medio por el cual rinden tributo a sus iguales frente a los otros, frente a quienes las rechazan, estigmatizan y condenan; es la forma de hacerse visibles ante los ojos de quienes las niegan y la invisibilizan. Son mujeres, lesbianas que alzan la voz, que no están dispuestas más a callar, no desean permanecer más en el “clóset social”.

Sin embargo, para la lesbiana es todavía más difícil el reconocerse, su salida del clóset es mucho más tardía, debido a la llamada “invisibilidad social”; en la cual, si la mujer en general no es vista; cuanto más la mujer lesbiana, pues ésta

no existe para una sociedad que la negaba, por tal motivo; la vida cotidiana y la construcción de espacios alternativos han sido más complejas y difíciles.

“Hijole... no, sí, yo creo que en términos sociales, ventajas; así ¡qué bárbaro!, No tenemos ventajas. Este, nos hacemos que las desventajas se vuelvan ventajas. Qué quiere decir esto; quiere decir que las cosas adversas, como las tenemos que remontar doblemente; por ejemplo, los espacios, estos, volvamos al trabajo. Este, tú tienes que ser doblemente eficiente, para que te reconozcan... No sólo... Doblemente def... eficiente más que un hombre. Y no sólo por, más bien este doblemente eficiente es pensado que soy mujer, ¿no?; eh, compites con los hombres, entonces esto te da una desventaja, pero es en términos de género. Porque eres mujer, pero en tu rollo lésbico que alguna bronca traes con los varones, en ese espacio, tú quieres ser la mejor... y entonces, eh, se da nos rollos de competencia, pues. Digámoslo franca y abiertamente, de competencia... ¿no?. Remontas esta doble desventaja, pero no por ser lesbiana, repito, si no por ser mujer. Y luego ya en ese juego, pues tú dices yo quiero, no dices quiero, ‘yo’, te asumes así, ‘yo, soy la mejor’... ¿no?. Pero eso ya es una actitud más, en eso sí muy, yo digo que muy lésbica. Yo creo que las mujeres lesbianas, no sé a lo mejor broncas de narcisismo, siempre queremos ser eso, ¿no?, las mejores (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Incluso para alguna de ellas ha sido necesaria la implementación de estrategias de visibilización en los espacios. Gina implementó una que llama la atención:

“Incluso, eh, antes, hace tiempo, lo que me salió, así, del alma, es invitar a sus madres, a sus madres de mis amigas a la casa de mi mamá. Una vez lo hicimos y fue muy interesante, yo estuve muy divertida porque, este, bueno juntamos a la mamá de J., de C., a una amiga de M. que no es gay, pero que le lanzaba el perro, ¿verdad?. Este, a su mamá también la llevó, a la mamá de M., después se hizo muy amiga de mi mamá, y a mi mamá; las llevamos ahí a su casa. Y nosotras hicimos la comida, y yo, este, dije ‘bueno, las voy a emborrachar’... y llevé vino tinto, y vino blanco, y no, dije ‘no les va a gustar...’ y les puse frutas en lata. Ya ves que esas frutas en almíbar, pues, ya, están muy dulcecitas; y con el vino, lo revolví y sabía muy sabroso. Total todo mundo bebió, comió; total, ellas terminaron bailando con nosotras; entonces, estuvo muy suave, muy bien... hacerlo, este, que ellas se, se pensaron y se dijeron, que no, sus hijas no eran las únicas, ¿no?, así... Su mamá de J. dijo ‘ah, bueno, aquí están otras madres y toas hijas...’, ¿no?. Eso fue interesante, ¿no?. Y que, este, empezaron a platicar de su cotidianeidad, de qué hacen y qué hicieron; y, y qué hacían actualmente; y se invitaron a sus casas; su mamá de J. las invitó a Cuautla; en fin, ¿no? (Gina, 53 años, Maestra en Economía)

Sin embargo, pese a todo lo anteriormente expuesto, las lesbianas han logrado, a través de un proceso difícil y continuo, incursionar en la vida heterosexual. No siendo posible esto sin una práctica en la vida cotidiana.

4.4 Vida Cotidiana

No sería posible comprender lo que se ha expuesto hasta este momento sin tener en cuenta que todo lo que acontece a las lesbianas está inmerso en la sucesión de fenómenos denominado vida cotidiana.

Lo cotidiano es la sucesión de fenómenos que suceden sin que exista una reflexión por parte del sujeto que toma los sucesos como lo vivencial. Designa un conjunto de "vivencias", es decir, entidades que ocurren para y entre sujetos que se dan dentro del dominio de la subjetividad (Berger y Luckman, 2003). Estos autores proponen un entendimiento de la vida social como un sistema de escenarios en que los sujetos reconocen *una* realidad que, al reconocerla, realizan.

La vida cotidiana de las entrevistadas transcurre en el devenir de diversos escenarios que dan sentido a su cotidianeidad:

"Por lo regular nos vemos diario. Ya sea, voy a la escuela, termino de hacer, ahora si que las clases, a veces entreno, y si no, ya me voy con ella, voy a su escuela, a veces la espero cuando sale tarde. Vamos a comer o la llevo a su casa. Siempre, por lo regular, yo la llevo a su casa. Luego yo ya me regreso a mi casa, hago mi tarea, ya normal. Me duermo y al otro día igual, lo mismo, voy a la escuela, y hago mis cosas. A veces le digo "sabes qué, va a haber fiesta, vente"; o ella me dice "voy a salir con mis amigas". "A pues órale". Pues si como que también si ella tiene su espacio con sus amigas, yo tengo mi espacio con mis amigas... y cuando no, o yo la invito o ella me invita o cada quien por su lado. Normal, así

Sin embargo, como todo proceso de construcción, la vida cotidiana está relacionada con la intersubjetividad del propio sujeto, la cual está condicionada por la imagen de sí mismo /a que un sujeto recibe, real o potencialmente de ese otro significativo generalizado o abstracto que es la sociedad.

Por tal motivo, la vida cotidiana cobra relevancia, sobre todo porque es en el transcurrir de ella en donde son construidos los elementos identitarios por las personas inmersas ahí. "Es en actos particulares de hombres- y mujeres- particulares, en el interior de grupos concretos, de un proceso social conjunto concretamente determinado" (Heller, 1991. p. 10).

A su vez, la vida cotidiana establece construcciones y elaboraciones simbólicas de los sujetos como resultado de apropiaciones, representaciones, interpretaciones, procesos intencionales o imaginarios y relaciones instrumento/fin; que dan significado y legitiman, desde la perspectiva del sujeto, su actuar en el mundo. Dichas elaboraciones no son ajenas o independientes a las constricciones que sobre ellas ejerce la estructura social; están basadas en la historia personal de cada cual; la cual está imbricada en la historia colectiva; inherentes a la subjetividad del sujeto.

A decir de Samanta, su vida cotidiana está inmersa en un conjunto de actividades preestablecidas al interior de su familia:

“Sí, o sea, por ejemplo, no sé, ir al súper. A veces voy yo, pero es, tenemos como actividades que cada quien; yo pago el banco, el teléfono, la luz. Son mis obligaciones. Ella, no sé, ah, compra la fruta, y la comida del perro; yo no me preocupo de eso porque ella lo hace. Pero hay otras que las hacemos juntas, ir a caminar. A veces cuando hay algún evento especial, ir por el niño juntas, este, por ejemplo, acabo de regresar de un viaje y aunque me tocaba a mí irlo a recoger, fuimos las, fuimos las dos... eh. Luego en la tarde nos ponemos a estudiar. Cuando los tres estamos estudiando, los tres estudiamos o sea ya no es, solamente ella y yo, sino siempre está presente el niño en nuestra vida cotidiana” (Samanta, 45 años, Maestra en Historia)

Agnes Heller (1991, p. 19) describe que la vida cotidiana es “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres-y mujeres-particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”.

Por su parte, Alfred Schutz (1987) define la vida cotidiana desde su perspectiva fenomenológica, con la cual busca descubrir el significado a partir del sujeto, especialmente en la vida cotidiana. Plantea que el mundo de la vida cotidiana es descrito analíticamente y visto como un hecho ya dado. Para él, la vida cotidiana es un acervo de experiencias y expectativas que existían antes que nosotros naciéramos, las cuales son transmitidas por nuestros padres y maestros, y que funcionan como un esquema de referencias en la forma de “conocimiento de mano”, es decir, aquello de lo que dispone el sujeto integrado por tipificaciones del mundo del sentido común.

Desde el punto de vista de Schutz (1987), sólo dentro de este ámbito, el de la vida cotidiana, podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos. El mundo de la vida cotidiana es, entonces, la realidad fundamental y eminente del hombre-y de la mujer-.

La vida cotidiana de Débora se lleva a cabo en compañía de Mimí:

“A las plazas, así, vamos caminando en las plazas igual yo la traigo de la mano agarrada, vamos caminando por todos lados, vamos a cafés, a comer, a los parques. Luego no tenemos nada que hacer y luego le digo ‘ah, vamos a sentarnos a un parque’; luego nos acostamos. Igual, así, normal” (Débora, 22 años, estudiante de Educación Física).

En este sentido, el mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de nuestras acciones e interacciones; por lo que está fuertemente marcada por la estructura social en la que se mueve. La condición humana es heredera de una amplia y variada gama de experiencias sociales y culturales. En ella, cada sujeto es resultado concreto de una experiencia personal única, de lo que puede inferirse que la vida cotidiana no es idéntica en todas las sociedades ni para todas las personas. Por tal razón, el estudio de la vida cotidiana es importante porque precisamente es en ésta donde se confirman y manifiestan las vivencias personales de cada sujeto. A decir de Heller (1991. p. 20), “la historia en sí misma está constituida por la vida cotidiana”.

Dichas experiencias adquiridas en la vida cotidiana construyen un “saber cotidiano” (Heller, 1991. p. 317), el cual consiste en la suma de conocimientos que todo sujeto debe interiorizar para poder existir y moverse en su ambiente. Es decir, “el saber cotidiano es la suma de conocimientos sobre la realidad que es utilizado por los individuos en la vida cotidiana” (Heller, 1991. p. 317). Ese saber cotidiano está integrado dentro del proceso de repetición; el cual se da, a su vez, dentro de las actividades en la vida cotidiana en espacios estructurados. Es a partir de ésta que las cosas toman significado para los sujetos.

Tanto la vida cotidiana, como el saber cotidiano y el significado de lo simbólico, están determinados por el contacto cotidiano; se estructuran dentro del

marco de la relación existente cuando una persona entra en contacto con otra persona. Esta interacción, a su vez, está regulada por las normas determinadas por la cultura.

Sin embargo, en la vida cotidiana de las entrevistadas, las normas culturales son reasignadas otorgándole una nueva significación:

“Ni yo soy el hombre y ella la mujer, ni ella es el hombre y yo la mujercita, no, las dos... El orden en la casa lo llevamos ambas, ¿no?. Nos levantamos, para empezar, tenemos una camota; nadie la tiende, ni ella ni yo; las dos. O sea, nos levantamos y punto, las dos la tendemos. Yo me levanto, yo hago el desayuno porque estoy acostumbrada a hacerlo, no porque sea una obligación. A mí me encanta la cocina. Entón's me levanto, tendemos la cama entre las dos, me meto a la cocina, hago el desayuno para las dos” (Claudia, 35 años, Secretaria)

La vida cotidiana de las lesbianas cobra relevancia debido que es en ésta donde construyen sus identidades, le dan sentido y significado. Siendo sus actos particulares en el interior de su (s) grupo concreto (Heller, 1991) de un proceso social conjuntamente determinado.

“Igual, yo voy a la escuela. Tengo hora de comida y luego cuando ella no tiene clases le digo “ah, pues vente”. O ella me dice “ah, pues voy a comer contigo”, y comemos juntas y este, yo me voy a mis clases de la tarde, y luego ya me voy a mi casa, si es que ya no la veo. Me pongo hacer tarea y estudiar, pero ahorita últimamente, una semana la dejé de ver tres días porque estaba en exámenes. Y siempre hemos dicho que la escuela es primero porque no queremos salir mal. Y más porque ella tiene una beca y yo también, entonces, no quiero que nos la quieten por el promedio. Casi la tiro de la cama porque se me iba. Pero cuando estamos solas hay veces que a lo mejor no quieres estarte bazuqueando con tu pareja, sino lo único que quieres es estar abrazada y ver una película o platicar o quedarse dormidas, y eso también nos gusta. También respetamos la casa, pero de repente si nos gana la calentura y lo que tú quieras; pero tratamos de hacerlo” (Mimí, 20 años, estudiante de Enfermería)

De esta manera, se ha dado cuenta de la vida cotidiana de las lesbianas dentro de un sistema hegemónico en cual se fraguan sus identidades, estableciendo espacios, tanto simbólicos como territoriales para comprender e interpretar su orientación.

CONCLUSIONES

Diversidad sexual

El presente trabajo es el resultado de mi año de investigación durante el cual tuve la posibilidad de, a través de la observación participante, el registro fotográfico, diarios de campo y la aplicación de 6 entrevistas en profundidad; incursionar en la vida lésbica y en sus espacios. Lo que también me permitió descubrir los diversos sentidos y significaciones a partir de los cuales las lesbianas dan sentido a su praxis en la vida cotidiana.

Pude percibir en cada una de ellas cierto aire de misticidad, de complicidad, de acompañamiento, incluso, de protección y seguridad mutua. En dichos espacios se puede observar una gama inimaginable de identidades, todas y cada una de las lesbianas que en ellos se encuentran son tan diferentes ente sí, pero muy parecidas a la vez.

De esta manera me permito concluir que la existencia de diversas identidades lésbicas, expresadas a través de formas y códigos simbólicos, representa un fenómeno que desde hace algunos años permea las relaciones culturales y sociales de las lesbianas.

Las cuales se han ido construyendo a lo largo de la historia a partir de dos momentos: a) a partir de su identificación con sus iguales y b) su diferenciación con el resto social. La existencia lésbica adquiere significación a partir del momento que establece una diferenciación con los otros sujetos sociales.

La construcción de las identidades lésbicas es una construcción histórica que responde a condiciones sociales específicas; en tanto que el proceso de autoconstrucción de dichas identidades ha recorrido distintas etapas a lo largo de su existencia histórica, social y cultural, teniendo por consiguiente, diferentes significaciones. La conceptualización de las lesbianas pasa necesariamente por su consideración histórica, en la medida en que esta categoría es una construcción histórica.

Por lo que, históricamente, las lesbianas se han distinguido más por la divergencia que por la convergencia en sus prácticas; ha sido a través de éstas

que han adquirido más significación social y mayor distinción en tanto sujetos sociales diferenciados, ya que las lesbianas reclaman con sus prácticas el reconocimiento de su existencia y el respeto a sus formas de expresión y a sus modos o estilos de vida.

Estilos que tienen como fin el demostrar su afecto sin importar tiempo ni forma. Se aman, se entregan porque se sienten en un espacio propio. Prácticas que les significan el medio para reivindicarse, para demostrar que no son "anormales", que sólo son mujeres amando a otras mujeres. Así, cada paso, cada movimiento, cada expresión afectiva es el medio por el cual rinden tributo a sus iguales frente a los otros, a los que las rechazan y condenan; es la forma de hacerse visibles ante los ojos de quienes las niegan y la invisibilizan. Son mujeres, lesbianas que alzan la voz, que no están dispuestas más a callar, a no permanecer más en el clóset social.

La importancia de estas radica en que permiten cuestionar y resignificar los modelos impuestos, mediante un proceso de reapropiación y de resignificación de los valores y objetos culturales. Las lesbianas definen sus identidades por sus propias experiencias cotidianas, por sus acciones grupales y las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles.

Su construcción responde a procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción, inscritos en relaciones sociales históricamente situadas. Por lo cual se considera que son históricas, situacionales, representadas, de adscripción simbólica, relacionales, cambiantes, construidas dentro la interacción social.

Se ubican históricamente con referencia a emblemas y significaciones generacionales, contextualizadas socialmente, dotadas de imágenes sociales autoconstruidas, reapropiadas y muchas veces contrapuestas a los estereotipos y representaciones de la cultura; resignificando los valores, conceptos y mensajes del "ser" y "estar en el mundo". Estableciendo códigos de referencia distintivos entre lo propio y lo ajeno, ente los aliados y los adversarios.

Las identificaciones lésbicas establecen relaciones más fuertes de reconocimiento cuando existen mayores similitudes en las condiciones objetivas de vida. Es importante enfatizar en las formas en que las lesbianas y sus identidades definen y se representan a la sociedad, ya que ellas participan en la constante redefinición de espacios sociales y prácticas expresivas.

Adquiriendo relevancia en la medida en que se diferencian de los demás y se identifican entre sus pares, al generar su propia especificidad. Con su praxis, las lesbianas reclaman el reconocimiento de su existencia autónoma, el respeto a sus formas y estilos de vida; así como el derecho a la interlocución, a ser tomadas en cuenta y a la participación. En pocas palabras, las lesbianas con su praxis, demandan una sociedad más tolerante, más diversa, más incluyente y más justa.

Con independencia de las identidades que adopten las lesbianas, siempre asumirán una praxis diferenciada del resto de la sociedad que las distingue socialmente, creando lazos de identidad generacional.

Sin embargo, al ejercer su praxis, no significan que las lesbianas sean totalmente libres para definir su identidad en relación con intereses materiales o simbólicos, ya que las identidades son siempre el resultado de la tensión entre la identificación que nosotros/nosotras mismos/mismas nos atribuimos y lo que los demás nos imponen. Lo que significa que los sujetos no pueden definir libremente su identidad sino que tienen un cierto margen de maniobra y que en función de su apreciación de la situación, utilizan de manera estratégica los recursos identitarios.

Las nuevas generaciones para lograr su identificación, conquistan un espacio de significación; un espacio de autoreconocimiento, conquistado a través de la contraposición con los demás

En este sentido, la necesidad de la Marcha Lésbica permite poner énfasis en la construcción de una identidad diferenciada del homosexual; para iniciar la discusión de la necesidad del reconocimiento social. La marcha les ofrece la oportunidad de alzar la voz, de hacerse visibles para que la sociedad sepa que ahí están; que son mujeres que aman a otras mujeres; que sienten, aman, se entregan, trabajan, viven igual que todas y todos los heterosexuales.

La experiencia histórica de las organizaciones y colectividades lésbicas revela la dimensión favorecida para sus prácticas, la cultura simbólica, no basta para transformar la actitud heterosexual de dominación para con ellas y, menos para hacerse reconocer como sujetos de derechos. En una sociedad como la nuestra, marcadamente heterosexista, una de las problemáticas más sentidas por las diversas identidades lésbicas sigue siendo la adquisición de un estatus nuevo, el de sujetos (lesbianas) con derechos y responsabilidades, lo cual implica que desde espacios como el de la investigación académica sigamos reflexionando y debatiendo las vías que la sociedad debe abrir a la comunidad homosexual, y en espacial a la lésbica, para facilitarles un acceso más libre al ámbito de lo público en la doble acepción de la palabra: como esfera de obtención y práctica de la ciudadanía y como espacio urbano.

A su vez, la posibilidad de construir espacios propios les significa tener un espacio protegido para expresar su afectividad, ejercer su orientación, permitiendo así, ejercer la libertad de ser ellas mismas, de no ser criticadas y mucho menos señaladas. Son libres, independientes de una sociedad que las margina, las señala y las condena.

Es su manera de enfrentar la vida, de construir la propia en la práctica cotidiana. Existe la mezcla de un ambiente físico y simbólico; le dan vida, les da vida. Las cuida y la protege, se cuidan y se protegen. Las lesbianas dan resignificación a la relación de pareja; para ellas todo es igual, no existe diferencia entre los sexos. Estar con otra mujer les permite ser ellas mismas; ser libre y recibir a cambio lo mismo.

Las lesbianas parecen concebir el espacio y actuarlo no sólo como una dimensión física, sino referido a la dimensión de orden interactivo y simbólico. La apropiación y delimitación física y/o simbólica de calles, esquinas o de lugares públicos o semipúblicos (antros, tianguis, centros comerciales, discotecas, cines, clubes cafeterías, marchas, organizaciones, colectivos y otros) y privados (el hogar y la familia) en donde las lesbianas se dan la posibilidad de compartir y reconocerse a través de ritos, gestos, palabras que les sirven para definir y

delimitar su identidad. Estos espacios les sirven como mapas de conocimiento de la ciudad en tanto son territorios afectivos, en los cuales levantan “atmósferas emocionales” por medio de sus prácticas culturales, sociales, amorosas y sexuales exploratorias. En este sentido, los espacios alternativos son lugares para experimentar entre los pares y construir imaginariamente una ciudad con utopías propias. De ahí que pueda sostener que el espacio, o la falta de él, tenga una importancia capital en su construcción como lesbianas.

Hablar de lesbianas como una categoría social, con un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico.; sobre todo porque no en todas las sociedades ha existido un espacio simbólico que distinga a las lesbianas como categoría social independiente.

Las lesbianas, en la medida en que han venido estableciendo comportamientos diferenciados han ido construyendo, a su vez, espacios simbólicos de asignación donde se producen sentimientos identitarios colectivos y un reconocimiento por parte del resto como sujetos sociales diferenciados.

El proceso de construcción de las identidades lésbicas es un proceso de construcción dentro de un espacio simbólico que apela al reconocimiento del sujeto por su propia diferencia; espacio que el imaginario social dota de diversos significados. Esta diferenciación les confiere sentido e identidad colectiva.

A su vez, esta diferenciación e identificación fincan las condiciones para la aparición de un *espacio simbólico*. En los espacios ellas se sienten protegidas, lo que permite la expresión de afecto.

En épocas anteriores, al no ser nominadas de manera diferenciada distinguiendo su especificidad, no se les asignaba un reconocimiento y una certificación como categorías específicas; no constituían un espacio simbólico dentro de la sociedad donde pudieran reconocerse y diferenciarse de los demás.

La condición lésbica constituye un espacio simbólico donde cabe una serie de representaciones que nos remiten a una heteorgeneidad de identidades lésbicas. Conteniendo comportamientos sociales y culturales compartidos, que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. A través

de su comportamiento, las lesbianas se integran a colectividades; una multiplicidad de lesbianas produce una conducta colectiva que genera una representación grupal la cual es asumida por ellas como 'unidad'.

El espacio que es apropiado por las lesbianas, lo transforman en un espacio construido, donde los objetos, espacios y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio, hasta convertirlo en una extensión de la ellas mismas. Esta praxis deviene de un proceso de objetivación simbólica.

En el ámbito de lo simbólico, la bandera o los colores del arco iris juega un papel importante para delimitar el espacio, **su** espacio. Antros, automóviles, pulseras, playeras, tasas, carteras, almohadas, balones, plumas, marcos para fotografías; en fin; un sin número de productos representados por los colores del arco iris; delimitan el espacio físico y simbólico en donde se encuentran las lesbianas.

De esta manera, se trató de problematizar acerca de los elementos y símbolos identitarios de las lesbianas, identificar las expresiones que rigen su vida cotidiana, conocer los desacuerdos sociales y las expectativas de vida, así como la provocar la apertura académico-teórica para dar cabida al análisis de los espacios de expresión de las lesbianas en la Ciudad de México.

En el presente trabajo, se buscó darle un estatuto teórico a las lesbianas desde la Psicología Social; así como desmontar los discursos hegemónicos, discutiendo con la iglesia, la medicina, la psiquiatría y con la sociología de la desviación. Se dio la voz, a través de los relatos y el discurso oral, como datos construidos y resignificados, a las lesbianas, como sujetos sociales, implicados en la percepción intersubjetiva.

Así, las lesbianas, como categoría social, son resultado de la interacción y la tensión entre diferentes grupos sociales, así como de ideologías, discursos científicos y representaciones sociales. Sin embargo, desean dejar de ser objeto de un sistema que dicta cómo se debe actuar y vivir como mujer, para recuperar y

reapropiarse de un rasgo esencial de las identidades, el ser protagonistas de su identidad: el ser las protagonistas de su historia.

En fin, el objetivo de la presente investigación sólo fue comprender e interpretar el significado de ser lesbiana desde la percepción, perspectiva e interpretación de las propias protagonistas... es decir, comprender e interpretar el CANTO DE LAS SIRENAS...

GLOSARIO

Ambiente. Término utilizado para designar a los sujetos que pertenecen al mundo homosexual.

Biologicista. Designa

Bugas. Término utilizado para designar a los sujetos heterosexuales.

Falocentrismo. Término que designa a los sujetos que centran a la sexualidad en el falo.

Heterosexualidad. Término que designa a los sujetos que son atraídos por sujetos del sexo opuesto.

Homofobia: Término que designa el miedo o temor a la existencia de personas con una preferencia sexual distinta a la heterosexual, expresados a través de rechazo u hostilidad.

Homosexualidad. Término que designa a sujetos que se sienten atraídos por sujetos de su mismo sexo.

Misoginia. Término que designa a los sujeto que expresan odio hacia las mujeres.

Patología: término psiquiátrico para designar enfermedades mentales.

Salir del clóset. Frase conocida en el ambiente lésbico-gay. Es la expresión para designar el acto con que lesbianas, gay's, transexuales, etc., revelan y hacen visible su identidad homosexual. Son expresiones que se utilizan para referirse al acto de destaparse o declararse abiertamente lesbiana o gay .

Sistema heteronormativo: también se designa como heteronormatividad, heterosexista o modelo sexual hegemónico a las instituciones, estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hace ver a la heterosexualidad como algo único, coherente, organizado, privilegiado y correcto.

REFERENCIAS

Ariño, A. "Tiempo, identidad y ritual" en Berian, Josetxo (comp.) *Identidades culturales*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1996.

Berger y Luckman. *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1998.

Berland, Lauren y Warner, Michael. "Sexo en Público" en FRACTAL. Revista trimestral, número 12 pp. 91-120.

Borrillo, Daniel. "Cómo se construye la homofobia" en *Asesinatos de Homosexuales, la Homofobia al Límite*. Letra S, Salud, Sexualidad. Suplemento de La Jornada no. 118, mayo, 6-7. 2006.

Blumer, H. *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método*. Hora, Barcelona, España. 1982.

Brito, Roberto. "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud", en Nateras, Alfredo (coord.) *Jóvenes, cultura e identidades urbanas*. Miguel Ángel Porrúa y UAM-Iztapalapa, México, 2002. pp. 43-60.

Bruner, Jerome. *Realidad Mental y mundos posibles*. Gedisa, España. 1988.

Careaga, Gloria. "Orientaciones Sexuales. Alternativas e Identidad" en Careaga, Gloria y Salvador, Cruz (comp.) *Sexualidades Diversas: Aproximaciones para su análisis*. PUEG, CONACULTA-FONCA. México, D. F. 2001 pp. 119-130.

Chihu, A. Introducción en *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2002.

Corraliza, José A. y Angeles Gilmartín "Psicología Social Ambiental. Ideas y contextos de intervención" cap. 15 en Alvarado, José Luis; Garrido, Alicia y J. R. Torregosa (coord.) *Psicología Social Aplicada*, McGraw Hill. Madrid, España. 1996. p. 875

De Quiroga, Ana. "Las Relaciones entre el proceso social y la subjetividad hoy" cap. 1 en Morales, F.; Páez, D.; Kornblit, A. y Domingo Asún (coords.) *Psicología Social*, 2001 Prentice Hall, Buenos Aires, Argentina. pp.1-14.

Firey, W. (1974). Sentimiento y simbolismo como variables ecológicas. En G.A. Theodorson. *Estudios de Ecología Humana*, Vol. 1 (pp. 419-432). Barcelona: Labor (Traducción del original en inglés *Sentiment and Symbolism as Ecological Variables*, *American Sociological Review*, 10, 140-148, 1947).

Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad. 1. la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. 1977. México, 28ª. Edición p.194.

García, Emilia. *Del Armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. 2000 pp. 437-449.

Giménez, G. "Paradigmas de identidad" en Chihu, A. (coord.) *Sociología de la Identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2002.

Geertz, Clifford. *Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali*. Gedisa, 2001.

Goffman, Erwing. *Ritual de la Interacción*. Tiempo contemporáneo. Buenos Aires, Argentina, 1971.

_____ *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1986.

González, Juan. *“Tránsito del infierno a la vida. La experiencia de un homosexual cristiano”*. México, 2002. pp. 142-142.

Guasch, Oscar. *La Crisis de la heterosexualidad*. Ediciones del Aguazul. Barcelona, España. 2000 p. 151.

Heller, Agnes. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ediciones Península, Tercera edición, 1991. Barcelona, España. p.418.

Hunter, A. (1987). The symbolic ecology of suburbia. En Altman & Wandersman (Eds.). *Human Behavior and Environment: Vol. 9. Neighborhood and community environments* (pp. 191-219). New York: Plenum

Ibáñez, Tomás. *Aproximaciones a la Psicología Social*. Sendai. Barcelona, España, 1990.

Ibáñez, Tomás e Iñiguez, Lupicino “Aspectos metodológicos de la Psicología social Aplicada” cap. 3 en Alvarado, José Luis; Garrido, Alicia y J. R. Torregosa (coord.) *Psicología Social Aplicada*, McGraw Hill. Madrid, España. 1996. p. 875.

Kornblit, Ana L. “Los Estudios sobre gay’ y lesbianas” cap. 14 en Morales, Francisco, Pérez, Darío, Kornblit, Ana y Domingo, Asún (coords.) *Psicología Social*. Prentice Hall, Buenos Aires, Argentina. 2001. pp.351-358

Linton, Ralph. *Estudio del hombre*. México, FCE, 1942.

Leach, E. *Cultura y comunicación. La lógica de los símbolos*. Siglo XXI, España, 1976.

McDowell, Linda. *Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España. 2000. p.399.

Mead, George H. *Espíritu, persona y sociedad*. Piados. México, 1990.

Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés-CDAHL, México, 2000.

Moles, A. *Psicología del Espacio*. Aguilera. Madrid, España, 1972.

Montesinos, Rafael. "La construcción de la identidad masculina en la juventud" en Chihu, A. Introducción en *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2002 pp. 157-182.

Nicolás, Jean. "La Cuestión Homosexual" en Alfie, Miriam (comp.) *Movimientos Sociales II. Segunda parte. Antología*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades; Departamento de Sociología. 1994 pp. 595-615.

Ospina, Guillermo. *El Espacio como Construcción Sociocultural*

Pernas, Begoña. "Reinventando el Espacio". 8 de Marzo, número 30. Edit. Dirección General de la Mujer de la CAM. Madrid, España. julio, 1998.

Proshansky, H. M. (1976). Environmental Psychology and real world. *American Psychologist*, 4, 303-310. [Traducido al español: *Cuadernos de Psicología*, 6, 172-186.]

Reguerio, Paula. Salir del clóset: Identidades lésbicas y espacio. Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México, D. F., 2004

Rodrigues, Aroldo. *Psicología Social*. Trillas, México, 1979.

Simón, Angélica "Tener una familia lésbica es todo un reto en el D. F." Tributo a Mamá", artículo de EL Gráfico, 2006. no. 26,617.

Shutz, Alfred. *La Fenomenología del Mundo Social*. Amorrourtu, Argentina, 1987.

Tajfel, Herni. "Psicología Social y proceso social" en Torregosa, J. R. Y B. Sarabias (Dirs.). *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Hispano Europea. Barcelona, España. pp.177-216.

_____ *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder. Barcelona, España. 1984.

Tajfel, H. y Turner, J. C. "La Teoría de la Identidad Social de la conducta intergrupala" en Morales, J. F. y C. Huichi (Eds.) *Lecturas en Psicología Social*. UNED Madrid, España. 1989 pp. 225-259.

Tamar, Pitch. *Teoría de la Desviación Social*. Nueva Imagen, México, 1980.

Turner, J. C. *Redescubrir el grupo social*. Morata. Madrid, España, 1990.

Valera, Sergi. *El significado Social del Espacio. Estudio de la identidad Social y los Aspectos Simbólicos del Espacio Urbano desde la Psicología Ambiental*. Barcelona, España, 1995.

_____ *El Simbolismo en la Ciudad. Funciones del espacio simbólico urbano*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Barcelona, España. 1993.

Valera, Sergi y Pol, Enric. *El concepto de Identidad Social Urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental*. Universidad de Barcelona, España. 1999.

Witting, Monique. *The straight mind and other essays*. Beacon Press. Boston, 1992.

Anexos

PROTOCOLO DE ENTREVISTA

El protocolo que se utilizó en las entrevistas a profundidad fue el siguiente:

- Para comprender el Significado de ser lesbiana y dar cuenta de la construcción de la Identidad lésbica (se buscó indagar sobre la percepción de su ser lesbiana así como su vivencia dentro del marco heteronormativo):
 1. Edad, escolaridad, lugar de nacimiento. Datos generales de la lesbiana
 2. ¿Qué significa ser lesbiana? (¿Para ti qué significa ser lesbiana?)
 3. ¿Cómo es que llega el reconocimiento de ser lesbiana? (Edad de reconocimiento, proceso de reconocimiento en general. Comprender qué estaba pasando con ella en ese momento, se indagó sobre el contexto, su situación personal y familiar antes, durante y después del proceso)
 4. ¿Cómo se vive el ser lesbiana?, ¿Cómo vives el ser lesbiana? (Cómo actúa una lesbiana, por qué, para qué)
 5. ¿Existe alguna diferencia entre las lesbianas y las/ los heterosexuales?
 6. ¿Cómo crees que los "bugas" te perciben como lesbiana?
 7. ¿Cuándo te asumes como lesbiana? (edad a la que se asume como lesbiana)

8. ¿Cómo concibes tú el ser lesbiana? ¿Qué crees tú que es ser lesbiana? (rol, forma de vestir, de actuar, actitudes corporales, forma de hablar)
9. ¿Cómo has vivido tu proceso de asumirte como lesbiana? ¿Sola? ¿Junto a otras lesbianas?
10. ¿Asistes a lugares exclusivamente lésbicos? ¿Cuáles? ¿Por qué?
11. ¿Pertenece o participas en algún grupo lésbico? ¿Cuál?
12. ¿Te sientes perteneciente a la comunidad lésbica? ¿Por qué? (qué le significa ser parte de este grupo o grupos)
13. ¿Qué implicó para ti asumirte como lesbiana? (pérdidas y/ o ganancias)

- Para indagar sobre la influencia del sistema heteronormativo:

1. ¿Qué problemas enfrentas por ser lesbianas?
2. ¿Qué ventajas o desventajas tienes por ser lesbiana?
 - Para indagar sobre la concepción y percepción de la maternidad lésbica. Se buscó identificar si existía alguna idea o proyecto, o bien, ya se era madre lesbiana; se aplicaron las siguientes preguntas:
 1. ¿Qué te representa tener un hijo/a como lesbiana (o como pareja lésbica, en su caso)?
 2. ¿En algún momento pensaste en ser madre?

- Para las mujeres que pertenecen al tercer grupo generacional, se realizaron las siguientes preguntas (para comprender y dar cuenta si existe o no sesgo generacional al asumirse y vivir el ser lesbiana):
 1. ¿ Percibes alguna evolución en la aceptación de lo diferente en las personas “bugas”?
 2. ¿Se percibe algún avance con referencia a ser lesbiana en tu época y en la época actual?
- Para identificar la construcción y la aprehensión de espacios así como para dar cuenta de su Vida Cotidiana; atravesando el sistema heteronormativo.
 1. ¿Con quién vives?, ¿En dónde vives? (Si las personas que conforman su familia –nuclear y extensa- saben de su orientación sexual, la aceptan o no. Problemas y situaciones que ha enfrentando en familia por su orientación sexual)
 2. En caso de tener pareja, ¿cómo viven su cotidianeidad como tal?. Si no la tiene, ¿por qué? (En general, se indagó sobre la forma en cómo vive su ser lesbiana con quién vive o ha vivido)
 3. ¿En qué zona, colonia o lugar están los espacios que más visitas? ¿En dónde vives? De no vivir en... ¿en dónde elegirías o te gustaría vivir?. ¿Por qué? (se buscó identificar si existe, como elemento identitario, alguna preferencia por una zona específica)
 4. ¿En dónde te diviertes?, (A dónde asiste, cada cuándo, con quién. En general, indagar sobre la construcción y uso de espacios propios para ella)

5. ¿Quiénes son tus amigas y amigos? (a qué grupos pertenece, a dónde asiste con ellas y ellos, qué le aportan)
6. ¿Trabajas? (en dónde, preguntar si en su espacio laboral saben de su orientación sexual, cómo la tratan [si saben de ésta])
7. ¿Estudias? (en dónde, preguntar si en su espacio escolar saben de su orientación sexual, cómo la tratan – si saben de ésta-)
8. ¿A qué tipo de lugares asistes? (Exclusivamente lésbicos, mixtos, heterosexuales, etc.) ¿Por qué asistes a...?
9. ¿Qué te hace percibir que un espacio es heterosexual u homosexual? (en esta pregunta se buscó comprender si existe una percepción de las fronteras y diferencias entre espacios)
10. ¿Pertenece a alguna organización lésbica? (se indagó si asiste a marchas y a otro tipo de actividades políticas y culturales; si está al tanto de lo que pasa en el movimiento)

Sin embargo, cabe mencionar que el orden de las preguntas no se siguió rigurosamente toda vez que no es posible sesgar una categoría con respecto de la otra, por lo que dichas entrevistas oscilaron entre un tema y otro.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

EL CANTO DE LAS SIRENAS

El Significado de Ser Lesbiana:

Identidades lésbicas, espacios alternativos y vida cotidiana.

Una aproximación desde la Psicología Social

Trabajo terminal que para obtener el Título de

Licenciada en Psicología Social

Presenta:

Norma Angélica San José Rodríguez

Directora: Dra. Martha L. de Alba González

Asesor: Mstro. Jorge Mendoza García

Jorge Mendoza García

Jose Alba
Julio, 2006

México D. F.

Martha de Alba
Martha de Alba Gz.